



“El hombre que no muere”



Testimonios de la Familia Marianista



**CHAMI-
NADE**
1761-2011

250



Siguiendo la estela de las palabras del Discípulo amado no es osado decir que lo que vemos, oímos y palpamos en ellos [en los testimonios] es como una prolongación de la proclamación de la “buena noticia” del evangelio,

La vida cristiana en todas sus formas es eso, vida. Antes que el discurso está la vida, antes que la respuesta al “¿quién eres?” o “¿dónde vives?” o “¿qué haces?”, está el “venid y lo veréis” (Jn 2,39), que abre la puerta a la vivencia compartida... Y de la experiencia vivida surge el testimonio difusor, comunicativo. “Hemos encontrado al Mesías”, dijo Andrés a Pedro, “y lo llevó a Jesús.” (Jn 2,41s) Sorprendida por la gracia del encuentro, del descubrimiento del “tesoro escondido” (Mt 13,44), entregada en gratitud y conducida por el amor del Señor a una plenitud de sentido que colma de gozo, la vida cristiana arde en deseos de comunicarse. “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida -pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto damos testimonio...-, lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo.” (1Jn 1,1-4)

Quien así nos habla no es otro que el Discípulo amado, a quien Jesús entregó como madre a su propia madre, María. Nadie mejor que ella pudo enseñarle

cómo, efectivamente, la Palabra de Dios viene a nosotros con el propósito de encarnarse, de hacerse vida, vida que se ve, se contempla, se palpa..., se comunica. “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14), proclamará sin cesar el Discípulo. Sí, se hizo carne en María y busca seguir haciéndose carne en nosotros con el propósito de “hacernos hijos de Dios” y así, en medio del mundo, habitando nuestra historia, hacer resplandecer la belleza y el gozo de la gloria del Padre.

Los marianistas, hijos de María, a cuya misión en la historia de la salvación nos hemos consagrado, nos sentimos particularmente identificados con esta vivencia del Discípulo amado. Como él, hemos sido conducidos por la Madre a penetrar todo el sentido de la encarnación como misterio de comunión entre Dios y el hombre, del cual brota y para el cual es la misión, toda misión, la del Hijo, la de María, la nuestra. A pesar de nuestra pobreza y nuestras limitaciones, y más allá de nuestra fragilidad y nuestras incoherencias, la Palabra sigue encontrando en nuestras diferentes realidades personales un seno que pretende ser mariano, y que, como tal, se ofrece sencilla y humildemente para su encarnación.

vivido desde la inspiración de nuestro particular carisma marianista.



Esta es la base, el terreno común del común carisma, sobre la que brota una variada pluralidad de vidas. Así nos lo hacen ver los testimonios que se presentan a continuación.

Situados en esta perspectiva y siguiendo la estela de las palabras del Discípulo amado, no es osado decir que lo que vemos, oímos y palpamos en ellos es como una prolongación de la proclamación de la “buena noticia” del evangelio, vivido desde la inspiración de nuestro particular carisma marianista. “Buena noticia marianista”, diría yo, anunciada para conocimiento de los que la ignoran, confesada para estímulo y confirmación de los que tratamos de vivirla con ellos y como ellos.

Gracias, pues, de todo corazón, a quienes tuvieron la iniciativa de recoger estos testimonios que vigorizan la vivencia de nuestra vocación marianista y fortalecen nuestra comunión, y gracias, sobre todo, a quienes con toda sencillez y sinceridad se han prestado a aportar el suyo propio. Y que este libro, como todo lo que somos y hacemos, sirva para que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por medio de la Inmaculada Virgen María.





ÁNGEL AGUADO, clm

Haced todo lo que el os Diga, no nos compliquemos en razonamientos que quizás lo que pretendan sean poner excusas para no hacer las cosas



Soy de Carabanchel de toda la vida, desde los 5 años llevo en contacto con los marianistas en el entorno del Colegio Amorós, participé en el catecumenado, posteriormente en fraternidades, grupo scout, ... aunque hoy resido por los lejanos barrios de Moratalaz, sigo sin perder mis raíces carabancheleras.

Siempre había tenido simpatía por la familia Marianista, recuerdo con cariño muchos de los profesores Marianistas con los que estuve: Ciriaco, Antonio... Pero no fue hasta los 15 años, cuando inicié mi etapa en el catecumenado del Colegio, cuando empecé a madurar mi formación cristiana, hasta entonces había aprobado siempre por los pelos la religión, me costaba muchísimo aprenderla y mucho más expresarla, la veía como una asignatura más que había que aprobar.

Siempre tenía la idea que la religión había que aprendérsela como la lección, que era algo tan claro y necesario, que no cabía hueco para la duda, con ella sabría en cada momento lo que habría que hacer como cristiano, fallando lo menos posible.

Pero pronto me di cuenta de que no, que la vida es mucho más complicada, y que muchas decisiones que tenemos que

tomar no son nada claras ni agradables. Cierto es que necesitamos formación religiosa, celebrar la eucaristía, tener nuestros momentos de oración, pero si eso no lo compartimos con los demás no somos nada.

Yo de pequeño, cuando me tocaban las peticiones en misa, siempre pedía por los pobres, pero ahí se quedaba todo, me sentía impotente ante la amenaza de la pobreza, fue cuando conocí el movimiento 0,7, cuando comencé salir a luchar en la calle, a dormir en las puertas de la Almudena, a encerrarme en la estación de Atocha, a encadenarme en el ministerio de Economía, a acampar con los millones de empobrecidos en la Castellana, luchando por un mundo más justo y solidario.

Haced todo lo que el os Diga, no nos compliquemos en razonamientos que quizás lo que pretendan sean poner excusas para no hacer las cosas; nuestra misión es clara: escuchemos y tomemos conciencia de la realidad para después ponernos en la acción; tenemos que creernos lo que decimos, es así de fácil.

Creernos el proyecto, si no asumimos que el tiempo entre reunión y reunión de frater es otra Reunión pero un poco

mas larga, en la que verdaderamente si hacemos nuestro el proyecto, es cuando lo empezamos a llevar a cabo, en el trabajo, en la comunidad de vecinos, en la familia, en la parroquia....

En mas de una ocasión, he asistido a reuniones de fraternidad, scout, eucaristía, con pocas ganas; me movía mas por la obligación que por la necesidad, pero en muchas de ellas he salido fortalecido e ilusionado por el proyecto, el trabajar codo con codo con gente con mis mismas inquietudes, el escuchar para aprender del otro, el animar para superar la dificultad; me han transmitido mucha fuerza.

También pasé unos pocos años en el movimiento scout, allí fue donde afiancé el “estar alerta”, estamos en misión permanente las 24 horas, en cualquier momento se nos puede presentar la oportunidad y no podemos estar dormidos, por pequeña que sea nuestra ayuda, esta es necesaria al otro, no podemos esperar a que lo haga otro, estamos invitados a implicarnos en la tarea.

En estos últimos años, estoy topando con muros mas altos, con problemas de difícil salida, incluso llevándome algún

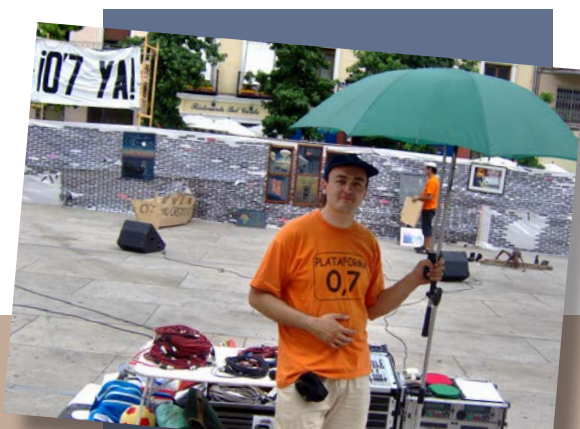
bofetón por defender al otro, pero es mi fe en Jesús la que me ayuda a salir; si a Él por decir la Verdad le castigaron, con una muerte de Cruz; el luchar por los desfavorecidos y por lo que uno cree tiene que ser algo parecido, de difícil camino pero con gran recompensa final.

Espero que María me guíe como hasta ahora en el camino a Jesús, que poco a poco me ayude a superarme y me deje hacer por sus manos.

También pasé unos pocos años en el movimiento scout, allí fue donde afiancé el “estar alerta”, estamos en misión permanente las 24 horas, en cualquier momento se nos puede presentar la oportunidad y no podemos estar dormidos, por pequeña que sea nuestra ayuda, esta es necesaria al otro, no podemos esperar a que lo haga otro, estamos invitados a implicarnos en la tarea.

En estos últimos años, estoy topando con muros mas altos, con problemas de difícil salida, incluso llevándome algún bofetón por defender al otro, pero es mi fe en Jesús la que me ayuda a salir; si a Él por decir la Verdad le castigaron, con una muerte de Cruz; el luchar por los desfavorecidos y por lo que uno cree tiene que ser algo parecido, de difícil camino pero con gran recompensa final.

Espero que María me guíe como hasta ahora en el camino a Jesús, que poco a poco me ayude a superarme y me deje hacer por sus manos.





HUGO DIEGO AKAITURRI, sm

Me cautivó esa atención especial en los pequeños o grandes detalles, con naturalidad, con familiaridad: siempre el primero que me felicitaba el día de mi cumpleaños era un marianista que,

Al entrar con 14 años a mi primer colegio marianista recuerdo que me llamó la atención que a los profesores, a los religiosos, se les llamaba Teo, Chema, Benigno, Samuel... y no Don Saturnino, Don Germán, Don Bautista... como estaba habituado en el colegio anterior.

Me cautivó esa atención especial en los pequeños o grandes detalles, con naturalidad, con familiaridad: siempre el primero que me felicitaba el día de mi cumpleaños era un marianista que, de maneras poco ortodoxas, me tiraba de la cama –estaba interno– dándole la vuelta al colchón pero con una felicitación que me esponjaba el corazón y me recordaba que era importante para ellos.

Preparar con los “frailes” alguna salida al monte, echar un trago juntos o cantar hasta tarde fue haciéndome descubrir otra forma de vivir el evangelio, más de andar por casa, más “normal”, desde las pobreza, llena de humanidad y sencillez, sin grandes pretensiones.

Sí, creo que aquellos gestos sencillos, aquellas invitaciones a formar parte de la familia me animaron a conocer la vida religiosa marianista, a dar el paso:

el que no se tienta, el que no le da una oportunidad a Dios puede dejarse lo más bonito de la vida en el camino por falta de valentía, de generosidad, de locura sana.

Empecé a caminar poco a poco entre los marianistas. Desde aquellos 18 años hasta los 44 actuales son muchas las vivencias que se me acumulan,



de maneras poco ortodoxas, me tiraba de la cama dándole la vuelta al colchón pero con una felicitación que me esponjaba el corazón y me recordaba que era importante para ellos.

”

increíbles los regalos que Dios me tenía preparados para el camino: una relación profunda con el Señor que cada mañana me esponja; una sensibilidad especial con los más pobres –con los minusválidos, con los marginados, con los de la India o con los de Colombia...–; un sentido de vida que brota desde dentro y que camina seguro porque sabes de quien te has fiado;

pero sobre todo, una comunidad de hermanos en la que me siento querido, valorado, potenciado, estimado y enviado a una misión, su misión, la de María: llevar Jesús, llevar paz, alegría, humanidad, cercanía, confianza ... es decir, el espíritu de familia, a tantos hombres y mujeres, niños y jóvenes para recordarles que todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre que nos quiere con locura.

Sí, ser marianista es lo más grande que me podía haber pasado. Gracias a los que, con vuestros gestos sencillos –cumpleaños, papeles higiénicos, arreglos de escobas...– me acercasteis a Él y me mostrasteis el camino. Eternamente agradecido.





ROBERTINA ALDANA, fmi

La gente nos ve muy cercanos y cuando compartimos algo de nuestro carisma, se quedan sorprendidos al enterarse que los que formamos el equipo de misión, no todos vimos juntos e

Compartir la misión navideña en familia marianista... Bogotá (Colombia)

Con María nuestra Madre he confiado mi caminar como religiosa marianista en este amado continente de la esperanza, María tan querida por todo el pueblo latinoamericano.

Es bonito ver como el carisma que nos legaron nuestros fundadores hace casi doscientos años es tan actual y necesario en una época tan descristianizada, aunque en América Latina se vive un amor fuerte y muy arraigado a María nuestra Madre. Después de la 5ª Conferencia de Aparecida estamos viviendo a nivel local y diocesano la misión continental, desde el ser discípulos y misioneros para llevar la buena nueva a todos los pueblos y así tengan vida en abundancia... Algo parecido realizaron el Beato Padre Chaminda y la Venerable Madre Adela de Trenquellèon, al ver tanta gente desorientada a nivel de fe y de evangelización.

Quiero compartir, desde mi vivencia personal, algo muy propio de mi país Colombia: la novena de Navidad. Se organiza desde el 16 al 24 de diciembre y es algo muy tradicional aquí el vivir este espíritu navideño, esperando el nacimiento del Niño Jesús.

Se celebra en familia, entre amigos, en las empresas, centros comerciales, en el campo, y por su puesto en las parroquias.

Es muy bonito porque todos lo viven con alegría, chicos y grandes. Durante esta novena se reflexiona el tema propuesto por la Diócesis a nivel humano y cristiano.



incluso somos de distintos lugares. El vernos tan unidos y contentos es un testimonio para la gente y nos preguntan cómo vivimos la vocación religiosa y laica.

”

En este tiempo de la novena los marianistas, hermanas, hermanos y laicos, en grupo, aprovechamos para ir en misión a un lugar muy necesitado y trabajar como Familia Marianista. Es muy bonito compartir las tres ramas unidas, visitando familias, escuchando sus necesidades... También hacemos encuentros a nivel juvenil e infantil y celebramos la novena con estos grupos.

En las noches lo celebramos con los adultos.

Lo que llama la atención y hace mucho bien a todos es vernos en la misión en familia marianista: generalmente el grupo está formado por hermanas, hermanos, un sacerdote y laicos. La gente nos ve muy cercanos y cuando compartimos algo de nuestro carisma, se quedan sorprendidos al enterarse que los que formamos el equipo de misión, no todos vimos juntos e incluso somos de distintos lugares. El vernos tan unidos y contentos es un testimonio para la gente y nos preguntan cómo vivimos la vocación religiosa y laica.

Lo importante de esta experiencia es que hoy como hace casi doscientos años, se vive el aire de familia tan soñado por nuestros fundadores haciendo realidad la misión en unión sin confusión.





ALMUDENA ALFONSO, cIm

Yo siempre había estado vinculada a grupos de fe en el colegio o en la parroquia del barrio, pero en poco tiempo la vivencia de mi fe evolucionó

Hacer la voluntad de Dios, espíritu misionero, fe del corazón, misión permanente, fuertes en la fe, espíritu de familia...

Resulta difícil decidirse por alguno de estos aspectos a la hora de compartir con vosotros mi vida como laica marianista a lo largo de los últimos... 23 años.

Soy Almudena, fraterna de Barcelona y pertenezco a la fraternidad "María Mare". Tengo 41 años. Este curso inicio el 22º año en FF.MM. He sido responsable de fraternidad en varias ocasiones y desde hace cinco años formo parte de la Comisión de Formación.

En el año 1987 mi familia y yo nos trasladamos a vivir a Barcelona desde Madrid. Fue entonces cuando conocí a los marianistas (nunca antes había oído hablar de ellos), y he de deciros que mi vida entera se transformó del todo. Y no exagero, no.

Yo siempre había estado vinculada a grupos de fe en el colegio o en la parroquia del barrio, pero en poco tiempo la vivencia de mi fe evolucionó y maduró de tal manera que mi relación con Dios y con María pasó de ser algo importante en mi vida, a convertirse poco a poco en mi estilo de vida.

Un estilo de vida en el que Jesús a través del Evangelio, con sus palabras y actitudes, me ayuda a tirar adelante, a enfrentar la vida, a tomar decisiones... en cada uno de los ámbitos/entorno en los que me desarrollo como persona.

Un estilo de vida en el que María es mi compañera, mi ejemplo, un espejo en el que reflejarse.

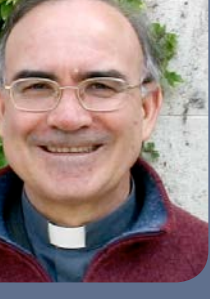


y maduró de tal manera que mi relación con Dios y con María pasó de ser algo importante en mi vida, a convertirse poco a poco en mi estilo de vida.

”

Un estilo de vida en el que la comunidad, la identidad, el sentido de pertenencia, el espíritu de familia,... comienza a tener sentido.





LORENZO AMIGO, sm

Somos una familia. Nos lo dicen los de fuera cuando vienen a visitarnos y ven cómo vivimos y los integramos a ellos en esta familia numerosa.



Soy Lorenzo Amigo, sacerdote marianista, nacido en 1945, en Vigo de Sanabria, Zamora. Actualmente estoy de Rector del Seminario Chaminade de Roma, donde llevo 13 años. Antes estuve de Profesor de Latín y de Hebreo en la Universidad Pontificia de Salamanca (1983-1990) y Superior Provincial de la Provincia de Madrid (1990-1998).

Como persona nacida en un pequeño pueblo de montaña, sumergido en un valle, me sentí desde el primer momento (1958) a gusto en los marianistas porque eran una familia. Yo había vivido intensamente esta realidad en el seno de una familia de tres hermanos, de la que era el más pequeño, y por tanto el más mimado, sobre todo por parte de un tío mío en edad de abuelo, pero sin nietos.

Viví pues ya desde mi adolescencia en un régimen de internado en el Postulantado de Valladolid, donde éramos más de trescientos. Estábamos distribuidos en clases de cuarenta. Era fácil el hacerte un grupo de amigos. Teníamos unos profesores muy jóvenes, que compartían con nosotros toda la vida. No sólo nos daban clases y nos acompañaban en las horas de estudio sino que comían con nosotros, iban a misa con nosotros, nos enseñaban a rezar, jugaban con nosotros y nos lleva-

ban de paseo a la ciudad o al pinar. A mi primer profesor le sigo llamando cariñosamente “mi viejo profesor”.

Gracias a ese espíritu de familia logré que la separación de mi familia natural no fuera demasiado traumática, pues sólo la veía unas semanas durante el verano. El sentimiento de familia se acentuó en los años jóvenes en los que los grupos eran ya menores y empezábamos a conocer mucho mejor el carisma marianista que nos une como hermanos al servicio de la misión.

Durante los años de Universidad en Madrid viví una experiencia muy rica en el Colegio Mayor Chaminade donde un grupo de religiosos marianistas estudiantes vivíamos con los demás estudiantes seculares, un año incluso hubo algunas chicas. Reinaba un ambiente estupendo de camaradería y amistad, fruto sin duda del espíritu de familia marianista.

Intenté vivir ese espíritu en el primer colegio en el que di clase en Ciudad Real, antes de acabar la carrera (1967-1970). Allí reviví mis años de internado, pero ahora yo como responsable del grupo de internos. Hacía de hermano mayor. Jugaba con ellos, iba con ellos a misa, al cine, de paseo. Comía con ellos y les acom-



pañaba en las horas de estudio, además de darles clase junto con los externos. El Colegio de Ciudad Real entonces era pequeño y formaba una gran familia por secciones, pequeños, medianos, mayores.

He intentado vivir ese espíritu de familia en todas las comunidades en las que he vivido, Seminario en Suiza, Salamanca, Administración Provincial de Madrid. En todas ellas he experimentado el afecto y la acogida de los hermanos marianistas.

Estos últimos años estoy haciendo la experiencia más rica del espíritu de familia. La comunidad del Seminario Chaminade de Roma tiene 17 miembros, de los cuatro continentes, donde sólo dos somos europeos. Los demás vienen de India,

Togo, República del Congo, República Democrática del Congo, Colombia, México, Estados Unidos. Somos una familia. Nos lo dicen los de fuera cuando vienen a visitarnos y ven cómo vivimos y los integramos a ellos en esta familia numerosa.

El secreto está en abrir la propia intimidad y acoger la intimidad de los demás. Compartir las penas y las alegrías, la oración y el trabajo.



JAVIER ANSO, sm

Esos años fueron una bendición porque me permitieron, junto con el P. Fleming y los demás miembro del Consejo General, conocer nuestra Congregación, y descubrir cómo la santidad,

Nací en San Sebastián, en 1948, y estudié en el colegio marianista de esa ciudad hasta los 18 años. Nunca, en ese tiempo, pensé en ser religioso marianista. Nunca, en ese tiempo, me lo insinaron. Muchas veces he pensado cómo habría sido mi vida como religioso marianista si hubiese ido al Noviciado después del colegio.

Estudié Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Madrid, en tiempos muy interesantes, pero muy agitados (mayo del 68, y lucha en España por la democracia). Viví con mucha intensidad esos años. Fui delegado estudiantil, y miembro de CEMI, una Comunidad Laica Marianista. Viví en el Colegio Mayor Chaminade. El Señor se sirvió de los buenos ejemplos de los religiosos marianistas que había ido conociendo en mi vida, para llamarme a ser uno de ellos. Ingresé en el noviciado el 21 de octubre de 1969.

Tras unos años de formación, fui destinado a Cádiz (1971-1982), donde trabajé como profesor y, luego, durante 6 años, como abogado. Fue una experiencia muy interesante que me sirvió, sobre todo, para descubrir a muchas personas que, sin ser creyentes, entregaban su vida por los demás; y colaboraban, sabiéndolo o no, a la venida del Reino y

de sus valores de paz, justicia, solidaridad, y hermandad.

En 1982 comencé a trabajar en el Colegio Santa Ana y San Rafael, de Madrid. Un reencuentro muy positivo con la educación marianista. De 1986 a 1996 fui Secretario General de la Comisión Justicia y Paz de España.



así como el carisma del P. Chaminade se encarnaba en tantos hermanos; y cómo, desde multitud de obras, trabajábamos, como María y José, para traer Jesús al mundo.

”

Años muy intensos en los que conocí a grandes personas y participé en importantes encuentros en los que se trabajaba en favor de la paz, y la defensa de los derechos humanos. Una vez más tuve la ocasión de encontrarme con muchos hombres y mujeres que, cristianos o no, trabajábamos juntos por la vida y la justicia.

De 1996 hasta el año 2006 fui Asistente General de Asuntos Temporales de la Compañía de María, y viví en Roma. Esos años fueron una bendición porque me permitieron, junto con el P. Fleming y los demás miembros del Consejo General, conocer nuestra Congregación, y descubrir cómo la santidad, así como el carisma del P. Chaminade se encarnaba en tantos hermanos; y cómo, desde multitud de obras, trabajábamos, como María y José, para traer Jesús al mundo y para anunciar la Buena Noticia de un Dios que nos ama y nos libera. Años inolvidables en los que hice, además, grandes amigos, en todas las ramas de la Familia Marianista.

Desde el año 2006 trabajo en Cádiz, en el Colegio San Felipe Neri, tratando, junto con los miembros de mi comunidad y todos los que formamos el Colegio, de educar en libertad, solidaridad, felicidad y responsabilidad. Y teniendo el mundo por horizonte y desafío.

Mi canción es: “Gracias a la vida; y gracias al Dios de la vida, que me ha dado tanto”.





ESTITXU ARGÜELLES, clm

Compartí comunidad con otros cuatro laicos marianistas, que aun habiendo tenido un recorrido diferente al mío con lo marianista, compartíamos un sentimiento común.



Mi nombre es Estitxu, tengo 31 años y pertenezco desde hace 13 a las FFMM de Donosti. Estudié en el colegio de los marianistas aquí en San Sebastián y con ellos sigo compartiendo y viviendo mi fe en comunidad. Trabajo de enfermera en el hospital y actualmente también estudio antropología.

Desde hace tiempo dentro de mí ha surgido una llamada fuerte e intensa a la misión. Muchas y diferentes misiones he realizado en mi vida y sigo, en la medida de lo posible, dedicándole tiempo e ilusión a esto que considero algo importante en mi vida.

El año pasado, en mi mes de vacaciones, pensé en realizar algo diferente, algo que muchas veces había pensado pero que por diferentes circunstancias no me atrevía a dar el paso. Pensé en pasar mis vacaciones en una comunidad marianista de otro país, de manera que pudiera así dedicar un tiempo a la misión, vivir una experiencia de vida y de fe en comunidad y todo dentro de un ámbito marianista. Por diferentes motivos, decidí irme a Otuzco, en Perú. Y, allí llegué en el mes de noviembre del pasado año 2009. Uno de los motivos de ir allí fue por el tipo de misión.

Muchas veces había trabajado en temas de “evangelización”, y al gustarme dicho trabajo me animé a marcharme con la ilusión de conocer otra realidad marianista, otra comunidad, otra gente, y otro paisaje.

Muchas son las cosas que aprendí, conocí muchas personas: religiosos marianistas, frateros, trabajadores de las obras marianistas, así como toda la gente con la que compartía mis días. La vida en comunidad fue una sorpresa, vivir y compartir la vida y sobre todo la misión diaria me animaba y me hacía sentirme parte de un proyecto comunitario. Disfruté y aprendí todo lo que pude, compartí comunidad con otros cuatro laicos marianistas, que aun habiendo tenido un recorrido y un contacto diferente al mío con lo marianista, compartíamos un sentimiento común.

Quizás, ahora recordando, me llega un sentimiento que descubrí o quizás, mejor dicho, que reviví allí; “en misión permanente”. Una frase que hemos escuchado mucho, que intentamos llevar a nuestra vida o intentamos interiorizarla. Sin embargo allí fue algo que sentí desde que llegué; todo lo allí vivido en ese mes fue en clave de misión.



Pude ver en este mes, como el carisma marianista está presente en Otuzco, como en lugares lejanos y algunos difíciles de llegar sigue estando presente el espíritu de Chaminade.

Quizás la frase de B.G.J Chaminade “Todos sois misioneros” es la que más sentido adquiere en este testimonio, dónde gente de diferentes edades, nacionalidades, y estados vitales trabajábamos en un proyecto común compartiendo la vida en comunidad y sintiendo que la fuerza y el sentido de nuestra misión era nuestra fe en Jesús de Nazareth.



PILAR ARRIOLS, clm

ver trabajar codo con codo, sin distinción, a religiosos, religiosas, frateros, amigos de la familia, juntos, unidos por un carisma de misión, es algo que siempre me emociona.



Me llamo Pilar Arriols, tengo 53 años, soy profesora en un IES de Madrid y, desde hace cuatro años, soy fraterna marianista, -carisma que he compartido también con mi marido, Juan-, en la Fraternidad Santa María de Madrid.

Yo no asistí a ningún colegio ni parroquia marianista, así que si tengo que destacar una frase del Padre Chaminade que exprese cómo se ha ido y se va encarnando este maravilloso carisma en mi vida y en mi fe, sin duda me quedo con ese: "Nova bella elegit Dominus."

Si hoy me enorgullezco tanto de ese ser y sentirse familia, si hoy pertenezco a una fraternidad, es porque un día mi ordenador recaló en una Web que desde el principio sentí especial. En ella recalé y me quedé, pues Ágora Marianista es, sin lugar a duda, ese espacio de misión en el que la familia marianista testimonia día a día su apuesta por mostrar y demostrar el carisma de nuestros fundadores en un nuevo medio al servicio de la evangelización.

Siempre digo que sé que no llegué ni os conocí por casualidad, y también sé por qué me quedé primero en Ágora y después me decidí a entrar en fraternidades:

lo que veía, leía y palpaba, me gustaba y me atraía. Sentía que no tenía nada de virtual y sí mucho de vida, de familia que camina y construye esa Fe encarnada en la vida del día a día. Eran muchas las personas -que siempre llevo y llevaré conmigo-, las que me invitaban siempre a contagiarme e implicarme en la maravillosa gratuidad: "Dad gratis lo que gratis recibimos."

Desde un Pentecostés en ese entrañable Isaías que me permitió empezar a "visualizaros" hasta hoy, ya han transcurrido algunos años: los mejores; un antes y un después para mi vida y mi fe. La acogida, la amable y suave adopción, ver trabajar codo con codo, sin distinción ni acepción de personas, a religiosos, religiosas, frateros, amigos de Ágora y de la familia, juntos, unidos por un carisma de misión, es algo que siempre me renueva y me emociona.

Estoy agradecida por todo lo que aprendo y recibo a diario, por mi Fraternidad en la que me siento en casa, por las Eucaristías, oraciones y celebraciones junto a más Fraternidades, con otros hermanos que me siguen mostrando y demostrando cómo caminar en este carisma para seguir creciendo y profundizando en la Fe de la mano de María.



Aprendo con y por vosotros. Mi barro y mis manos unidas a otras muchas, marianistas o no, enriquecidas con muchos carismas y colores que llegan de diversos lugares del mundo, y se sienten en casa, en esa atalaya de Ágora, espacio privilegiado, hermosa y fecunda tierra de misión, esa Nova bella de la que no me cabe duda, el Padre Chaminade se sentiría muy orgulloso.

Ser y sentirse familia bajo este carisma que contagia y enamora, todo un orgullo y un privilegio que no me cansaré nunca de agradecer.

GRACIAS, Señor, por todo y por tod@s.



La pertenencia a la Familia Marianista, es mi forma histórica y peculiar de ser mujer y cristiana



Nací en Bañeres de Mariola (Alicante) en 1951, en el seno de una familia cristiana. Soy la mayor de cuatro hermanos.

Mi primer contacto con la Familia Marianista fue a los diez años cuando comencé a estudiar en el Colegio de las Religiosas Marianistas en Valencia. Después de finalizados los estudios y trabajar en la educación, comencé el prenoviciado y a los veintinueve años hice la Primera Profesión.

Desde entonces la vida religiosa marianista, la pertenencia a la Familia Marianista, es mi forma histórica y peculiar de ser mujer y cristiana.

En mi niñez viví un ambiente de religiosidad sentida, tradicional, sencilla y vigorosa a la vez, convencida y seria. Este clima hizo que espontáneamente y con naturalidad viviese una relación profunda con Jesús y con María. Dialogar con Ellos, hablar y escuchar, casi sin darme cuenta se fue convirtiendo en un hábito.

El sentido de Presencia amorosa y Providencia de Dios se fueron desarrollando en mí. De mis padres aprendí el amor a María, a poner las circunstancias difíciles en sus manos y a darle gracias cuando percibíamos su ayuda. A ellos les escu-

ché en repetidas circunstancias conflictivas: "Hemos de confiar, Dios nos conoce y ama. Él proveerá... Si tuviéramos Fe moveríamos montañas"

Aquella semilla, sembrada en los primeros años, durante mi adolescencia, juventud y adultez se fue desarrollando y lo sigue haciendo. Primero como alumna en el colegio marianista y más tarde en la vida religiosa marianista. Semilla que ha hecho posible que el don de la Fe y de María hayan ocupado siempre un puesto destacado en mi vida. Con el tiempo el ejercicio explícito y consciente de la fe, hizo que se fuera dando en mí un descubrimiento, teórico y vivencial, del misterio de María y mi amor a Ella ha ido creciendo.

Conocer en la persona concreta de los Fundadores, Adela y Chaminade, la profunda fe encarnada en las distintas circunstancias que vivieron, su Alianza con María y su urgencia evangelizadora por hacer que Jesús naciera y creciera en los corazones, me han ido entusiasmando.

María, en su vivencia silenciosa de la Fe, es para mí como la atmósfera que me envuelve, que ensancha mi corazón y mi horizonte. Es una presencia que invade e impregna todo mi ser y actuar, presencia



que me da aliento y respiro.

De María voy aprendiendo: el seguimiento a Jesús, el ser discípula, su vivir en obediencia al Padre, su fe afectiva y efectiva, su consentimiento a la acción de Dios para que su plan, insondable y misterioso, se cumpliera en Ella, su desapropiación, su entrega y su amor incondicional al Padre y a los discípulos de su Hijo.

Me encanta de María, su estilo sencillo, auténtico, delicado, atento y transparente; su fuerza interior, su aceptar sin condiciones el modo de actuar de Dios, su ritmo.

Me admira de María, su confianza absoluta en Dios, esa confianza que le hace no disponer de Él, que la lleva al agrade-

cimiento y a la humildad. No retiene el Don, a Jesús, lo entrega, como lo más natural del mundo. De ahí nace su inmensa alegría interior y su alabanza al Padre.

En María contemplo la realización de la vocación marianista. Mi alianza misionera con Ella es esto que expreso aquí y mucho más, ese “más” que forma parte de mis fibras interiores y profundas y que es difícil de explicitar, pero que deseo se transparente en todo mi ser, por tanto en lo que digo y hago, en la misión recibida y vivida, pues mi identidad es misión marianista.



PABLO BENAVIDES, clm

Es un compromiso por crecer y por exigirme cada día un poco más. Es olvidarme un poco de mí y pensar en la frater, siendo paciente con los demás.



Soy Pablo Benavides y pertenezco a la fraternidad Ítaca de Valencia. Mi frater nació cuando empezamos la uni como muchas otras.

Durante estos años mi imagen de fraternidades ha ido evolucionando, como también lo ha hecho mi fe.

El nombre de mi frater es el del poema de Kavafis, que empieza diciendo: *«cuando partas hacia Ítaca pide que tu camino sea largo y rico en aventuras y conocimiento...»*

Recoge muy bien lo que para mí es ser fraterno. Es recorrer un camino con la esperanza de llegar un día, sin prisas pero sin pausas, a la meta. Un camino que es mejor recorrer acompañado, descubriendo nuevas cosas y confiando en Jesús.

¿Cómo resumir mi experiencia como fraterno? Una de las cosas que he aprendido a ver durante estos años es que la frater es mucho más que la simple suma de sus individuos.

Si desapareciera mi frater pero nos siguiéramos viendo, algo me faltaría. Porque para mí, vivir la fe en fraternidad es vivir la fe en familia. Una familia que no es perfecta y que recorre un camino

de altibajos, donde a veces tiras del carro y otras veces vas a remolque. Una familia que crece unida no por sí misma o por lo buenos e increíbles que somos sus miembros, sino porque nos sabemos débiles pero unidos por quien todo lo puede.

Muchas veces he querido una frater perfecta, más exigente, más constante y más comprometida, pero al final me doy cuenta de que lo importante no es que Ítaca funcione fenomenal, sino que nos sintamos una familia unida por Él y que le necesitamos para ser mejores.

Una de las cosas que más a fuego se me ha quedado marcada es la importancia de la misión. No sólo entendida como algo puntual, sino como un estado permanente.

En Xaire, el grupo de fe del cole, aprendí a buscar el sentido profundo de la misión. Aprendí a interrogarme por mis motivaciones y a no buscarme a mí de manera subconsciente.

Recuerdo una frase de un campamento conjunto que me marcó mucho: "lo que hacemos aquí sólo tiene sentido si al volver a casa conocen más a Jesús".



Otra cosa que empecé a comprender los primeros años es que ser fraterno es serlo siempre. En las reuniones y fuera de ellas. Es un compromiso por crecer y por exigirme cada día un poco más. Es olvidarme un poco de mí y pensar en la frater, siendo paciente con los demás, luchando por entender que cada uno tiene su ritmo.

Ahora que trabajo en Madrid, es además el refugio al que volver, el calor de la familia.

Sin duda, este carisma que tenemos la familia marianista, impregna lo que entiendo que tiene que ser mi misión en el día a día, el compromiso con un mundo más justo y más libre.

Un compromiso personal por buscar la verdad y por poner a Jesús en el centro de mi vida. Con dificultades, pero con la confianza de saber que no cuento sólo con mis fuerzas.



JOSÉ MARÍA BOROBIO, sm

esto que para muchas personas les resulta difícil, desconcertante y duro, a mí me lleva personalmente a intentar vivir cada día con sencillez

Soy José María Borobio, religioso marianista desde 1969.

Desde la casa de formación fui destinado a Colombia donde trabajé en educación y pastoral parroquial durante 20 años en barrios socialmente pobres y sencillos.

En 1994 volví a España donde he seguido mi misión educativa en Valencia, Zaragoza y actualmente en San Sebastián.

«HACED LO QUE ÉL OS DIGA»

Este mandato de María a los sirvientes de Caná y del padre Chaminade a los marianistas siempre me ha motivado y movido a actuar.

El momento personal y provincial que estamos viviendo los marianistas en España me lleva a comentar este aspecto de nuestro carisma.

Me identifico plenamente con esta, no sé si orden o invitación, de la atenta servidora María y que nuestro fundador nos la precisa en “Haced todo lo que Él os diga”.

Como religioso busco hacer la voluntad de Dios que descubro en la oración, la reflexión y los superiores. Cumplir lo mejor que puedo las misiones que me confían me da tranquilidad y confianza.



y alegría buscando dar testimonio como cristiano y como marianista.

”

En 41 años como religioso he vivido cambios de lugar, trabajo y ambientes muy fuertes, pero siempre siento que el nuevo destino me ha supuesto un enriquecimiento personal y me ha abierto la posibilidad de relación con nuevas comunidades, obras y personas que me han ayudado a crecer humana y espiritualmente.

Partir de una visión de fe en Dios que expresa su voluntad en el diálogo abierto y confiado con él, con uno mismo y con los superiores, me ha dado serenidad y fuerza para seguir con alegría por la vida intentando amar y servir al Señor en las personas necesitadas que tengo cerca.

Teniendo siempre en cuenta que todas las personas con las que me relaciono y yo somos un misterio y un reflejo de Dios. Y esto que para muchas personas les resulta difícil, desconcertante y duro, a mí me lleva personalmente a intentar vivir cada día con sencillez y alegría buscando dar testimonio como cristiano y como marianista.





ANTONIO BRINGAS, sm

Tener a María como guía de mi caminar hacia Jesús, cuya presencia ha sido sensible al principio, más difuminada en el postconcilio, firme y agradecida después.



Soy marianista desde los 17 años que ingresé en el noviciado de la Provincia de España, el año 1950, año de la división de la Provincia (Zaragoza, Madrid).

En mis 60 años de vida religiosa he estado en 16 comunidades. He trabajado, fundamentalmente, con adultos, en casas de formación y en el Secretariado Nacional de Catequesis, organismo de la Conferencia Episcopal Española.

Actualmente me encuentro en la Residencia marianista de "Siquem", que atiende a los Hermanos enfermos de la Provincia que necesitan más cuidados, ayudándoles en lo que puedo.

Nunca me paré a escribir cómo vivo el carisma marianista; me ha bastado saber que Dios está contento de que yo quiera cumplir su voluntad sobre mí.

Hoy acepto la colaboración que me han propuesto, porque tengo que agradecer lo mucho recibido de Dios, y porque acceder a lo que los Hermanos te solicitan – si está en mi mano – para mí, es prioritario.

Con el temor de que lo que sigue sea una verbalización más respondo a la pregunta:

¿Qué me ha ayudado más a cumplir la consigna de María en Caná: "Haced lo que Él os diga"?

Pues preguntárselo al Señor a diario, al levantarme, mientras me santiguo y contemplo los iconos de Jesús y María que presiden mi habitación.

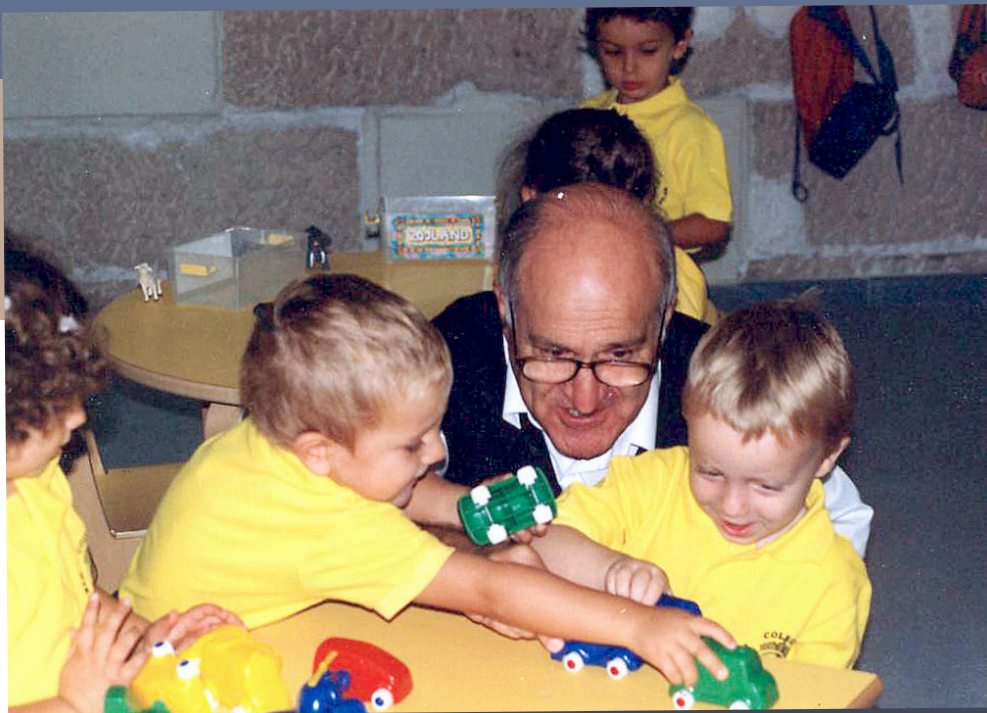
Pues pedirselo casi constantemente en la oración, que procuro me acompañe a lo largo del día.

Pues discernirlo con un marianista con quien regularmente hablo y le expongo lo que vivo.

Y emprender, con decisión y alegría, la tarea de escuchar a las personas de mi entorno en sus problemas y proyectos, tratando siempre de ayudarles y orientarles en lo que construye y hace caminar con ilusión y esperanza.

Y procurar un contacto íntimo con el Espíritu Santo, cuya acción experimenté desde el primer año del Escolasticado.

Con Él, no sólo rastreo "luz que penetras las almas", dice la liturgia de Pentecostés, sino que hago "dale al esfuerzo su mérito". Sin Él, la liturgia sigue diciendo: "mira el poder del pecado cuando no envías



tu aliento”, la experiencia me lo demuestra.

Y vivir la Eucaristía; es el momento cumbre de mi día. Lo vivo con ilusión; no siempre con gozo sensible, pero sí penetrado de la misericordia de Dios con la que quiero envolver a la Comunidad convocada por su Palabra e invitada a su Mesa.

Y tener a María como guía de mi caminar hacia Jesús, cuya presencia ha sido sensible al principio de mi formación, más difuminada en el postconcilio, firme y agradecida después. Siempre con fiada.

Termino y resumo: Me he guiado en la vida por la convicción de que el misterio pascual de Jesucristo está actuando en

la realidad de cada día y en cada momento.

La experiencia de “aceptar” la realidad, por desagradable que se me presente, ha ido seguida, con frecuencia no de inmediato, de una resurrección inesperada y gozosa. Esa experiencia me ha guiado en mi ya larga vida y me ha sostenido en la vocación.

Ayudadme a agradecer a Dios este don .



EMILIO CÁRDENAS, sm

Antes, todo lo hacía estupendamente, salvo la oración, que me iba fatal. Ahora todo lo hago fatal, menos la oración, que me resulta maravillosa, desde hace seis o siete años.



En el río de la oración con el padre Chaminade

¡Lo largo de mis años! ¡Qué amago de pesar, de cansancio espiritual siento en el pecho! Entré en la Compañía a los 15 y por la gracia de Dios hice los primeros votos a los 16 años. No es que ahora tenga muchos, sólo 62. Pero ¿por qué ésta fatiga que experimento? ¿Por qué es tan largo y penoso el necesario camino hacia la santidad, que desde el principio me fue señalado y entendí perfectamente? ¿Por qué estoy tan alejado de esa santidad, por la que sin embargo cada día an-sía más mi alma?

Viene a mi mente un ejemplo que solía contar el Padre Chaminade. Es la historia de un río que baja con alegría por entre las montañas. De pronto hay un derrumbamiento y el curso queda bloqueado. Es como una frustración. No queda más remedio que ir manando agua poco a poco contra la barrera, que sin embargo no llega a derrumbarse. Pero cuando el agua, con paciencia, logra la altura suficiente, rebasa el obstáculo y el río sigue su curso, para ir a donde tiene que ir.

Entre cansancios y detenciones el misterio de mi vida y vocación se me revela ahora sin embargo en la alegría que ten-

go al hacer oración. Cuando leía de joven que Teresa de Ávila había estado treinta y tantos años sin lograr rezar de verdad, me llenaba de estupor... y de cierto des-aliento. Pues bien, yo he sufrido cuarenta años de aburrimiento, tedio y abandono. Antes, todo lo hacía estupendamente, salvo la oración, que me iba fatal. Ahora todo lo hago fatal, menos la oración, que me resulta maravillosa, al menos desde hace seis o siete años.

¿Por qué por fin este gran consuelo? Evidentemente es un don, pero ni es un carisma “extraordinario”, ni es un mérito propio. Es que de pronto se pone crecer y a florecer una raíz, un nervio riquísimo del carisma marianista, que aguardaba ahí encerrado, adormilado, y se ha despertado, como era lógico, pues antes o después tenía que producirse lo que está decididamente inscrito en el código ge-nético marianista. Y ha sido una explosión de alegría y de esperanza. La semilla está en el mismo Jesús, que de principio a fin de su Evangelio vive en oración. El Magnificat de María es un paradigma que nos acompaña todas las tardes. La Iglesia vive en oración continua a lo largo de los siglos. En Chaminade la oración se convierte en una de las cuatro columnas que sostienen sus fundaciones. Él sabía lo importante que era orar y enseñar a



orar. Su insistencia, su preocupación es muy significativa.

Pero estos genes, que son una herencia, no despiertan ni se desarrollan de modo puramente fortuito. Necesitan un clima, mucho trabajo, alimento y paciencia. Esto también lo he vivido como una impresionante tarea de la comunidad marianista: lo que el P. Chaminade llama la "Dirección". Ahí incluyo la insistencia de superiores y formadores sobre la importancia de la oración. La decidida y profunda cualificación bíblica y litúrgica de los que me dirigían. La decisión de apostar por una formación espiritual y teológica de calidad, para la que no se escatiman medios. El ejemplo de fidelidad y perseverancia de sucesivos marianistas llenos de generosa bondad. La ilusión de los adolescentes y los frateros por orar y estar con Jesús. La pasión de notables catequistas por encontrar mejores métodos y más sabias técnicas didácticas de oración.

Quiero justamente aportar este testimonio para alentar a los desalentados, en esta época de tan preocupante ano-

rexia espiritual. Es el drama de tantos inapetentes y que sin embargo tienen una tremenda necesidad de orar. Incluso sienten hambre, pero al sentarse ante la comida les viene un violento asco... La insatisfacción en la oración es un problema de primera en la vida espiritual de los cristianos de hoy. Por favor, ¡no perdáis la esperanza!

Pero atención: mis palabras podrían llevar a un equívoco, pues entenderían los jóvenes que están condenados irremediablemente a pasar cuarenta años de desierto. No es así en absoluto. Es verdad que cada uno tiene que atravesar sus desiertos y cuarentenas. Pero muchos cristianos y religiosos encuentran maravillosos oasis y ríos enteros al cabo de muy poco tiempo. ¿Cómo no, si es el Buen Pastor el que nos guía a fuentes tranquilas y a pastos abundantes?

Emilio Cárdenas. Sus abuelos y padres estaban ya ligados a los marianistas. Ha sido educador, catequista, párroco y profesor de religión. Desde hace diecisiete años está en Polonia.



IGNACIO CHAPA, sm

La decisión de dedicarme a anunciar el Evangelio casi exclusivamente a los pequeños nació de una reflexión de una niña de 5ª primaria:

Hice parvulitos, párvulos y elemental en el Colegio del Pilar de Madrid. La guerra civil me tuvo tres años en el Norte y, no sé por qué decreto del Gobierno de Franco, volví al Pilar, tres largos años después para empezar Tercero de Bachillerato. La primera semana de notas saqué el último puesto. No me acuerdo del nombre de mi profesor, pero sí de su reacción. Cogió las notas, me las mostró y me dijo: "Chapa, el último" Luego añadió: "¿Le interesa llevar estas notas a su casa?"... y ante mi casi anonadada negativa, las rompió. Que yo recuerde, fue mi primer contacto consciente con el espíritu marianista. Luego, la vida de la Comunidad, que mi familia y yo casi compartíamos en las celebraciones de Semana Santa participadas desde el coro de la capilla, en las misas de ocho de la mañana, y el trato cercano sencillo de profesores como D. Clemente Cerrillo y D. Luis Oraá, entre muchos otros, me hicieron experimentar, aunque no nombrar todavía, la hospitalidad del corazón que siempre he vivido como parte del carisma marianista... Por esa puerta entré en la Compañía.

Más tarde, un contraste radical fue determinando lo que ha sido mi participación a tiempo completo en la educación en la fe. No sé si fue para inaugurar o clausurar el noviciado, lo que sí recuerdo es el te-

rror que sembraron en mí los retiros que alguien predicó... sobre el "Dies irae"!... (Agítese con la crisis de la adolescencia y una conciencia escrupulosa e implánte-se en un temperamento depresivo e hipersensible... y véanse los resultados)... Hasta el Seminario de Friburgo: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Único...", "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida"... "Quien me ve a mí ve al Padre" y, finalmente S. Pablo: "Vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí"...



“Padre, yo ya no creo en Dios”. Y, al preguntarle el por qué...”Es que la profesora a cualquier pregunta que le haga, me contesta ‘Eso es un misterio’...”

”

La impresión que esos textos produjeron en mi conciencia sería comparable a cuatro cargas de profundidad que rompieron, con gran resistencia de mi parte, mi coraza de escrúpulos. No recuerdo si mi “discurso”, como dicen ahora, cambió inmediatamente al regreso del seminario; me figuro que sí.

Luego fue Bogotá, el mundo del cine y los audiovisuales, que estuvo a punto de arrollarme. La decisión de dedicarme a anunciar el Evangelio casi exclusivamen-

te a los pequeños nació de una reflexión de una niña de 5ª primaria: “Padre, yo ya no creo en Dios”. Y, al preguntarle el por qué...”Es que la profesora a cualquier pregunta que le haga, me contesta ‘Eso es un misterio’...”

Y, el toque final: un día, Cecilio de Lora llegó de uno de sus viajes y me entregó unos libros. Me dijo algo así como “Te traje estos libros del Catecismo Canadiense”. Fue como una revelación. Allí estaba todo: contenido, metodología y, sobre todo, el Evangelio de Lucas, de Juan. Recuerdo que estaba en reposo por una hepatitis en proceso, y que aproveché la ocasión para traducir creo que fueron uno o dos libros...

Desde entonces, casi 30 años de catequesis en Primaria, primeras comuniones, misas de niños... No sé si habré ayudado, en la S.M., a educar en la fe como nos pedía nuestro fundador. A veces tengo la impresión de haber sido “una campana que resuena”..., pero espero que la ternura del Padre y el cariño de la Madre me libren de sorpresas desagradables el día final. A ellos les doy gracias por los increíbles catequistas que me acompañaron, dentro y fuera de la Compañía. Con ellos terminar diciendo “¡Gracias, Señor, por tanto favor”.





MIGUEL ÁNGEL CORTÉS, sm

Si mi fe no es profunda, no es “del corazón” como diría nuestro Fundador, ¿cómo voy a poder ayudar a otros a creer?



Soy religioso marianista desde 1975, y sacerdote desde 1988. He vivido mi vida religiosa en diferentes contextos y misiones. Pero, me he dedicado, sobre todo, a la educación y a la pastoral. En los últimos años también tengo responsabilidades en la formación inicial de los religiosos.

«Reavivar o volver a encender en todas partes la llama de la fe»

La verdad es que no sé cuándo leí por primera vez esta frase pero, sin darme cuenta, ha ido penetrando en mí y podría decir que va dando forma a mi vida. La escribió el Beato Chaminade a sus 77 años de edad, en una carta que dirigió al Papa Gregorio XVI presentándole las Constituciones primitivas de la Compañía de María. La usó entonces queriendo expresar cuál había sido su proyecto personal cuando el año 1800 volvió del exilio en Zaragoza con 39 años de edad.

Recuerdo que el día de mi ordenación sacerdotal di gracias a Dios, entre otras cosas, por la pasión evangelizadora que me había transmitido nuestro Fundador. Esta frase resuena dentro de mí con fuerza, me ha devuelto la ilusión en los

momentos de cansancio, me ha recordado el sentido misionero de mi vocación cuando he tenido la tentación de encerrarme en mí mismo, me trae siempre al corazón la convicción de que sin pasión por la fe no hay identidad marianista. Y el deseo de vivirla me ha acercado a muchas personas, me ha proporcionado amistades profundas y me ha regalado experiencias de gran felicidad. Pero esta frase también me cuestiona. Conforme voy cumpliendo años me doy cuenta de que no soy tan creyente como yo había llegado a pensar en otros momentos de mi vida. Porque me cuesta fiarme y entregarme del todo como el pájaro se entrega confiadamente al aire que lo va a sostener en su vuelo. Porque mi mirada sobre el mundo y sobre las personas no está siempre en sintonía con la mirada de Dios. Y si mi fe no es profunda, no es “del corazón” como diría nuestro Fundador, ¿cómo voy a poder ayudar a otros a creer? Gracias a Dios, y nunca mejor dicho, esta pregunta no me bloquea, porque pienso que el Espíritu sabrá cómo actuar por medio de mi pobreza. A veces me he sorprendido contemplando esta acción suya siempre incontrolable, y muchos días, al final de la jornada doy gracias a Dios por todas las acciones misioneras que he podido llevar a cabo.



En mi historia como religioso esta frase que estoy comentando va unida a otra de las famosas del Beato Chaminade: *nova bella elegit Dominus*. Siempre he sentido la llamada a la creatividad pastoral. No me refiero a esa creatividad sorprendente y deslumbrante de la persona genial. De esa no tengo. Lo que sí que he procurado hacer es estar abierto a la situación siempre cambiante de la sociedad y de las personas, para responder con proyectos y acciones pastorales que, a largo plazo, puedan ser gérmenes de fe para esas personas. Además, siguiendo el estilo marianista, he intentado que estas acciones o proyectos fuesen animados por “el hombre que no muere”, y no por individualidades aisladas.

Llevo muchos años trabajando en la pastoral, pero me sigo sintiendo torpe en ella. Cómo se llega a reavivar o a encender la llama de la fe en el corazón de las personas sigue siendo un misterio que se me escapa. Pero miro a María, que también se sentía incapaz y turbada ante el misterio, y le pido a ella que me forme y me ayude para llevar a cabo mi misión.



GERMÁN CREMADES, sm

De su mano aprendí a rezar con el Evangelio, adquiriré un gusto especial por la catequesis al ir cada fin de semana a un barrio obrero de la ciudad para enseñar el catecismo



Soy Germán Cremades. Nací en Zaragoza en 1946 en una familia muy normal en la que, eso sí, había una tía abuela que vivía con nosotros dotada de una religiosidad profunda que me inculcó desde muy pequeño.

Aunque toda la familia por parte de mi padre se había educado en Colegios de la Compañía de Jesús, mi madre impuso su criterio para que tanto mi hermano como yo hiciésemos nuestros estudios de bachillerato en el Colegio que los Marianistas habían abierto en Zaragoza poco después de mi nacimiento. Una tía había llevado a sus hijos al Colegio de El Pilar de Madrid y dos de ellos se hicieron marianistas. Esta circunstancia influyó en esa decisión.

En el Colegio tuve un trato especial con un religioso marianista que fue mi tutor desde 3º a 5º de Bachillerato. De su mano aprendí a rezar con el Evangelio, adquirí un gusto especial por la catequesis al ir cada fin de semana a un barrio obrero de la ciudad para enseñar el catecismo a los niños, fui profundizando en el trato con otros marianistas de la comunidad que atendía el Colegio de Zaragoza en la que, en ese momento, todos los tutores eran religiosos y me decidí a ingresar en el noviciado de Elorrio. Durante el verano en

el que iba a ir allí noté que se me iban las ganas de seguir adelante con esta decisión. Casualmente, uno de mis primos marianistas de Madrid vino ese verano a hacer un cursillo de Matemática Moderna (así se le llamaba en 1963) a Zaragoza y a través suyo Dios me ayudó para escribir la carta definitiva al Provincial solicitando el ingreso. Sirviéndose de él, María me ayudó a hacer lo que Dios quería de mí. A finales de Agosto comenzó mi preparación para la vida marianista.

Sin ser muy consciente de ello, en aquel momento, creo que empecé a vivir un aspecto del carisma marianista que desde entonces he tenido muy en cuenta en mi vida: hacer la voluntad de Dios de la mano de María. Siempre ha resonado en mí su consejo a los servidores de Caná:

«Haced lo que Él os diga».

En algunas ocasiones he notado que era ella quien me lo decía a mí. Siguiéndolo fui al Noviciado, siguiéndolo, corté los estudios de Física para dedicarme un año a estudios religiosos, siguiéndolo estudié Magisterio durante tres veranos para comenzar a trabajar como maestro en La Almunia. Luego, acabé la licenciatura cuando ya no me apetecía hacerlo porque creí que Dios me lo pedía. También



ella me ayudó a ir asumiendo los numerosos cambios de comunidad (12) que he vivido a lo largo de mi vida. También, tratando de hacer lo que Dios me pedía he vivido, de la Mano de María, el cierre de dos comunidades en las que había vivido y a las que llevaba muy en el corazón. Primero La Almunia de doña Godina en Zaragoza y, recientemente, Vélez Blanco en Almería. Todo ello, me ha ayudado a vivir otro de los rasgos de la Vida Marianista que es la “adaptación al cambio”. En ocasiones me ha resultado difícil, pero eso me ha ayudado a vivir la misión desde diferentes campos de acción.

Comencé dedicado intensamente a la educación en la fe a través de mi trabajo en colegios pequeños de colaboración con otras entidades y en colegios maria-

nistas de los de siempre. A partir de 1983 empecé a compartir mi trabajo colegial con la colaboración en algunas parroquias. Desde 1985 me dediqué al trabajo parroquial en exclusiva, como párroco.

A través de estos diferentes campos de misión, he procurado vivir mi consagración a María diciendo a otros que hiciesen lo que Dios les pidiese.

Haciendo lo que Dios me pedía acabo de llegar a Burjassot donde en este momento estoy tratando de adaptarme a mi nueva situación de la mano de María. Ojalá Ella me siga ayudando en mi trabajo aquí para continuar transmitiendo a otros, de su parte, su mensaje a los servidores de Caná: “Haced lo que Él os diga”.



LUIS FERNANDO CRESPO, sm

En esas mismas fechas, tenía ratos inexplicables de oración en medio de mi primer año de vida universitaria, saboreando el hecho que Jesús estuviera conmigo.



El inicio de mi vocación a la vida religiosa tiene dos llamadas muy fuertes, dos claves: una más activa, otra más contemplativa. Las dos unidas en la fascinación de la persona de Jesús, que me llama y me invita a vivir con plenitud.

La primera fue con el asesinato de Monseñor Romeo, celebrando la eucaristía en San Salvador, el 24 de marzo de 1980, me sentí llamado a dar mi vida como él, unido estrechamente a Cristo, en su vida y en su muerte. Ser misionero en medio de nuestro mundo, dar testimonio de Jesús.

La segunda fue que en esas mismas fechas, tenía ratos inexplicables de oración en medio de mi primer año de vida universitaria, saboreando el hecho que Jesús estuviera conmigo. Un deseo de radicalidad total me lleva a la Cartuja de Miraflores. Allí, durante una semana, experimenté la presencia real de Dios en mi vida, más íntimo que mi propia intimidad, en el silencio más total, en la vida contemplativa.

Las dos son experiencias fundantes, sobre todo la segunda. Complementarias. Encuentran su cauce de encarnación, sin yo saberlo, en la vida religiosa marianista, que tiene en su raíz el carisma del Beato Chaminade.

Todos sois misioneros, es lo que quiere el fundador de todos los religiosos. Del carisma marianista, don de Dios, he aprendido que ser misionero afecta al propio ser de la persona, a la propia entidad. La vocación me convierte en un misionero, en un enviado. Ser misionero supone el encuentro personal y transformador con Cristo. Lo demás viene por añadidura.

Sólo el que ha experimentado en sí mismo el amor misericordioso, el perdón ilimitado, la liberación sin cortapisas, es decir, sólo el que ha sentido y vivido en su propia carne la Salvación del Evangelio, el que ha dejado que la Buena Noticia transforme su mente y su corazón, se siente impulsado a comunicar a otros lo que ha visto y oído.

Lo esencial es lo interior. De ahí la importancia que doy a cultivar cada día la oración personal, silenciosa. Ser simplemente ante Dios, estar a solas con el misterio que me da vida.

Cuando más me dedico a cultivar la interioridad, por Gracia de Dios, más me acerco a mi fin, que es ser uno en Cristo. Con el deseo de que se haga realidad en mí lo que escribe el Fundador:



«Gusta uno de mantenerse en la presencia de Dios. La fe liga en cierto sentido con Dios, nos pone en contacto con Dios mismo; nuestro espíritu con su Espíritu, nuestro corazón con su corazón, las luces de su Espíritu pasan a nuestro espíritu. Ya solo vemos las cosas como Dios las ve; poco a poco se disipan todos nuestros prejuicios, nos hacemos sabios con la ciencia misma de Dios, es decir, con la ciencia de los santos» (B.Chaminade, Escritos de oración 377ª)

Luis Fernando Crespo, SM, sacerdote, educador en un colegio marianista. Colabora asiduamente con las comunidades laicas marianistas, como asesor de una fraternidad.



SILVIA DE DIEGO, clm

Muchas veces las prisas dirigen mi vida y no soy capaz de reconocer a Dios en la cotidianidad pero... ¡son tantas las ocasiones en las que podría dar testimonio cada día!...



Tengo 41 años y, yo diría que soy “marianista de adopción”... Crecí en una familia católica y me eduqué en un colegio católico también pero no conocí a la familia marianista hasta que, hace ya 20 años, Nacho, mi novio entonces, me invitó a conocer a su fraternidad... Fue a partir de ese momento cuando empecé a descubrir (y aún hoy sigo descubriéndolo) el carisma marianista.

Aquella fraternidad, San Francisco de Asís, que entonces comenzaba su andadura y que a lo largo de estos 20 años ha ido creciendo con nosotros, sigue siendo mi “pequeña” fraternidad dentro de la gran fraternidad y de la gran familia de la que me siento parte y sin la que me resultaría muy complicado seguir creciendo en mi vida de fe.

Con el paso del tiempo, he ido implicándome cada vez más en Fraternidades, hasta asumir junto con Litus y Tato (hermanos fraternos) la responsabilidad de la Región de Madrid durante los últimos cuatro años. Esta ha sido una etapa llena de retos, ilusiones, esperanzas y enriquecimiento personal muy importante para mí. Precisamente, en la Asamblea Regional del pasado mes de Junio, con la que concluimos esta etapa, nos despedimos con un texto del Padre Chaminade que

creo que recoge algunos de los aspectos del carisma marianista que más marcan mi vida...

En estas reflexiones había una llamada a la misión, creativa, agresiva, retomando el impulso misionero de los primeros cristianos... Así es como creo que debe ser, todos estamos llamados a la misión, a una misión permanente cada uno en su entorno, en su familia, en su trabajo... Dios se encarna en la vida y es en nuestro aquí y ahora donde lo encontramos... No lo vivo tanto como actividad sino como presencia. Intento que sea una presencia sensible y atenta a las necesidades de los demás...

Lo cierto es que, muchas veces, la realidad se impone y las prisas y la rutina dirigen mi vida y no soy capaz de reconocer a Dios en la cotidianidad pero... ¡son tantas las ocasiones en las que podría dar testimonio cada día!...

Y esto me lleva a otro de los aspectos del carisma marianista que quizás debería haber situado en primer lugar... Para que haya misión debe haber previamente una escucha, una apertura y una disponibilidad. No me resulta fácil encontrar los momentos para el silencio, para la oración, para descubrir a qué soy



llamada pero estoy convencida de que sólo así es posible sacudirme la pereza de encima y ponerme en marcha en la dirección que me marca la voluntad de Dios, renunciando a la mía. El “hágase en mí” de María, nuestra Madre, no deja de cuestionarme.

Y, por último, el Espíritu de Familia, la misión no puede ser obra de personas aisladas. Es necesario compartir la fe y formar comunidades comprometidas en la misión a imagen de las que soñó el Padre Chaminade. Mi fraternidad es como esa hoguera que hace que mantenga viva la llama de mi fe. Es muy probable que si me alejara de ella se fuera apagando...

Doy gracias a Dios por la riqueza que me regala con la diversidad de la gran

familia que formamos todos los marianistas. En los mejores y en los peores momentos, siempre, he sentido que la frase: “Cuando dos o más os reunáis en mi nombre, allí estaré yo en medio de vosotros” se hacía realidad en cada una de las reuniones de la familia.

El lema elegido para la última Asamblea Provincial de Fraternidades, “Un solo corazón, una sola alma, construyendo fraternidad, mostramos el rostro de Dios” refleja muy bien lo que significa para mí este Espíritu de Familia.



FRANCISCO DOÑA, cIm

Mi experiencia comenzó como una continuación del grupo de catequesis de Confirmación, de la mano del entrañable Padre Luis Castro. Desde entonces, muchos han sido los hermanos y her-

«Fuerter en la FE»

Me presento. Me llamo Paco Doña y tengo 32 años de vida en Cádiz. Cursé mis estudios en el Colegio San Felipe Neri, donde mamé el Carisma Marianista. Allí me convertí en Fraterno Marianista a los 17.

Mi experiencia comenzó como una continuación del grupo de catequesis de Confirmación, de la mano del entrañable Padre Luis Castro. Desde entonces, muchos han sido los hermanos y hermanas que han ido y han venido; incorporaciones ilusionadas y también, por qué no decirlo, abandonos desencantados. Pero finalmente, tres lustros después, sigo caminando dentro del grupo Guillermitos, donde tengo verdaderos hermanos en Cristo.

En los comienzos, he de reconocer que era más la unión a mis amigos lo que me hacía acudir a esas reuniones y encuentros de fraternidades, sin saber siquiera qué era aquello realmente. Pero enseguida Él empezó a hacerse notar y a dar sentido a todo. Y de qué manera! Ejercicios Espirituales, grupos de Catequesis de Confirmación, cargos de responsabilidad, asambleas, consejos de zona y regionales, Oraciones, vigiliás Pascuales...

y el encuentro por excelencia que reafirmó mi vida como laico marianista: Andújar. Como bien decíamos aquel grupo de chavales: "Andújar cambió mi vida".

Fue el primero de tres cursos durante los meses de agosto en aquel enclave privilegiado en plena Sierra Morena, en el Santuario de Ntra Sra. de la Cabeza. Y el tema de aquel año: Comunidad de FE.



manas que han ido y han venido; incorporaciones ilusionadas y también, por qué no decirlo, abandonos desencantados.

”

Tuvimos una semana de oración y espiritualidad marianista inolvidable. Nunca he estado tan cerca de Él como en la Vigilia del penúltimo día.

Considero que la fe es el pilar fundamental en mi vida fraterna, en mi día a día. Al igual que hizo María cuando recibió al Espíritu, que dejó que se hiciera su voluntad sin dudas. Es La actitud de entrega y servicio de María y su dedicación in-

condicional a su Hijo, lo que me alienta y da ejemplo. Y en los momentos de mayor debilidad, es cuando más necesario se me hace beber y alimentarme de Jesús a través de la Oración y el recogimiento.





SERGIO ESPARZA, cIm

Ayudado por la experiencia comunitaria de las fraternidades marianistas, busco recurrentemente en mi vida y me pregunto qué es lo que me anima desde dentro,

Soy laico marianista perteneciente a las Fraternidades Marianistas de Valencia desde el año 1983. Estoy casado y tengo tres maravillosas hijas. Actualmente desempeño el servicio de ser responsable de zona de esta maravillosa comunidad tan llena de vida y siempre en búsqueda. Trabajo como técnico de medio ambiente en un municipio cercano a Valencia.

«Lo esencial es lo interior»

Este aspecto del carisma marianista lo he unido siempre a la búsqueda de la conformidad con Jesús.

Ayudado por la experiencia comunitaria de las fraternidades marianistas, busco recurrentemente en mi vida y me pregunto qué es lo que me anima desde dentro, qué es lo que me da fuerzas y esperanza para la vida, quién es el que me habita, y eso me ha ayudado a ir renovando la imagen de Dios en mi vida.

Encontrar en mi interior en muchas ocasiones a un Dios que no es Jesús me ha empujado a seguir pidiendo conversión para mi vida, para mis hábitos para mis actitudes con los otros.

Volver a Jesús para aprender de nuevo cada día a compartir, a aceptar ser perdonado, a sentirme necesitado de sanación, a ser vulnerable a los otros.



qué es lo que me da fuerzas y esperanza para la vida, quién es el que me habita, y eso me ha ayudado a ir renovando la imagen de Dios en mi vida.

”

Esto me ha permitido ir luchando contra el orgullo e intentar hacerme vulnerable, accesible, compasivo con mi mujer, mis hijas, mi familia, los que me rodean... me ha permitido poder vislumbrar lo que es ser hermano, en el camino de las Fraternidades Marianistas.

En este camino hacia dentro he redescubierto a María, la veo haciéndose discípula de Jesús, viendo su propia experiencia de conversión al Dios que su hijo Jesús nos muestra.

Ver el paso de Dios por la vida de otros a lo largo de la experiencia de comunidad me ha ayudado. También el paso de Dios por mi propia vida y a ampliar los horizontes de comunidad desde la pequeña fraternidad hacia la Familia Marianista, la Iglesia y el Reino de Dios.

Este encuentro con Jesús en lo interior y en los demás me ayuda a escuchar de nuevo su Palabra.





JAVIER FERNÁNDEZ, cIm

Lo esencial es lo interior, porque si mi oración es constante, es en el silencio, es del corazón y no de la mente, la paz viene a mi corazón, el cansancio es más llevadero, mis enfados escasean,

Soy marianista seglar y consagrado definitivo. Quizá esto sea mi identificación más esencial, puesto que incluye intrínsecamente el ser cristiano.

Estoy casado y tengo dos hijas. Además de esto, soy profesor de matemáticas en un instituto.

Y ¿por qué es esencial para mí, ser cristiano o ser marianista? Pues, por mi fragilidad, por mi finitud, por mis carencias, por mis cansancios, por mi ser pecador.

Y así era cuando conocí a mi Familia Marianista -claro, entonces no era mía, ni era consciente de esto-. A través de mi Familia Marianista, y a través de multitud de religiosos, seglares, y algunas religiosas, conocí la forma de poder vivir mejor, el camino para quererme más y sentirme mejor conmigo mismo, el camino para poder tener paz, el camino para aún estando cansado seguir caminando, el camino para ser más alegre y feliz, el camino para hacer más felices a los que me rodean. Conocí que ese camino es Jesús.

Lo esencial es lo interior, porque si mi oración es constante, es en el silencio, es del corazón y no de la mente, la paz viene a mi corazón, el cansancio es más llevadero, mis enfados escasean,

los problemas son menores, mi alegría es mayor, y yo me siento más feliz. Eso hace que mis hijas disfruten más de mí, y que sea mejor esposo.



los problemas son menores, mi alegría es mayor, y yo me siento más feliz. Eso hace que mis hijas disfruten más de mí, y que sea mejor esposo. Hace que te hagas un poco más Cristo.

”

Hace que en el instituto tenga una palabra amable con el compañero, y una palabra de ayuda para ese alumno/a que necesita de mí. Hace que, sin notarse mucho, te hagas un poco más Cristo y ¿no se trata de eso?.

Eso sí, basta dejar de orar, y vuelven los enfados, los cansancios, los egoísmos.

Por eso, lo esencial es lo interior. Y mi mérito, escaso, sólo es de estar, todo es cosa de Cristo.

Cuando vivo esto me viene dos sentimientos a mi corazón: gratitud y pena.

Gratitud a Cristo, por mimarme, por quererme, por enseñarme, por ir transformándome, por acompañarme, por no abandonarme nunca.

Gratitud a nuestro fundador, el Beato Guillermo José Chaminade, por su generosidad, por su carisma, por sus enseñanzas, por su legado.

Gratitud a la Familia Marianista y a cada uno de sus miembros, por su desprendimiento, por su ejemplo de vida en el siglo XXI, por su quererme dentro de ella.

Y siento pena; pena por alguno de mis hermanos que viven agobiados, sin paz, sin que el amor sea la bandera de sus vidas, sin alegría, sin felicidad, porque no descubren que lo esencial es lo interior.





TERESA FERRE, fmi

Cuando pronuncié el “sí” intuí que no sería fácil, pero sin pensarlo mucho, como María, me agarre a él...

«Haced lo que él os diga»... «Sí»

Cuando hice el mes de Ejercicios Espirituales como preparación a mis primeros votos, el jesuita que nos los daba nos dijo: “estáis suficientemente preparados para hacer los votos, y sois suficientemente ignorantes para saber que os espera” Y tenía Razón... Había que confiar.

Allí pronuncie mi “sí” definitivo que ratifiqué en mis primeros votos y luego en los perpetuos.

Cuando pronuncié el “sí” intuí que no sería fácil, pero sin pensarlo mucho, como María, me agarre a él – lo que no sabía es que era ese “sí” el que me agarró a mí.

En mi anillo gravé: “Hágase en mi tu voluntad”. Palabras bonitas que aprendí y que eran fundamentales en el carisma Marianista. Concretar estas palabras, encarnarlas, ha sido y es parte de mi misión. Ellas me han llevado a escuchar las nuevas llamadas que han ido surgiendo en mi vida. Cada tarea encomendada en la comunidad, en la pastoral, en el trabajo, en la provincia y ahora como formadora en la nueva misión de India, han ido desvelándome el significado, hacer la voluntad de Dios, no la mía.

Esa obediencia a Dios, lejos de esclavizarme o alienarme, me ha liberado, porque me ha empujado a afrontar y superar situaciones difíciles que nunca hubiera creído; y siento que esta fuerza me viene de ese ‘Sí’ que me pone en manos de Dios, como María y hace que pueda vencer mis debilidades; me reta a crecer humana y espiritualmente.

Los fundadores me hablan de cuál es nuestra misión. María me dice como realizarla; a través del ‘sí’;



Lo que no sabía es que era ese “sí” el que me agarró a mí.

”

a través del “haz lo que él te diga”.

Ahora, al celebrar mis 25 años de Vida Religiosa Marianista, doy gracias por la FIDELIDAD de Dios para conmigo, y que anima mi fidelidad, y por la del Carisma Marianista a través de la Congregación, que es como las líneas sobre las que voy escribiendo mi vida y descubriendo mi misión.

Hoy se sigue desvelando el significado de “haced lo que él os diga” en las nuevas llamadas, que siguen siendo un reto... Y que acepto con fe desde mi “Sí”.





LETICIA FLORES, fmi

Sigo descubriendo su llamado cuando vivo una conversación gratuita y profunda con tantos hombres y mujeres que me cuentan sus dolores, sus penas, sus alegrías...



«Haced lo que él os diga»

Primero me presento mi nombre es Isabel Leticia Flores Hernández y tengo 26 años de Vida Religiosa Marianista. Actualmente vivo en la casa del Noviciado Santiago de Chile, trabajo en el Colegio Instituto Miguel León Prado con los jóvenes haciendo pastoral social y acompañando a las comunidades del Movimiento Faustino, también acompaño la Catequesis familiar en la Capilla San Francisco y participo en el equipo de la pastoral juvenil de la Zona Sur de Santiago. Vengo de una familia numerosa. Somos 8 hermanos. Creo que las palabras de María: HACED LO QUE EL OS DIGA, son clave en mi vida.

En mi postulanteo sentía que Dios me llamaba no solo para servirlo entre los más pobres de mi tierra, también para que fuera comprendiendo que su llamado era mucho más radical, y de aquí va sonando estas palabras "HACED LO QUE OS DIGA" aunque me costaba entender, pero había algo misterioso que resonaba en mi corazón, a seguir caminando a pesar de no saber que es lo que era. El tiempo de noviciado, la oración, la vida comunitaria y sobre todo querer hacer la voluntad de Dios fueron claves para ir viendo que lo más importante era este

deseo enorme de CONSAGRARME a él plenamente.

Hoy doy gracias A Dios por lo hermoso de este caminar porque siento que siempre ha estado, lo descubro cada vez que camino por las calles rezando el rosario y mirando los rostros concretos de la gente sencilla y de los más pobres, porque descubro que me sigue llamando para estar a su lado y acompañar a los jóvenes que tanta hambre y necesidad tienen de sentirse amados, queridos por Dios.

Sigo descubriendo su llamado cuando vivo una conversación gratuita y profunda con tantos hombres y mujeres que me cuentan sus dolores, sus penas, sus alegrías, descubro este llamado cuando como Iglesia participo en los grandes y pequeños acontecimientos, en las caminatas juveniles, en los encuentros de oración, en las reuniones y peregrinaciones de la Familia Marianista, cuando los niños del colegio, los jóvenes y adultos me miran y me sonríen, cuando en la Capilla junto a las mamás de la Catequesis familiar compartimos la Vida y sentimos la presencia de María diciéndonos:

«HAGAN LO QUE ÉL LES DIGA»



Doy gracias a Dios por la Familia Marianista. Siento que cada día el Señor me da la posibilidad de renovarme en su amor, y de renovarme en este llamado a seguirle a Él al estilo de María y no puedo sin que los hombres y mujeres que son papás o los que tienen sobrinos o sobrinas que también ellos les pregunten a sus hijos e hijas, a sus sobrinos o sobrinas ¿Tú no has pensado en la Vida religiosa Marianista? Como también preguntarle a los jóvenes y a las jóvenes que están leyendo esta historia real ¿Y tú no has pensado que la Vida Religiosa Marianista es también un proyecto de Vida, que Dios tiene para ti?



ISABEL FRÍAS, clm

Así he intentado yo también estar atenta a las llamadas, responder a mi vocación, siempre dispuesta, con el “sí” por delante.

Soy fraterna marianista desde el inicio de las Fraternidades en San Sebastián; antigua alumna, casada con un marianista (laico), madre de una alumna, consagrada definitiva y comencé mi vida laboral vinculada a la Familia Marianista en la Fundación Santa María; como veis, mi curriculum es bastante marianista.

«Vivir insertos en el mundo, sin ser del mundo»

Soy laica y marianista. Me resulta difícil deslindar estos adjetivos de mi ser de creyente, de cristiana. Quizá porque conocí a los marianistas en el momento de madurez en que mi fe – asumida, heredada – se convertía en algo mío, profundo y personal, y ellos me guiaron en ese proceso.

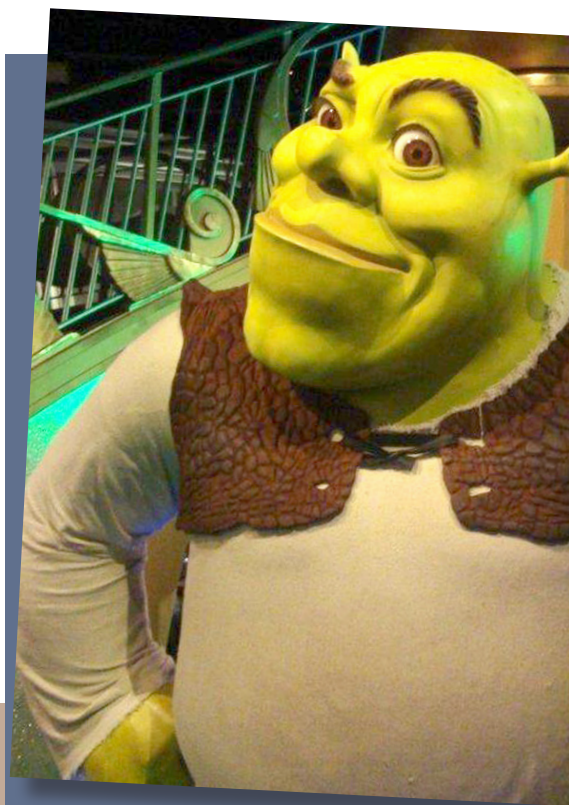
Con ellos encontré las palabras para orar, para expresar mi fe, para compartirla y enriquecerla; con ellos descubrí a un Dios, Padre, preocupado por el Hombre, que nos espera siempre, porque nos ama, a cada uno, con un amor personal.

Con ellos aprendí a vivir la fe en comunidad, en Familia, acogedora y accesible, cercana al mundo y no encerrada, ni físicamente en conventos ni en planteamientos dogmáticos, con innegable

sentido del humor, y siempre atenta a los signos de los tiempos.

Por eso, ése es mi carisma, en el que me reconozco, mi parte la Iglesia, mi comunidad, mi espiritualidad. A partir de ahí, la fe es para mí una búsqueda constante de la referencia de María.

María, siempre presente, siempre atenta, facilitadora –“haced lo que Él os diga”–,



Aunque en muchas ocasiones, este “hágase” en realidad ha sido confiar, confiar en otros que creen en mí más que yo misma y cuya fe y confianza me han hecho crecer.

”

buscando el plan de Dios en los acontecimientos de su vida –“hágase en mí...”– e intentando leer en ellos rastros de la voluntad de Dios sobre ella.

Así he intentado yo también estar atenta a las llamadas, responder a mi vocación, siempre dispuesta, con el “sí” por delante. Aunque en muchas ocasiones, este “hágase” en realidad ha sido confiar, confiar en otros que creen en mí más que yo misma y cuya fe y confianza me han hecho crecer.

Por ello quizá, según pasa el tiempo voy cambiando, de mi predilección de siempre por la Anunciación –que fue el Evangelio que leímos en nuestra boda– al Magnificat, expresión de alabanza maravillada ante ese Dios que mira la humillación de su esclava y hace proezas con su brazo.

Y a partir de ahí, en la línea del Padre Chaminade, sigo cada día buscando cómo ser cristiana en mi mundo –y no me resulta fácil–, bien inserta, pero sin ser del mundo. Laica marianista.





Empiezas a eliminar lo superfluo de tu vida, y te das cuenta que lo único que te llena es Dios. Su amor que te ha sido regalado y que tienes que regalar a los que te rodean.



Me llamo Roberto y tengo 29 años. Estudié en el colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid durante 12 años, y posteriormente cursé ingeniería de telecomunicaciones en la Universidad Politécnica de Madrid. Estoy casado con Teresa y vivimos en el madrileño barrio de Vallecas. Pertenezco a las comunidades laicas marianistas de Madrid, en concreto a la Fraternidad "La burbuja". Soy catequista de confirmación de un grupo de chicos y chicas estupendos y formo parte de la comisión de contenidos que está preparando el encuentro de jóvenes FORTES (Burdeos-2011).

Creo que lo mejor, cuando uno quiere transmitir un testimonio de vida, es empezar por el principio, y el colegio del Pilar es el punto de partida del mío. El Pilar es un colegio que imprime carácter, que acerca a la persona a Dios, que le pone ante el hecho religioso. Y ahí se fraguó mi vocación como laico marianista. Las oraciones diarias al comenzar el día de clase, las celebraciones comunitarias, la primera comunión, el catecumenado juvenil, la confirmación... Uno no se da cuenta de todo esto hasta que lo mira con un poco de perspectiva, pero creo sinceramente que esos primeros años fueron fundamentales en mi opción como cristiano.

Dos hechos fundamentales me suceden cuando termino el colegio. Una es el inicio de mi relación de pareja, con la que es actualmente mi esposa, Teresa. Amiga mía del barrio desde que teníamos 12 años; encuentro en ella una persona íntegra, que hace presente a Dios en su vida, que vive por y para Dios, que vive por y para los demás. Cuando uno se encuentra con una persona así, se le remueve todo por dentro. Empiezas a reordenar tu escala de valores. Empiezas a eliminar lo superfluo de tu vida, y te das cuenta que lo único que te llena es Dios. Su amor que te ha sido regalado y que tienes que regalar a los que te rodean.

El otro es la formación de nuestra fraternidad. Un grupo de jóvenes con inquietudes que después de la confirmación nos seguimos reuniendo, porque tenemos el convencimiento de que merece la pena vivir la fe en comunidad, que solos somos mucho más vulnerables ante una sociedad en la que Dios pinta poco o nada. Hemos madurado juntos, hemos rezado juntos, hemos compartido nuestras vidas. La comunidad es en donde alimentamos nuestra fé. La comunidad es de donde parte nuestra misión individual y colectiva. Personalmente animo a todas las personas a vivir la fe en



comunidad, lugar de encuentro y disfrute de Dios.

Como Marianista, siempre he tenido especial devoción por María. Por la María madre de Jesús. Por la María que supo decir “Hágase en mi tu voluntad, Señor”. Por la María atenta a las necesidades de los que la rodean. Por la María que sigue fielmente a Jesús, hasta el pie de la cruz. Por la María, que es el primer ejemplo de vida, de seguimiento de Cristo, de fe en Dios. Esa María humana y sencilla, que es capaz de entender lo que Dios le pide.

Uno de los aspectos fundamentales del carisma Marianista en mi vida es la “Fe del Corazón”, la fe que cambia a la persona que recibe el Espíritu. Puedo afirmar que el Espíritu me ha convertido en otra persona, a todos los niveles: personal, familiar y profesional. No concibo vivir la fe como un apartado estanco en la vida. Es gracias a Dios por quien he tomado opciones fundamentales en mi vida:

la formación de una familia en la que Dios es el centro, en la que el cuidado del otro es lo más importante; la formación en valores y en la fe de grupos de jóvenes, que son el futuro de la Iglesia y la sociedad; la opción por los que sufren y los que menos tienen; el respeto por la naturaleza; la lucha contra el consumismo y la sociedad individualista, como modelo contrapuesto al modelo cristiano de vivir con lo justo y en comunidad; la opción por una sociedad en la que prime el servicio a los demás frente al egoísmo, al prestigio personal y profesional.

Todo surge de Dios. Todo se lo ofrezco a Dios. No podría concebir una fe que no cambiase mi corazón, que no me hubiera hecho cambiar como persona. Dios es mi roca y mi fortaleza. Y la suerte de conocerle ha sido en gran medida gracias a la familia Marianista.

¡¡ Muchísimas gracias !!



LANDER GAZTELUMENDI, sm

La tarea es fantástica, la misión es impresionante, pero requiere de hombres y mujeres centrados, que hablen de Dios con sus palabras, pero, sobre todo, con su vida.



Me llamo Lander Gaztelumendi, nací en 1977 y vivo en comunidad desde que tenía 18 años.

Supongo que mi historia no es especial, distinta a otras muchas. Estudié en el colegio Marianista de San Sebastián. Mi paso por allí creo que fue de lo más normal: estudiaba, hacía deporte, íbamos al monte, de campamentos... Al terminar mis años por allí decidí probar y ver si era éste el camino de felicidad que el Señor tenía guardado para mí.

¿Por qué lo hice, qué es lo que me llamó y me lanzó a probar? Creo que lo que más me atrajo de la vida religiosa fueron los mismos religiosos que conocí en mi colegio, su libertad, su paz, su disponibilidad, su discreción, su vida tan sencilla... pero sobre todo su alegría y su amor por todo lo que hacían.

Cuando te fías del Señor, Él nunca falla, cada vez lo veo más claro, a veces nos parece que nos pide cosas que nos superan, pero la petición siempre va acompañada de ilusión, de ganas, de fuerza y de coraje para sacarlo todo adelante.

Marianista para toda la vida: eso es lo que espero, es lo que deseo.

Durante mi vida marianista he vivido ya en varias ciudades de España, en distintas comunidades, siempre entorno a algún colegio de mi provincia de Zaragoza.

He sido responsable de pastoral en dos de ellos unos cuantos años y ahora, desde Septiembre de este mismo año, soy el director del colegio Bajo Aragón en la ciudad de Zaragoza. Un nuevo reto, no exento de dificultades y de alguna tensión, pero también una oportunidad para poder ayudar a la gente, a los alumnos más necesitados, a las familias, a la gente que trabaja con nosotros en el centro... Estoy contento, me siento llamado por el Señor y enviado por la Provincia a dar lo mejor de mí en esta nueva misión. No sé si lo haré bien o lo haré mal, pero lo que sí sé es que intentaré hacerlo lo mejor posible para que esta obra siga siendo un colegio marianista, un lugar en el que la gente se sienta querida, escuchada, valorada... Profesionalidad, espíritu de familia, acogida, formación en la FE, presencia de María... Son algunos de los rasgos en los que insistió el P. Chaminade que yo, intento implantar o mantener en el centro. A eso me siento llamado, por eso he entregado mi vida y eso es lo que, en definitiva, me hace feliz.



De todas las intuiciones que nos lanzó el P. Chaminade quizás sea la de “Lo esencial es lo interior” la que en este momento más me está tocando el corazón. A veces nos entregamos tanto a la misión, al trabajo, a los demás, que nos olvidamos de cuidarnos por dentro, de mimar el gran tesoro que el Señor ha puesto en nuestro interior, de regar la semilla que está llamada a germinar y a hacer brotar una planta recia y fuerte. Es clave cuidarse por dentro, cuidar la relación con Dios, quererse uno mismo... para así poder entregar la vida haciendo lo mismo con los demás, cuidando su interior.

La tarea es fantástica, la misión es impresionante, pero requiere de hombres y mujeres centrados, que hablen de Dios con sus palabras, pero, sobre todo, con

su vida y ejemplo. Mi reto es cuidar mi interior, hacerme consciente de que sólo a eso he sido llamado: a crecer como persona y como cristiano para así poder ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Me siento tan orgulloso de ser marianista, parte de esta gran misión... que no puedo más que dar gracias a Dios por haber sido llamado a ser sus manos, sus pies, sus ojos, sus palabras de aliento...



BORIS GIAMBANCO, cIm

¡Qué maravillosa evolución han sufrido durante este tiempo las relaciones entre religiosos, religiosos y laicos marianistas; y cuán más será la que seguirá en las próximas décadas!

Llevo 18 años en Fraternidades Marianistas de la provincia de Zaragoza, los últimos ocho como Consagrado Definitivo. Durante este tiempo, he pasado por muchos puestos de responsabilidad de las fraternidades y esto me ha permitido tener una visión amplia de nuestro movimiento y su evolución en estas cerca de dos décadas.

Un aspecto esencial que destacaría es el Espíritu de Familia que se vive en cada una de las fraternidades que he conocido y en las que he participado; el apoyo entre sus miembros desde el respeto y la exigencia, la acogida, el servicio desinteresado..., las convierte en auténticas comunidades donde mantener y alimentar nuestra fe. Es ese estilo el que permite que "Jesús se reúna en medio de nosotros" y que las comunidades sean verdaderos referentes de nuestra vida espiritual. Cuando ese Espíritu no está presente, las comunidades, en cierta forma, se desnaturalizan.

Este mismo Espíritu de Familia se respira en todos los encuentros internacionales en los que he tenido la suerte de poder participar.

Es un comentario generalizado entre los asistentes, personas de distintos países en los que la mayoría que no se conoce, el que "en unos minutos te sientes en familia".



Cada uno trabajamos fraternalmente por conseguir el único objetivo que nos mueve a todos: hacer a Cristo presente en el mundo.

”

Ese sentimiento es muy difícil de explicar con palabras, pero se vive desde el primer momento. Algunas personas que he conocido, creían que ese

“Espíritu de Familia” del que presumimos no era más que un concepto, una idea, una utopía,... pero cuando han participado en un Encuentro más amplio a su comunidad, lo han percibido rápidamente, marcándolos profundamente, de tal forma que a la vuelta a su realidad necesitaban transmitirlo a sus comunidades, porque veían que sin él, les faltaba algo.

¿Y cuándo nos reunimos en Familia las distintas ramas Marianistas de España? ¡Qué maravillosa evolución han sufrido durante este tiempo las relaciones entre religiosos, religiosas y laicos marianistas; y cuán más será la que seguirá en las próximas décadas! Cada uno trabajamos fraternalmente por conseguir el único objetivo que nos mueve a todos: hacer a Cristo presente en el mundo. Cada uno desde sus fortalezas y sus debilidades, sus capacidades y limitaciones, apoyando las iniciativas de las demás ramas e intentando complementarlas, pero siempre, desde nuestro estilo marianista: desde la escucha activa, la acogida, el servicio desinteresado,... esto es, desde nuestro Espíritu de Familia.





ALFONSO GIL, sm

En mi ordenación sacerdotal (1955) pedí a Cristo, como regalo especial de amigo, una gracia doble:

Creo que el amor a María, siempre, lo he vivido enmarcado en la alianza con Ella. Esto ya antes de conocer el pensamiento de Guillermo José Chaminade. Pero conocer a Chaminade y su propuesta lo llenó de luz y de solidez bíblica.

En efecto, la alianza bíblica, corazón del alma religiosa de Israel y eje de su historia, es un pacto de pertenencia, asistencia y fidelidad recíprocas entre Dios y su Pueblo elegido: "Yo soy tu Dios, tú eres mi pueblo" (Dt 26, 17-18). Desde Cristo, esta Alianza es "nueva y eterna" y se realiza en su sangre y en su Iglesia. Obliga a "conocer, amar y servir" a Cristo en el Reino.

Chaminade lo prolonga a María. La alianza con María está integrada en la alianza con Dios en Cristo. Lo primero que leí de Chaminade fue en 1939 estando enfermo de tifus (consecuencia de la Guerra Civil). Zaragoza, en mí, desde entonces, quedó asociada a María para siempre (Allí hice la profesión definitiva en 1950). Destacada quedó la figura del Santo Cura de Ars: "Hermosa vocación (la marianista), hermosa Compañía", dijo. Para mí han sido palabras proféticas y salvíficas.

En mi vida - bastante movida - he tenido tres momentos decisivos que giran

en torno a la alianza. No coinciden cronológicamente con los compromisos canónicos sucesivos. El primero fue en 1945 en Carabanchel, recién llegado de Segovia, a mis 17 años. Una angustia inexplicable ante el futuro al entrar en la capilla.



ivir siempre la Eucaristía y la confianza en María, aunque “todo lo demás temblara”. Me la dio y me la ha mantenido.

”

Mirar la imagen de María me dio la solución: “Tengo a María conmigo”, sentí dentro de mí. Y se desvaneció la angustia.

El segundo momento fue en Bustillo, mi pueblo, diez años después, en la noche posterior a la primera misa, paseándome por los prados a la luz de las estrellas: fue una presencia indubitable de Cristo y de María.

Tuvo carácter de renovación de la alianza: Ellos para mí, yo para Ellos para siempre.

El tercer momento fue en Karonga (Malawi, 1978, en visita desde la AG): la realidad cumbre de la alianza es sentirse hijo del Padre en Cristo y en el Espíritu Santo y, para mí, en la Compañía que es de María en la Iglesia. Dios tiene la iniciativa para sus dones y elige tiempos y lugares.

El vendaval de cambios de la Iglesia, del Mundo y de la Compañía desde 1950 hasta hoy (Vaticano II incluido) ha girado en mí sobre el gozne de la alianza.

En mi ordenación sacerdotal (1955) pedí a Cristo, como regalo especial de amigo, una gracia doble: vivir siempre la Eucaristía y la confianza en María, aunque “todo lo demás temblara”. Me la dio y me la ha mantenido. En mi vida, hasta ahora, he celebrado la Eucaristía diariamente (22.116 veces), y hoy creo que amo a María, lo que interpreto como que Ella me ama a mí. Me queda un poco de tiempo para vivir la alianza, y una eternidad.

Dios es fiel. Siento una urgencia de proclamarlo.





JOSÉ LUIS GIL, clm

A veces uno dice que sí a llamadas sin saber realmente a lo que se dice que sí, pero con la confianza de saber que uno está ahí al servicio de lo que Dios quiere de ti.

Mi nombre es José Luis aunque todos me conocen por Selu. Tengo 30 años y estoy casado desde hace ya más de un año. Vivo y trabajo en la ciudad donde nací, Cádiz (¡Que suerte!). Soy funcionario de la Junta de Andalucía pues me saqué las oposiciones del cuerpo de Informáticos en el 2009 tras más de cinco años de estudios. Me ocupo también de la parte técnica de la página de la Familia Marianista de España www.marianistas.org donde entré a colaborar hace ya más de seis años.

Mi vocación de laico marianista viene de siempre. Estudié en el Colegio Marianista San Felipe Neri de Cádiz y cuando finalicé los estudios entré a formar parte de la Familia Marianista participando de Fraternidades. Actualmente pertenezco al grupo "Guillermitos".

Mi primera experiencia de Familia comienza en mi comunidad donde aprendí a compartir mi vida de Fe empapándome del Carisma Marianista y a vivir el Espíritu de Familia con Asambleas y Encuentros en otros lugares como Jerez o Madrid. En sitios como Andujar entendí lo que significaba de verdad el Espíritu de Familia gracias a fraternidades.

Nuevos tiempos requieren nuevas formas de evangelizar y en la época que nos ha tocado vivir donde todo está relacionado con las nuevas tecnologías es algo que no se puede obviar. Mi vida profesional gira entorno a ellas.

Hace simplemente 10 ó 15 años era impensable que los caminos de Internet también fueran los caminos de Dios y que a través de un canal virtual se pudiera transmitir algo tan importante y real como la Fe.



Y empecé a colaborar en Ágora. ¡Y aquí es donde vivo mi pasión por el Reino!.

”

Cuando llevaba algunos años en fraternidades surgió la necesidad de alguien para sacar adelante la Web de FFMM de la provincia de Madrid en la página de Ágora Marianista de la que yo apenas había oído hablar y que estaba como muchas en Internet recién nacida.

A veces uno dice que sí a llamadas sin saber realmente a lo que se dice que sí, pero con la confianza de saber que uno está ahí al servicio de lo que Dios quiere de ti.

Y empecé a colaborar en Ágora. ¡Y aquí es donde vivo mi pasión por el Reino!.

La experiencia de Familia que he vivido gracias a Ágora en estos años ha sido increíble.

Muchas veces lo he contado y muchas veces no lo han entendido: Religiosos, Religiosas, y Laicos trabajando juntos al mismo nivel en el portal, aportando cada uno sus riquezas, sus dones, sus capacidades económicas.

Encuentros de colaboradores Ágora, ya van 7, en colegios, casas de religiosos y comunidades de religiosas, donde la acogida ha sido inolvidable.

Doy gracias a Dios muchas veces cuando me pongo a trabajar en Ágora por la oportunidad tan maravillosa de compartir este Espíritu de Familia y aportar mi granito de arena en esta forma tan novedosa de Evangelizar a través de Internet. Nova Bella Elegit Dominus.





JESÚS GONZÁLEZ, clm

En la eucaristía recibía la fuerza necesaria, la palabra oportuna. Me hizo comprender que sin la presencia de la eucaristía y de la oración, no podía estar cerca de Dios.

«Padre, en tus manos pongo mi vida, haz con ella lo que quieras, sea lo que sea, te doy gracias»

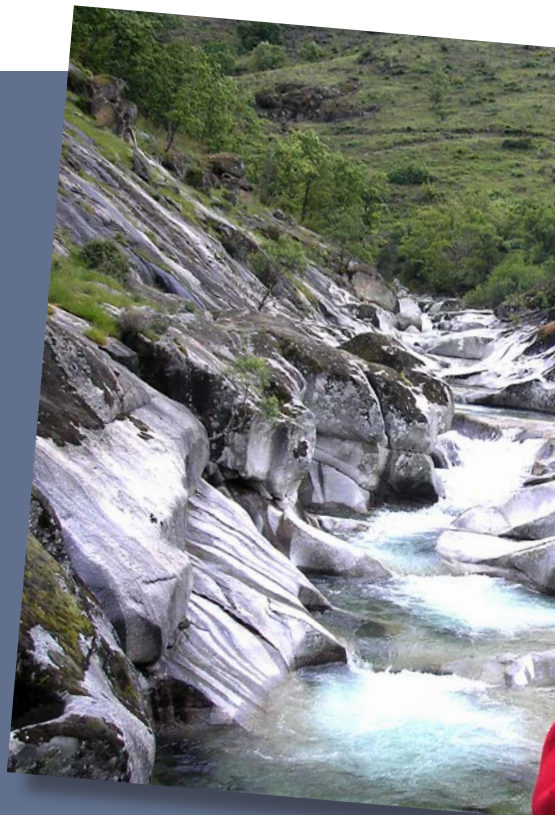
Desde pequeño, en el colegio, los marianistas me fueron enseñando que ser cristiano no consistía en cumplir una serie de preceptos, ni de normas... sino vivir la vida, el día a día, de la mano de Dios. Pero siempre desde la libertad personal, sabiendo que sólo yo puedo dar respuesta a las invitaciones que me hace Dios.

Ahora con el paso del tiempo me recuerda a la escena de Jesús con el joven rico. Jesús te mira, te ama y te invita a que sigas el camino que tiene soñado para ti, pero te deja libertad en tu decisión.

En mi crecimiento en la fe hubo un hecho que me ayudó mucho a intentar tomarme más en serio mi vida cristiana. En los últimos años del colegio acudía diariamente, antes de las clases, a misa a las 8 de la mañana. En la eucaristía recibía la fuerza necesaria, la palabra oportuna. Me hizo comprender que sin la presencia de la eucaristía y de la oración, no podía estar cerca de Dios. Que si no pasaba las palabras e ideas por el corazón no podía crecer en mi fe.

Sinceramente, me siento un privilegiado por haber recibido el regalo de la fe. Y cuando recibes algo que te hace feliz sólo tienes deseo de pregonarlo a todo el mundo. Quizás por eso me he sentido llamado a ser catequista, para intentar transmitir ese regalo recibido gratuitamente.

Desde la adolescencia siempre he tenido vocación misionera.



Que si no pasaba las palabras e ideas por el corazón no podía crecer en mi fe.

”

No entendía una fe sin obras. Siempre he pensado que el reino de Dios se haría más presente en este mundo, si cada cristiano le dedicase un poco de su tiempo a ayudar al más necesitado, a mejorar alguna de las realidades sociales.

Aparte de lo mucho o poco que haya podido ayudar en cada caso concreto, el estar en contacto con otras realidades, con gente necesitada me ayuda a ordenar las prioridades de la vida, a olvidarme de las

cosas superfluas y centrarme en lo esencial, que es Dios.

A lo largo de la vida he visto que todo esto no lo puedo vivir sólo porque pierdo el rumbo, me desanimo... Por eso creo que es fundamental pertenecer a una comunidad, un lugar donde compartir la fe y la vida, donde otras personas te puedan ayudar a crecer, a corregir cuando te desvías del camino, a animarte.

Tengo la suerte que en Fraternidades he encontrado mi comunidad.

Doy gracias a la Familia Marianista por lo que me ha ayudado a lo largo de mi vida y gracias a Dios por querer que haya sido bajo este carisma como me acerque a El.





DANIEL HERNÁNDEZ, sm

Mi fortaleza y, al mismo tiempo, mi motivación a vivir mi vocación, es el amor de María que siento, su ánimo en ayudar, convivir y entregar todo mi hacer en servicio de los demás, siempre con

Siempre que hablo o dialogo en el ámbito de Dios y su gratuidad, no puedo reprimir el impulso alegre que me sale de lo más profundo:

El más sincero AGRADECIMIENTO por el don de la vocación.

Vocación recibida gratuitamente y aceptada, desde mis limitaciones, con una Fe, de corazón, en manos de María y sin complicaciones teológicas. Confío y me entrego a las sugerencias y deseos de La Madre cariñosa y fiel.

En la base de nuestro carisma, el seguimiento y fidelidad a Cristo, mi soporte, ánimo y orientación es el evangelio de la mano y susurros de María.

En mi corazón , y como impulso vital están esas palabras de María:

«Haced lo que Él os diga».

Es mi intención tener esa disposición del agua limpia de Caná , para que Jesús actúe sobre mí y logre el vino que Él desea y sirva y alegre a los demás, de tal manera que mi actuar se ajuste a la voluntad de Jesús y a las palabras del evangelista:

«Pasó haciendo el bien».

Mi fortaleza y, al mismo tiempo, mi motivación a vivir mi vocación, es el amor de María que siento, su ánimo en ayudar, convivir y entregar todo mi hacer en servicio de los demás, siempre con alegría.

Siento que el “Reino debo llevarlo” y difundirlo a todos y en todo momento con amor y la carga de contento que llevamos los que intentamos vivirlo.

Siempre, en mi oración, siento y pido el apoyo de la Madre.

alegría. Siento que el “Reino debo llevarlo” y difundirlo a todos y en todo momento con amor y la carga de contento que llevamos los que intentamos vivirlo.

”





MERCEDES HEREDERO, clm

Ahora sí tenía algo que comunicar, me ardía el deseo de contar lo que llevaba dentro. En el colegio estuve muchos años en catequesis y colaborando en lo que podía.



Soy Mercedes Heredero, laica Marianista. Tengo 65 años y llevo 42 casada con José Antonio. Juntos hemos criado a cuatro hijos de los que nos sentimos muy orgullosos. Tenemos cuatro nueras que queremos y respetamos y seis nietos a los que adoramos.

Conocí a los marianistas a través de mis hijos. Buscaba para ellos un colegio con buenas referencias en cuanto a la enseñanza y con un ideario de acuerdo con mis valores cristianos. Esas coordenadas me llevaron a Santa Ana y San Rafael.

Allí, por medio de sacerdotes y religiosos, fui descubriendo el carisma marianista, el ambiente de familia que reinaba, el talante liberal y cercano, su espiritualidad. Sería casi imposible nombrar a todos los que recuerdo con cariño pero sí quiero poner nombre a tres que fueron impulso y trampolín para que yo cambiara mi forma de creer, mi forma de vivir y entrara en una dinámica que me ha hecho tan feliz:

El padre ISACIO (q.e.p.d.) mi primer mentor y referente. Después de unos cuantos encuentros, nos propuso a unas pocas madres jóvenes que diésemos catequesis. Yo me negué porque no me sentía capaz y además tampoco tenía mucho

que transmitir, pero su cariño, su enseñanza, la cercanía, la oración, su confianza me fue animando.

Fui consciente de que necesitaba prepararme y me apunté en un Centro de Formación Cristiana donde tuve como profesora a Sor Ionel, hermana de Sión nacida en Jerusalén. Con ella estuve ocho años en los que me ayudó a entender el Antiguo Testamento y a enamorarme del Nuevo. Esto unido a las reuniones con el Padre Isacio, donde estaba tan presente María, no tenía más remedio que provocar "Mi Pentecostés".

Ahora sí tenía algo que comunicar, me ardía el deseo de contar lo que llevaba dentro. En el colegio estuve muchos años en catequesis y colaborando en lo que podía.

Se fue el padre Isacio y llegó JULIO SANTAMARÍA, totalmente diferente, pero con una misma espiritualidad y con un testimonio de vida que me marcó. Conocí su parroquia (Fontarrón) y todo lo que allí se hacía. Esto me animó a ofrecerme en la mía para colaborar. En mi parroquia he vivido unos años muy intensos. He acompañado a jóvenes en proceso de fe, en catequesis de confirmación, he colaborado preparando convivencias,



campamentos, eucaristías de adolescentes llenas de vida y alegría, Pascuas verdaderamente resucitadoras....

Mientras, JESÚS FERNÁNDEZ, con otra manera de ser pero igual de cercano y con un carisma que trasciende, en un retiro en La Parra, nos propuso a unas cuantas catequistas, forma una fraternidad. Yo no tuve ninguna duda, estaba deseando formar parte de la familia de una manera más "formal".

Al cumplir 60 años decidí que mi etapa de catequista había llegado a su meta. Había que dejar paso a gente más joven y entonces me ofrecí de voluntaria en CÁRITAS. Colaboro en dos proyectos en los que pongo toda mi ilusión y mi fuerza.

Sigo en mi fraternidad (Virgen de Nazaret) a la que voy con ilusión y ganas de aportar lo que pueda y de la que recibo la fuerza y la coherencia para ser cada vez mejor testigo de Cristo.



JAVIER JAUREGUI, sm

Una de las alegrías más grandes de mi vida marianista ha sido el poder acompañar a algunos jóvenes en su proceso de búsqueda. Servir de ayuda a que descubran lo que Dios quiere de ellos

Soy religioso marianista desde 1968 y sacerdote desde 1982. Dedicado de lleno a la educación y a la pastoral con jóvenes y adultos.

He vivido en Zaragoza, Vitoria, San Sebastián y, en estos momentos en Valencia, lugares donde trato de colaborar en la misión de María.

Tengo la alegría de poder decir en verdad que vivo mi vida como respuesta a un amor enorme que he sentido por parte de Dios. Lo experimento día a día y me supera.

Aunque mi respuesta es pobre, me da una enorme confianza saber de quién me he fiado.

Quisiera destacar tres rasgos en la vivencia de mi vocación. Una de las alegrías más grandes de mi vida marianista ha sido el poder acompañar a algunos jóvenes en su proceso de búsqueda. Servir de ayuda a que descubran lo que Dios quiere de ellos y ayudar a dar respuestas generosas. Asomarme al misterio de una persona a la que Jesús parece que llama a seguirle es todo un privilegio. Sentirme querido por Cristo y colaborar a que otros muchos le conozcan y le quieran llena mi vida.

Otro aspecto es la suerte de haber tratado desde el comienzo de mi vida marianista hasta hoy con todas las edades: los niños, los adolescentes, los jóvenes y los adultos.

Con los niños y jóvenes en la educación y en su formación cristiana.



y ayudar a dar respuestas generosas. Asomarme al misterio de una persona a la que Jesús parece que llama a seguirle es todo un privilegio.

”

Y con los adultos he podido disfrutar de la cercanía de todas las ramas de la Familia Marianista: ayudando en la formación, en los retiros, Ejercicios Espirituales, en la misión... con los Afiliados, las Fraternidades, las religiosas...y es lo que me ocupa bastante tiempo de mi vida.

Y voy con el tercer rasgo. No he podido, por el momento, vivir la dimensión misionera lejos de España en lo que tradicionalmente hemos llamado las misiones. Pero aquí, en Valencia, estos últimos años recibí una herencia preciosa tras la muerte de Don Tomás: la animación de la misión del Togo.

Don Tomás sembró semillas misioneras en chicos y familias y a mí me ha tocado en suerte recoger y potenciar los frutos estupendos y las realizaciones magníficas que con la generosidad de tanta gente buena valenciana se están haciendo en Togo por medio de las hermanas marianistas.

Tuve el privilegio de visitar el país en Octubre del 2009. Admirar la entrega y el testimonio de los y las marianistas europeos, gozar con la joven y abundante vida marianista togolesa y apreciar el bien que se ha hecho con la colaboración valenciana me lleno de alegría y de energía para seguir animando aquí la misión marianista “Don Tomás” de ayuda al Togo.

Con María, con Chaminade, ¡Magnificat!





MARIA JOSÉ JÁUREGUI, fmi

Él estaba conmigo siempre. No lo veía pero lo experimentaba. Al salir de casa, en el colegio, en el deporte, en la diversión...



Me llamo Maria José, tengo 62 años y soy religiosa marianista desde hace 42. Nací en una familia cristiana numerosa: siete hermanos y en una ciudad con una hermosa bahía.

Mi experiencia de fe la remonto a mis primeros años de vida. Yo diría mejor, desde el vientre de mi madre. Viví en un contexto en el que a Dios se le hacía presente en todo. Jesús, desde niña ya era para mí, un amigo en quien podía confiar. Y desde entonces, sentí la necesidad de compartirlo.

Mirándolo desde hoy, lo más tangible, lo más visible para mí es que Él estaba conmigo siempre. No lo veía pero lo experimentaba. Al salir de casa, en el colegio, en el deporte, en la diversión, en la experiencia gozosa de la amistad, los fracasos escolares, afectivos, en los problemas, las penalidades.

Un diario escrito en mi adolescencia refleja muy bien esta experiencia. Un diario a dos porque Jesús siempre estaba y a él iba dirigido. Y aunque no había ninguna respuesta por su parte que yo pusiera por escrito, él me respondía en el paso de los acontecimientos, de lo cotidiano... esa ha sido mi experiencia desde niña.

Nada de lo que he vivido y vivo es ajeno al amor que Jesús me tiene. Vivir de la fe en Cristo Jesús el amigo que nunca falla y tener la seguridad de la presencia de María, a quien confiarle todo. Esto fue clave para el despuntar de mi vocación a la Vida Religiosa Marianista.

En el proceso de discernimiento me he sentido tantas veces, desprotegida, abierta a realidades que me superaban. Necesitada de equilibrio, de luz y verdad que siempre he buscado. Esa ha sido y sigue siendo mi mayor ascesis: buscar la luz, el equilibrio, en ese enfrentamiento continuo entre lo objetivo y lo subjetivo.

He podido experimentar que Dios actúa siempre pero, pocas veces coincidiendo con los cuando(s) y cómo(s) yo he querido y quiero. Es el Dios de las sorpresas y me gusta esperararlo como tal.

El descubrimiento de los textos bíblicos... la historia del Pueblo de Dios "sacado" de las aguas, la fidelidad de Dios, la experiencia de fe de los personajes bíblicos, me ha ido sumergiéndome en esa misma historia y Jesús se ha convertido en mi razón de ser, con quien deseo compartirlo todo y seguirle.



Al hacer memoria de la acción de Dios en mi vida, he ido familiarizándome con esta presencia activa de Dios en todo y voy aprendiendo a “dejarme conducir”, “dejarme acompañar”, “abandonarme” a la acción del Espíritu en lo cotidiano.

He hecho alianza con Maria para asistirle en su misión y esa es mi mayor alegría: acercar a las personas a Aquél que es el único que puede llenar nuestras vidas y el único que llevará a término la obra que Él mismo inició en nosotros: nuestra fe.

Del Beato P. Chaminade

«Posees a Dios en la fe, desde el momento que habita en ti, y alégrate de este precioso tesoro, aunque se esconda a tus ojos.

Vuélvete también a María y pídele que se muestre tu Madre, mostrándote a su Hijo.»

*Carta 1066 de 24 de agosto de 1838. Let-
tres t. IV pp. 349-350*

De la Madre Adela

«No consideres nunca un tiempo de larga duración, cuenta siempre el tiempo de un día: “A cada día la basta su pena”, se dice, y entonces tendrás la gracia cada día. Aplí- cate mucho a animar todas tus acciones con el espíritu de fe. No dudo de que Dios te quiere conducir por ese camino: una vida común y unas acciones ordinarias, pero realizadas con intenciones no ordinarias, esto es lo que Dios quiere de ti.»

Carta 532. 3.4



ROSA JULIÁ, fmi

Son estas dos constantes para mí, las que ejercen mayor fuerza como Religiosa Marianista: vivir la misión en clave de servicio

«La madre dice a los que sirven:
- Haced lo que os diga». (Jn 2, 5)

Siempre que rezo con este pasaje del Evangelio de Juan vivo con un impulso más fuerte el sentido que para mí tiene hoy el ser Religiosa Marianista.

María se dirige a los que sirven. Es la primera clave que siempre me hace detenerme.

Si no vivo la misión como un Proyecto común en el que ejerzo un servicio... es imposible que no pueda escuchar las palabras de María. No sentiré que esas palabras vayan dirigidas a mí.

Y, todavía hay algo mayor, no son palabras que María dirige a una persona, sino a un grupo. María siempre se muestra en medio de un grupo.

Ya vivió esta experiencia en la venida del Espíritu y sigue renovándose constantemente en ello. La llamada personal viene de Dios. En María tenemos palabras muy directas, pero que solo podemos escucharlas si vivimos en estas dos claves: el servicio y la comunidad.

Son estas dos constantes para mí, las que ejercen mayor fuerza como Religiosa Marianista: vivir la misión en clave de servicio y no hacer de ella un Proyecto Personal, sino entender la misión, sea cual sea, dentro de un Proyecto comunitario.



y no hacer de ella un Proyecto Personal, sino entender la misión, sea cual sea, dentro de un Proyecto comunitario.

”

La Comunidad es la que da la luz y muchas veces el impulso para que ese “hacer” no se vuelva en un “hacedme”, o para que ese “os diga” no se vuelva en un “me diga”. La vida de la Comunidad quiere siempre crecer. De hecho, cuando la comunidad vive acomodada en el individualismo, sufre, pide de algún modo, salir de ese bache.

La Vida Religiosa Marianista sigue mostrándome con una sencillez y una nobleza muy fuertes la riqueza que engloba este crecimiento.

Cuando la comunidad crece, la comunidad sirve, la misión de la comunidad se vive desde el servicio. La comunidad, toda ella, vibra y da gracias porque está al servicio de Dios. Toda la vida de la Comunidad: la oración, la fraternidad, la misión... está dando respuesta a Dios porque se siente impulsada por María.

Quiero seguir creciendo y aprendiendo todavía más de esta Palabra de Dios. Vivir en el quehacer cotidiano la integridad que tiene el ser Religiosa Marianista porque voy entendiendo que mi respuesta a Dios va tomando forma en la medida en que soy servicial y me siento parte de la vida de la Comunidad.





JOSÉ VICENTE LÓPEZ, sm

Esos años fueron una bendición porque me permitieron, junto con el P. Fleming y los demás miembro del Consejo General, conocer nuestra Congregación, y descubrir cómo la santidad,

«¡Gracias a la vida...!»

Soy José Vicente López Pérez. Cuando me presento suelo citar mis dos apellidos para incorporar a mi identidad tanto a mi padre como a mi madre. El mejor regalo que he recibido, la vida, lo he recibido a través de los dos y quiero vivir agradecidamente: gracias a ellos y, sobre todo, gracias a Dios. Nací en Valencia en 1955, y soy religioso marianista desde 1975 y sacerdote desde 1988. Como marianista he podido disfrutar de muchísimas experiencias: he vivido en pueblos y en ciudades; he trabajado en la enseñanza, en Centros Públicos y en Centros Concertados; he trabajado en parroquias; he vivido y trabajado en barrios de marginación; en diferentes momentos de mi vida y en diferentes lugares, he formado parte de movimientos juveniles: Movimiento Junior de Acción Católica, Escultismo (Minyons Escoltes i Guies Sant Jordi, MSC, Scouts de España). De toda esa variedad estoy muy satisfecho y pienso que me ha enriquecido muchísimo. Ahora vivo en Barcelona en una parroquia de barrio.

«Con María en misión»

Me siento muy “marianista”, sobre todo, porque en María he descubierto mucho. Ella fue muy “agraciada”.

Y vivió “agradecida” ofreciendo su vida y poniéndola al servicio de la misión que Dios le encomendó. Eso trato de hacer, junto con mis hermanos de comunidad.

“Y tú, ¿qué pintas en la misión?”. Éste era el eslogan de un cartel vocacional de hace años en el que había pinceles, tubos de pintura, y diversos materiales con los que, con creatividad, se estaba pintando, a trazos, una “cruz marianista”.



así como el carisma del P. Chaminade se encarnaba en tantos hermanos; y cómo, desde multitud de obras, trabajábamos, como María y José, para traer Jesús al mundo.

”

La pregunta de aquel cartel me sigue acompañando. Rumiándola, a lo largo del tiempo, he ido dándome cuenta con más profundidad de los siguientes aspectos:

- La “misión” de la que se habla es la misión de María. Cada día, los marianistas, renovamos la “Alianza con María”. Nos “aliamos” con Ella para participar en su misión.

La misión de María no es solo del pasado. Hoy, María, “asunta al cielo”, sigue dando Cristo al mundo. Nosotros nos “aliamos” con ella para ayudarle en su misión de hacer nacer y crecer a Cristo en nuestro mundo.

- Es una “misión” a la que se me ha llamado a participar integrándome en una “compañía”, la Compañía de María. He tenido que ir dejando el “mi” para acoger el “nuestro”. No siempre me es y me ha sido fácil. Me anima la disponibilidad de María: “Hágase en mí según tu Palabra”. He descubierto la bondad y la riqueza personal de los hermanos. Confío en la gracia de Dios.

- Es una “misión conjunta” pero en la que hay que implicarse personalmente, poniendo a disposición de la misma todo nuestro ser. Haciendo producir todos “los talentos”. Sabiendo que si nos salen “torcidos, los renglones, Dios sabe escribir recto con ellos.”

Doy gracias a Dios por el carisma que he recibido a través de Guillermo José Chaminade; y le pido la gracia de que resuenen siempre en mi vida las palabras de María: “Haced lo que Él (Jesucristo) os diga”.





Ma INÉS MARCO, clm

Con el paso de los años, todo lo que pasa en tu Familia Marianista, te interesa, te ilusiona, te preocupa, te ocupa. ¡Como en tu propia casa! El carisma te ha invadido. Tú no has



“Sin denominación de origen”

Con dieciocho años nos integramos en las fraternidades. Ambos fuimos educados en los colegios marianistas de Valencia. Los dos crecimos rodeados de hombres y mujeres marianistas. Entonces no pensamos que la opción tomada a esa edad acabaría haciendo de nosotros dos laicos marianistas.

En nuestra vida ha habido un punto crucial, la consagración definitiva. La haces cuando descubres, que más allá de tu fraternidad, de tu zona, existe la Familia Marianista. Y que tú deseas pertenecer a ella para siempre. Te da igual donde tengas que estar, quieres ser marianista para el resto de tu vida.

Deseas convertirte en una María. Te sientes llamado a ello. Ser un corazón de carne. Formador de Jesús en ti mismo. Regalador de Jesucristo a los hermanos. Ser Familia. Derrochador de amor. Al servicio. Dices sí, ese día... y el Espíritu se lanza sobre ti, te lleva por donde tú nunca pensaste que irías: responsabilidad de zona, comisiones, representaciones... Con todas tus limitaciones.

Al mismo tiempo, en tu vida, todo se entreteje. Te casas. Tienes hijos. Disfrutas

conociendo más a Jesús, interiorizándolo. Te unes a Cristo en Eucaristías que son únicas. Celebras la vida, en la fraternidad, en encuentros. ¡Como no! en bodas, bautizos y comuniones. Luego vienen otros y te cuentan su vida y les escuchas como antes hicieron contigo. Creces en Familia, en conocimiento y amor a las otras ramas. Te enredas en misiones imposibles. Despidas a quienes ya hicieron el camino.





hecho grandes cosas. Es el Espíritu quien ha obrado y María y Cristo y la comunidad y el resto de Hijos de Dios...



Con el paso de los años, todo lo que pasa en tu Familia Marianista, te interesa, te ilusiona, te preocupa, te ocupa. ¡Como en tu propia casa! El carisma te ha invadido. Tú no has hecho grandes cosas. Es el Espíritu quien ha obrado y María y Cristo y la comunidad y el resto de Hijos de Dios...

Miras la Familia Marianista. Recuerdas de donde vienes y sueñas en lo que habrá

de ser. La semilla de Chaminade, plantada en los laicos de hace 200 años, generó un árbol de varias ramas. Han pasado dos siglos y aún vemos las ramas con sus frutos. Hoy, llega el Espíritu Santo -como una paloma nuevamente- y se posa en las flores abiertas, revoloteando, alegremente y entremezcla el polen. Los frutos ya no serán de una u otra rama, son de todo el árbol. Son frutos del Espíritu. Son frutos marianistas, sin más denominación de origen. Un único carisma, bien nutrido desde las raíces.

Y la Palabra se hace palpable: "por sus frutos les conoceréis". Verán nuestro carisma. Se sentarán a nuestra sombra. Comerán nuestro fruto con hambre. Lo contarán. Lo compartirán... y seremos más en calidad y cantidad... ¡Qué regalo para nuestra Iglesia!

Pertenecemos a la FM Madre Nuestra de la Esperanza, de Valencia. Nos casamos en el año 2000 y tenemos tres hijas: Clara, M^a Inés y María.

M^a Inés estudió en las marianistas, colegio Santa María (Alboraya). Y después con los religiosos en El Pilar. Es enfermera. Juan estudió en El Pilar. Es maestro.





YOLANDA MARCO, cIm

Ser testigo de Jesús allí por donde pase. Es “fácil” serlo en un entorno favorable como pueda ser el colegio, FFMM, mi familia, mis amigos creyentes o no, pero para mí no lo ha sido en absoluto en

Tengo 41 años. Pertenezco a Fraternidades Marianistas desde los 18 años y soy consagrada definitiva en las FFMM de Valencia desde 1998. Conozco a la Familia Marianista desde los 4 años. Soy antigua alumna de los dos colegios Santa María de Alboraya y El Pilar de Valencia. Soy enfermera de profesión y vocación. Soltera y con una gran familia detrás en cantidad y calidad.

No sé si mi vida refleja un testimonio de vida marianista, lo que digo, es que lo marianista es mi opción a la hora de vivir mi fe y mi vida.

Digo que no lo sé, porque mi vida está llena de situaciones en las que olvido que soy creyente y practicante, en las que descuido que he elegido a María para que me acompañe, en las que dejo de ser misericordiosa, estar al lado del que sufre, ser servicial... Y cada día, cuando vuelvo a caer en la cuenta de mi debilidad, mi Dios me abre los brazos y me dice que sigue ahí a mi lado, mientras yo trato de buscar cual es su voluntad para mi vida y como encajar mi opción marianista en ella.

Hoy por hoy, creo que estoy más volcada hacia mi interior, a intentar ser fuerte en la fe. Trato de responder a llamadas con-

cretas de misión, como por ejemplo ser asesora de FFMM o cocinera de campamento con los grupos de fe. Pero mi búsqueda y mi trabajo están, en fortalecer mi fe y a mi persona, con lo que creo. He sentido que Dios me pide este cambio. Ser testigo de Jesús allí por donde pase. Es “fácil” serlo en un entorno favorable como pueda ser el colegio, FFMM, mi familia, mis amigos creyentes o no, pero para mí no lo ha sido en absoluto en el



el mundillo sanitario al que dedico muchas horas al cabo de la semana. Y eso que la vocación sanitaria podría sentirse como un gran servicio a los demás, al sano o al enfermo...

”

mundillo sanitario al que dedico muchas horas al cabo de la semana. Y eso que la vocación sanitaria podría sentirse como un gran servicio a los demás, al sano o al enfermo...

Y en este camino, cada día cuando voy andando hacia el trabajo, le doy gracias a Dios por el nuevo día, le pido que esté atenta a mis pacientes, que no me ataque ante el trabajo, que no olvide sonreír, ser

agradable y ser correcta frente a alguna que otra lindeza recibida. Que escuche y tenga paciencia infinita, que recuerde que todos somos hijos suyos y hermanos míos. Y Dios que es bueno conmigo me lo permite, siempre que yo mantenga a raya mi genio y figura.

Siento que Dios está conmigo, y en mi trabajo no me avergüenza nombrarlo y referirme a Él. Sí, después de años de no identificarme como creyente, ni que soy de “Iglesia de los domingos y fiestas de guardar” como diría cualquiera de mis compañeros.

Y María, me acompaña siempre que le dejo. Le pido parecerme más a ella y saber estar atenta a las necesidades de los demás. Ella me anima a dar testimonio, a decir sí creo, con alegría y convicción.





TOMÁS MAYO, clm

Hoy doy gracias a Dios porque, sin la ayuda de mi comunidad, mi compromiso cristiano hubiese desfallecido hace tiempo.



Un descubrimiento personal:

LA FAMILIA MARIANISTA

TOMÁS: Lo Marianista es una realidad que me acompaña desde hace muchos, muchísimos años. Como tantos, lo conocí siendo bien pequeño al empezar mi educación en el colegio Marianista de Vitoria, la ciudad donde nací y donde sigo viviendo. “Marianistas” era mi colegio, eran algunos de mis profesores, el equipo de fútbol en el que jugaba, eran los sacerdotes que veíamos en misa, también los misioneros que nos visitaban ocasionalmente en clase y nos contaban historias que despertaban, en muchos de nosotros, el deseo de ser algún día como ellos, de ser un Marianista.

No fue hasta pasados varios años cuando desde mi pertenencia a las Fraternidades Marianistas descubrí una dimensión más extensa de lo Marianista, algo totalmente desconocido para mí, algo que hasta entonces me parecía inalcanzable. Profundizar en el carisma Marianista levantó la “niebla” que no me dejaba ver el “extenso paisaje” que es la Familia Marianista, tal y como la soñó nuestro querido fundador el Padre Chaminade. Comprendí, como en su día intuía el Padre Chaminade, que mi vocación de laico también se podía vivir en el seno de la Familia Marianista.

Como una revelación profunda, entendí que yo también soy Marianista.

LARRAITZ: Con 13 años, en una edad muy difícil, llegué a Vitoria después de 10 años viviendo en Chile. Empecé a estudiar en un colegio que se llamaba algo así como Marianistas. Todo era nuevo, ¡y qué poco me gustaba! Fue un comienzo difícil, aquello no me encajaba; no fue hasta el último curso en el colegio donde por una de esas casualidades de la vida, un religioso Marianista, Juan Cruz Perea, me invitó a formar parte de las Fraternidades Marianistas. No sabía lo que era, ni lo que íbamos a hacer y tenía todo a mi favor para decir que no. Pero algo, no sé el qué, me hizo decir que sí, sin pensarlo. Así entré a formar parte de la Familia Marianista que, en aquel momento, me parecía un grupo de referencia más, algo así como una post confirmación donde reunirnos de vez en cuando. Mi sorpresa fue descubrir que aquello era mucho más grande. Mi grupo era en realidad una Comunidad enorme, de laicos y religiosos, de gente de muchos sitios distintos con un objetivo común: vivir en familia nuestra FE. Así, poco a poco, recorriendo camino, fui conociendo lo que verdaderamente era Lo Marianista, la plenitud del Carisma Marianista. Lo descubrí y me sentí feliz: yo también soy Marianista.



Fue en las Fraternidades donde conocí al que hoy es mi marido, Tomás. Juntos vivimos nuestra fe en comunidad y colaboramos activamente en su crecimiento.



LA FAMILIA MARIANISTA: **un proyecto en pareja**

Hoy en día, después de seis años de matrimonio, la Familia Marianista es nuestro camino común de crecimiento en la fe. Tenemos los ojos abiertos a la realidad enriquecedora de una gran Familia donde Laicos y Religiosos somos participantes, por igual, de una misma misión. El tiempo y la cercanía permanente de los religiosos han hecho que nos sintamos todos hermanos en el seguimiento de Cristo con la ayuda decidida de María.

Debemos profundizar en este aspecto tan propio de nuestro carisma, que nos llama a la corresponsabilidad decidida y respetuosa entre las diversas ramas de la Familia Marianista. Somos una misma comunidad con distintas vocaciones

Sin duda el futuro se presenta apasionante pero es en el pasado, en nuestros orígenes, donde encontramos el sentido de nuestra misión: ofrecer a este mundo, como soñó el Padre Chaminade, “el espectáculo de un pueblo de santos”.

TOMÁS: Me llamo Tomás Mayo y soy Laico Marianista desde hace 18 años, ni más ni menos que la mitad de mi vida que ya suma 36. Nací y sigo viviendo en Vitoria donde existe un Colegio de los Religiosos Marianistas desde más de cien años. La divina providencia me animó a formar parte de las Fraternidades Marianistas, casi por casualidad, y hoy doy gracias a Dios porque, sin la ayuda de mi comunidad, mi compromiso cristiano hubiese desfallecido hace tiempo.

LARRAITZ: Me llamo Larraitz Esnal y tengo 31 años, de los cuales los últimos 18 años estoy viviendo en Vitoria. Formo parte de las Fraternidades Marianistas (Comunidades Laicas) desde hace 13 años. Fue en las Fraternidades donde conocí al que hoy es mi marido, Tomás. Juntos vivimos nuestra fe en comunidad y colaboramos activamente en su crecimiento.





VICTOR MEDIERO, cIm

He procurado ser un enamorado de mi vocación transmitiendo a mis alumnos que les quería hasta cuando me enfadaba y aplicaba algún castigo.



Maestro de Primaria, en contacto con marianistas desde los 11 años(postulante) noviciado, escolasticado y profesor (durante 36 años) en Amorós (Madrid). Rasgo marianista preferido. Espíritu de familia.

Cuento mi experiencia marianista desde los recuerdos y "sentires" de mis primeros años de postulante. Han permanecido desde entonces y mis vivencias posteriores han afianzado las mismas.

Conocí a los marianistas a los once años siendo un niño de un pueblo abulense. Tenía pocas posibilidades para estudiar pues era el mayor de seis hermanos y mi padre un jornalero del campo. Siempre estaré agradecido a los marianistas por ofrecerme una oportunidad. Hice mía esta experiencia y en mi labor pedagógica procuré tenerlo en cuenta para no cerrar ninguna puerta a mis alumnos.

Con edades tan tempranas éramos pequeños monjes y veíamos muy poco a nuestra familia. Esta carencia estaba presente en los marianistas y la cuidaban de modo muy especial. No olvidaré que así aprendí a escribir cartas a mi familia expresando en ellas los sentimientos más hermosos. Como educador, la atención a las familias ha sido fundamental.

Los "trabajillos"(tareas de limpieza, fregado,.....) nos enseñaron a hacer las cosas entre todos, compartirlo todo. Vivir esta experiencia de vida me permitió tener muy claro que los educadores no podemos ser los primeros alentadores del pecado capital del niño, el egoísmo, con una actitud rúcana en nuestro trabajo.

El régimen de vida era duro pero nunca lo sentimos así. Me creo una persona convencida de que los objetivos se consiguen con esfuerzo y dedicación. ¡Qué necesario es esto en los tiempos que corren!

La FE nos la transmitían marianistas enamorados de Dios, La Virgen, la Iglesia. De estos marianistas nos acordamos todos. He procurado ser un enamorado de mi vocación transmitiendo a mis alumnos que les quería hasta cuando me enfadaba y aplicaba algún castigo.

Se vivía intensamente con los demás. De esta relación se aprendían verdaderos "dogmas" de vida. Estas huellas mueven mi corazón para no pasar por la vida sin significar nada para los demás.

Los religiosos vivían las veinticuatro horas entregados a nosotros: clases, estudio, juegos, excursiones, deporte,



sueño,... Dedicar un poco más de tiempo a los demás es consustancial de un educador marianista.

La música, el deporte, el cine, teatro, excursiones, muy fomentadas entonces nos permitían encontrar nuestros gustos y a nosotros mismos. Esta ventana siempre abierta a sido el oxígeno vital de mi tarea diaria.

Este carisma marianista, se encarnó en mí y durante casi cincuenta años, con cambios y derroteros distintos permanece aún hoy siendo una parte de mi vida.

“El Espíritu de Familia” entendido así en el día a día ha hecho de mí un hijo más de esta Gran Familia, LA FAMILIA MARIANISTA... ¡GRACIAS!



NACHO MEMBRILLERA, cIm

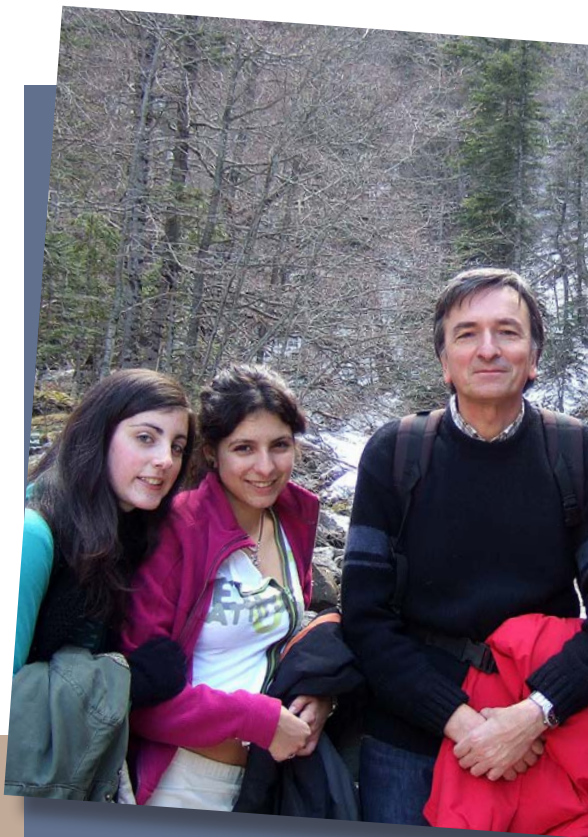
desde entonces, y gracias a esa pertenencia comunitaria, nace el convencimiento de que todos somos igualmente valiosos ante la misión de difundir el mensaje de Jesús.

Soy Nacho Membrillera y escribo desde Cádiz donde resido desde hace 24 años, aunque nací en Madrid. Estoy casado y tengo tres hijas, que ya van siendo muy mayores. Actualmente, tras 27 años de vida laboral en la industria, soy profesor del Colegio San Felipe Neri de Cádiz. Ello me ha permitido vivir dos mundos de trabajos muy diferentes, enriquecedores y que me han permitido cumplir muchas de mis ilusiones de realización personal. Pertenezco a la Comunidad Gerardi, única de las de CEMI en Cádiz y anteriormente, en mi época de Madrid, a la de María Reina.

Desde que en mi época universitaria entré en contacto con las comunidades CEMI no he dejado de estar unido a esa gran familia que componemos los convencidos de la grandeza de entender el cristianismo del P. Chaminade. La comunidad ha sido desde entonces una necesidad vital. También desde entonces, y gracias a esa pertenencia comunitaria, nace el convencimiento de que todos somos igualmente valiosos ante la misión de difundir el mensaje de Jesús. No hay unos cristianos de primera y otros de segunda. Todos somos llamados a llenar de contenido, felicidad y plenitud nuestra vida desde el compromiso con los demás, sin que en ello influya la vocación

vital que hayamos elegido. Todos somos reflejo y herramientas de las que se sirve Dios para hacer un mundo mejor, sin que en ello tengamos que sentirnos menos que los demás o con sentimiento de inferioridad.

Este compromiso, muchas veces torpe, con la vida de los demás, ha necesitado permanentemente de un apoyo y de



No hay unos cristianos de primera y otros de segunda. Todos somos llamados a llenar de contenido, felicidad y plenitud nuestra vida desde el compromiso con los demás.

”

una referencia que siempre he encontrado en mi familia y, fuera de ella, en la comunidad. La comunidad me ha servido para ir descubriendo y comprendiendo las palabras y hechos de Jesús, pero también para descubrir lo bueno y lo malo de mí mismo. Me ha ido mostrando mis fantasías e incoherencias. Me ha devuelto la imagen de las consecuencias de mis actos y me ha acercado al sufrimiento real de los demás.

Pero esa referencia y apoyo, también ha sido fuente de ayuda en las decisiones que hemos tenido que ir tomando y de muchos ratos de felicidad y alegría en el compartir de nuestras vidas.

También gracias a la comunidad ha ido cambiando mi concepción infantil de la salvación. Intento que no sea algo personal, como un billete individual hacia la felicidad, sino que es algo compartido. Nos salvamos conjuntamente. Mi felicidad, mi ser mejor persona, mi trascendencia, están unidas a la feliz realización, a la vida de los otros. Es el mundo que me rodea lo que necesita mi conversión personal y, en función de lo que mejore mi entorno, yo me sentiré más o menos salvado, liberado de mi tendencia natural al egoísmo.

De tal forma, que si el P. Chaminade inició la difusión de su pensamiento creando comunidades, creo que esa idea sigue siendo hoy más necesaria que nunca porque será la única forma de sacarnos de la infelicidad que va creando en nosotros el individualismo al que nos empujan las tendencias sociales actuales. Creo fielmente en que todos somos misioneros, pero desde y en comunidad.





JAVIER MOLINA, clm

Fui descubriendo la importancia de compartir la fe en comunidades, la fuerza del evangelio, el valor de la verdad, la amistad, la interioridad y el compromiso.



Desde los seis años, cuando entré en “Parvulitos C” en el colegio, he tenido la inmensa suerte de poder conocer, vivir y compartir el carisma marianista.

Como alumno pasé once años muy felices, donde me formé como persona, me sentí querido y acompañado por religiosos y laicos marianistas, muy especialmente por la Comunidad de San Mateo y viví experiencias intensas que transformaron mi vida.

Poco a poco fui descubriendo la importancia de compartir la fe en pequeñas comunidades, la fuerza del evangelio, el valor de la verdad, (“La verdad os hará libres”), la amistad, la interioridad y el compromiso por transformar la sociedad.

Después de terminar la carrera, empecé a trabajar en el colegio Santa Ana y San Rafael, donde he encontrado mi lugar en el mundo y donde intento redescubrir cada día mi vocación como educador marianista y encarnar el compromiso misionero al que nos convoca G. J. Chamínade. (“Todos sois misioneros”).

Creo que la escuela sigue siendo hoy un medio privilegiado de evangelización, que la educación es el mejor medio para lograr un mundo más justo y que los

principios y valores en los que se fundamenta la pedagogía marianista siguen hoy vigentes.

He disfrutado mucho durante todos estos años con mis alumnos, y con los compañeros en el trabajo, compartiendo la Misión. He ido, poco a poco, implicándome cada vez más en un proyecto que siento como propio que es potente, atractivo e ilusionante.

Una Misión que intento encarnar y hacer visible en el mundo plural en el que vivo y que me anima a ser una persona abierta y respetuosa, a vivir un espíritu de familia que va más allá de la comunidad educativa y se extiende a mi actitud frente a la sociedad; una Misión que es una llamada al trabajo por la justicia y la paz y por perseguir unas estructuras más justas y fomentar en mis alumnos, la libertad, la responsabilidad, el espíritu crítico y la búsqueda de la verdad.

Hoy después de más de treinta años dedicados a la enseñanza siento que sigue mereciendo la pena compartir la Misión y trabajar codo a codo religiosos y laicos, compartiendo trabajo, responsabilidades y proyecto común. (“Misión compartida”)



Si siempre ha sido necesaria la implicación y participación de los profesores laicos en la Misión, la progresiva disminución de religiosos en los colegios la hace hoy imprescindible y nos interpela más que nunca a los laicos para asumir este reto con responsabilidad, esperanza, entusiasmo y agradecimiento.

Hace cuatro años, en el claustro de comienzo de un curso en el que por primera vez en sesenta años no íbamos a contar con la presencia de una comunidad de religiosos marianistas el colegio, éramos conscientes del reto que asumíamos de seguir siendo un colegio que trabaja y siente en marianista.

Nos llenó de alegría que en el informe posterior a la visita que Administración General realizó al colegio en el 2008 se señalase que se mantiene muy viva la identidad marianista de la obra y un ambiente muy positivo.

Estamos animados a seguir trabajando con ilusión y entrega en la tarea de seguir formando personas, según el espíritu y la pedagogía marianista.

Me siento orgulloso de formar parte de la familia marianista y de participar en un movimiento de iglesia que quiere estar en sintonía con la sociedad y con su evolución, que se adapta para seguir siendo útil. Un movimiento de iglesia que desde la misión evangelizadora, pretende acercar y no alejar y a la vez intenta dar respuestas, enfrentarse al futuro manteniendo un equilibrio entre lo que sigue siendo válido y la disposición a renovarse constantemente.

«A tiempos nuevos métodos nuevos»
G. J. Chaminade.

Nacido en Madrid (1957). Casado y padre de tres hijos de 17, 13 y 9 años. Antiguo alumno del colegio del Pilar de Madrid (1963-1974). Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Desde septiembre de 1979 trabajo en el colegio marianista de Santa Ana y San Rafael (Madrid) en donde he desempeñado distintas responsabilidades. Desde 1988 formo parte del Equipo de Dirección y desde 1996 asumo la dirección Titular. Patrono de la FEMDL desde 2001.



ANDRÉS NAVARRO, clm

Necesitas de vivencias profundas, de parar a pensar. Se necesita gente con la que compartir sentimientos, palabras, emociones...

Soy Andrés Navarro, fraterno marianista de Valencia. Actualmente trabajo como profesor de formación profesional y en la farmacia como farmacéutico comunitario.

Estudí en el Colegio El Pilar de Valencia, donde ya desde pequeño me formé acorde a unos valores marianistas. Durante la vida colegial, me fui empapando de vivencias, que fueron sembrando "algo" en mí y años más tarde dan su fruto...

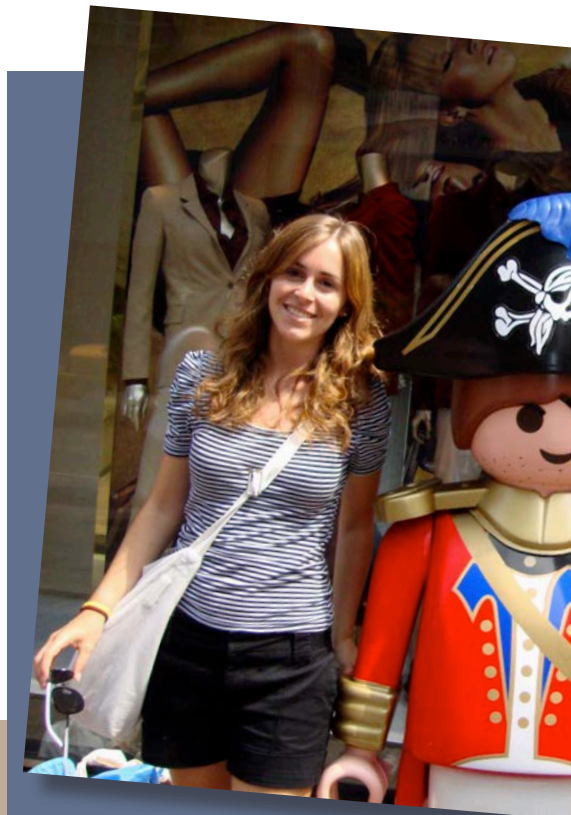
Al dejar el Colegio, necesitaba de algo que siguiera "sembrando" en mí, y me uní a las Fraternidades Marianistas. Tenía 18 años, y mil dudas rondando por mi cabeza, pero como con otras muchas cosas, me "lancé a la piscina". Y acerté.

Apostando por este modo de vida soy como soy. Al principio no lo veía tan importante, y me decían "déjate llevar", y efectivamente, he visto frutos al cabo de los años.

En el mundo laboral en el que me encuentro ahora, donde los días pasan rapidísimo y tratas con gente externa a la burbuja del Colegio donde me crié, necesitas de vivencias profundas, de parar a pensar.

Se necesita gente con la que compartir sentimientos, palabras, emociones... Al fin y al cabo un grupo de discípulos que siguen el camino de Jesús y sin los cuales no sería tal y como soy ni todas las vivencias que he tenido.

Hace muchos años, en una reunión de Xaire, alguien me preguntó qué era ser cristiano.



Al fin y al cabo un grupo de discípulos que siguen el camino de Jesús y sin los cuales no sería tal y como soy ni todas las vivencias que he tenido.

”

Yo no supe responder claramente a algo tan simple y otra persona respondió en mi lugar:

Dijo que no había una definición de Cristiano sino que si eras Cristiano, se te notaría. Que no bastaba con llevar cruces colgadas del cuello, sino ser auténtico, que el estilo de vida de Jesús había de verse en los ojos, en las manos, en la entrega de cada uno, tal y como era el Padre Chaminade.

Y esto tocó mi corazón. En un momento en el que a veces se me olvidaba el significado del servicio, o no era coherente con mi estilo de vida, me hizo replantearme mi forma de ser.

Y eso es lo que hasta ahora sigo intentando, y por supuesto, no es nada fácil, pero trato de “tocar” a alguien cada día, de sonreír, intento ser “instrumento de Él”, sirviendo e impregnándome de los demás y con una actitud de servicio permanente (que no es fácil!).





RAFAEL OLIE TE, cIm

El encuentro requiere tiempo: tiempo para sentirme amado por Dios; tiempo para creer que Dios se encarnó, por María, en su hijo Jesús



«Adoremos los planes de Dios en todo, sin querer precipitar nada» G.J.Chaminade

El plan personal de vida como fraterno marianista consagrado lo vivo, guiado por María, como el encuentro con Cristo Resucitado; bendigo a Dios que me unió a mi esposa y juntos caminamos hacia Él, por el regalo de nuestros hijos, por la familia tan numerosa, por los que nos han dejado y por los que continuamos la obra de nuestros mayores, por los frutos de la vocación que de niño soñé.

Pienso en las palabras de Manuel Cortés:

«El único lenguaje para evangelizar en el mundo es en el amor de Dios y hasta que el hombre no lo descubra, no accederá a la fe, que no es sino la respuesta amorosa y libre, en reconocimiento de tanto bien recibido»
(El Espíritu Marianista: Un carisma para nuestro siglo- página 25)

Entre los frutos que me invitan a vivir el día con serenidad y esperanza están: La pequeña fraternidad Mawuena (Regalo de Dios) y la gran fraternidad Belén, la Oración de los Miércoles, las charlas de Encuentro – Palabra, los cursos de formación bíblica, los ejercicios espirituales, la

Acogida y la colaboración en el Acompañamiento.

El encuentro requiere tiempo: tiempo para sentirme amado por Dios; tiempo para creer que Dios se encarnó, por María, en su hijo Jesús y se hizo hombre, murió en la cruz para redención de mis pecados, resucitó y el Padre lo glorificó; tiempo para creer que nos dejó su Espíritu; tiempo para aprender a amar a Dios y al prójimo como Él me ama.

Tiempo para ver en el prójimo que Dios nos ha creado a cada uno de nosotros para la Eternidad; tiempo para conocer la voluntad de Dios; tiempo para alimentar la perseverancia, la generosidad y la alegría; tiempo para discernir y administrar la libertad para mayor gloria de Dios; tiempo para fiarme de Él; tiempo para que la oración sea el eje de mi vida interior.

Tiempo para formarme en la palabra de Dios; tiempo para que el fruto de la oración lo viva con los más necesitados; tiempo para estar en los demás y para los demás; tiempo para aprender en la humildad, saber de mi limitación y poner en manos del Creador lo que no alcanzo; tiempo para confiar en la Providencia.



Tiempo para vivir los sacramentos como el encuentro gozoso con Dios misericordioso que quiere mi felicidad; tiempo para dejarme guiar por el amor de María, obra maestra de Dios, y acogerla como madre; tiempo para creer que soy templo del Espíritu Santo; tiempo para alabar a Dios por todos los dones recibidos.

Tiempo, en fin, para gozar en plenitud en Cristo Jesús y llegar a decir con S. Pablo:

«Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús» (Flp 3,8)

Rafael Oliete Sanz, nacido en 1949, casado, dos hijos, antiguo alumno del colegio del Pilar de Valencia, licenciado en derecho, empresario, fraterno marianista desde 2002.



LOURDES OTAEGUI, clm

Este talante lo he tenido siempre presente, especialmente hoy, que quiero transmitir mi experiencia religiosa a mis hijos y que debo esperar con confianza los frutos del Espíritu



La fuerza del carisma marianista entró en mi vida casi sin enterarme. Creo que la figura del tío yendo y viniendo, con energía, con ilusión, siempre sonriente, fue el comienzo. Algo involuntario, externo. Después, mi paso por el colegio de Aldapeta, tan solo un año pero muy fructífero, me abrió definitivamente a esta pequeña Familia dentro de la Iglesia de Dios.

De esos primeros momentos de opción consciente de vida en el entorno del carisma marianista, en las Fraternidades Marianistas, destaco la emoción de experimentar una propuesta con sentido, algo que “sonaba” muy bien para la vida, que daba herramientas, que te hacía fuerte. Eran herramientas de la fe para la vida con fe. Y nos las transmitieron muy bien, cosa muy importante. Los encargados fueron unos religiosos convencidos de la importancia de la vocación laical. Pusieron todo su empeño en crear comunidades de jóvenes que echaran a andar por su propio camino. Y lo consiguieron. Fuimos una generación de privilegiados que nos zambullimos en el carisma con entusiasmo.

Viví con admiración el espíritu de familia de los religiosos y las religiosas que nos acompañaban, así como la fe del corazón proyectada en tiempos de oración com-

partidos con naturalidad y que invitaban a la oración. Una oración preparada y realizada con profundidad, sin aspavientos y con un punto de cuidada estética que la hacía muy “deseable”. ¡Qué diferente es una oración, una celebración litúrgica preparada con gusto, dando sentido a ritos y símbolos!

Su cordialidad y espíritu dialogante me atraían y siempre me invitaron a tratar el tema de la fe con madurez y sin prejuicios. Este talante lo he tenido siempre presente, especialmente hoy, que quiero transmitir mi experiencia religiosa a mis hijos y que debo esperar con confianza los frutos del Espíritu en ellos. Hoy me siento orgullosa de pertenecer a una familia religiosa abierta y madura, con un profundo sentido evangélico. Y siento, como laica, que quiero también la vocación religiosa y la siento como aportación fundamental a la Iglesia y al mundo.

Conforme fui conociendo el estilo de vida de estos hombres y mujeres, me llamó la atención un rasgo: su preocupación por estar atentos a los signos de los tiempos. Descubrí que era un carisma “moderno”, no por tener un envoltorio rebelde sino por su mirada constante hacia la realidad del mundo, de la sociedad, de los jóvenes. Pronto supimos que el fundador ha-

bía sido un hombre valiente, que desafió a la realidad que le rodeaba para ser auténtico. Y supo dar respuesta a la realidad de su Iglesia, “su” respuesta.

Hoy veo fundamental este rasgo del carisma. Es más, no concibo otra forma de estar en el mundo que con la consciencia absoluta del momento histórico presente. Me parece clave para comprender la realidad y necesario para dar respuesta a las necesidades que surgen y en las que uno decide implicarse, a los proyectos que se emprenden con la intención de aportar un grano de arena que transforme la realidad a mejor.

Si hay algo fundamental en el carisma marianista es la llamada a servir a los demás como expresión del seguimiento de Jesús. En un principio, creo que no entendí bien qué quería decir esto. Mejor dicho, sí lo entendí pero creo que no le di su sentido más pleno. Después de unos años y siendo ya profesionales insertos en las estructuras del mundo y con hijos a los que educar y transmitir valores, las

cosas se ven de otra manera. Hoy vivo el llamamiento del P. Chaminade a ser misioneros como una actitud vital que supone estar en el mundo con la inquietud de aportar esperanza en los entornos en los que nos movemos, de intentar transformarlos con humildad a la luz del evangelio. Así entiendo yo hoy la “misión permanente”.

Y junto a Jesús, siempre María, la mujer sencilla, de pocas palabras, de corazón abierto a la voluntad del Padre, siempre al lado del Hijo. ¡Cuántas veces resuenan en mí esas palabras tan llenas de confianza: “Haced lo que él os diga”! ¡Y cuántas veces rememoro esa imagen dolorosa pero serena de María ante su hijo muerto en la cruz junto al amigo del alma! María en sí misma es todo un programa de vida, de seguimiento de Jesús. Yo guardo en mi corazón el momento en el que me consagré a ella en las Fraternidades Marianistas. En aquel momento, Javier y yo quisimos hacer coincidir este momento con el de nuestra unión matrimonial. Ambos tenemos muy presente el sentido que este gesto tuvo y tiene en nuestras vidas. Nuestra hija lleva su nombre.

Doy gracias a Dios por poner en mi camino de fe este carisma que me ha llevado a madurar, a encarnar el evangelio, a pensar en los demás, a sentirme en familia, a construir familia. Siento que es un carisma que aporta muchas cosas buenas a quienes lo aman y lo viven. Esto me pone ante el reto de darlo a conocer para que “brille” con luz propia y dé vida en abundancia. Cuando uno ha recibido mucho, solo puede compartirlo.





ANDRÉS PÉREZ, sm

Cierto que algunas mediaciones son diáfanas, claras como el día y nos inundan de paz y plenitud. Pero no faltan otras, preñadas de oscuridad y aparente sinsentido.



«Haced lo que Él os diga». (Lc. 2,6)

Cuando uno se encuentra ante el desafío de hablar de algo tan íntimo como la propia experiencia de Dios siente el pudor que provoca el doble misterio: el misterio de Dios y el misterio que también somos cada uno de nosotros.

“Haced lo que El os diga” son las últimas palabras de María que aparecen en los Evangelios y que tanto impactaron al P. Guillermo J. Chaminade.

Desde mi niñez mamé el amor a María a través sobretodo del testimonio y la práctica perseverante de mi madre. Sin duda, tuvo mucho que ver en mi vocación de Religioso Marianista. A través de un camino lento, prolongado y en ocasiones pedregoso han ido madurando mi fe, mi vocación y mi entrega.

Si algo he tenido claro en mi vida religiosa es mi radical pertenencia a Dios y mi entrega incondicional y definitiva a su voluntad.

Debió resultar fácil a los sirvientes de Cana realizar la voluntad de Jesús después de la sugerencia de María. Confieso que en demasiados momentos de mi vida me ha resultado dificultoso conocer

la voluntad de Dios para luego seguirla con pasión y sin un ápice de duda.

Con el ardiente deseo y firme decisión de que su voluntad se cumpliera en mí y en los demás he vivido circunstancias variopintas: Desde la felicidad a la angustia, de la rebeldía vehemente a la serena docilidad, de la ilusión a la impotencia, desde la luz esplendorosa a la negrura de la noche, de la confirmación a la sorpresa, tiempos de calma y tiempos de tormenta.

Cierto que algunas mediaciones son diáfanas, claras como el día y nos inundan de paz y plenitud. Pero no faltan otras, preñadas de oscuridad, incoherencia y aparente sinsentido. Más, si nuestra tendencia nos inclina a cribar todo por el ceceo de la razón.

Es entonces, cuando desde mi pequeñez, mi confusión y hasta mi resistencia han gritado mis entrañas. He pedido, he rogado, he clamado. Y aunque más tarde de lo deseado y, a veces, con menos claridad de la anhelada me he entregado con amor y sosiego al querer de Dios.

En mi súplica, he tenido confianza ciega en María y me he sentido consolado, protegido y acompañado por María, nuestra



Madre.

Hoy, como en Caná, a mí y también a ti:
María nos lleva a Jesús.

María nos indica que Jesús es el Camino. María nos inspira para estar atentos a los más débiles y necesitados. María dispone nuestros corazones para acoger la palabra de Jesús y realizar el querer de Dios en nuestras vidas. María es una invitación para responder a las urgencias y carencias de nuestros próximos. María vela por nosotros, nos conforta y actualiza su maternidad en tu vida y en la mía. María es nuestro modelo para vivir con coherencia el amor asumido hacia Cristo y a hacia los hombres y así permanecer fieles.

Andrés Pérez. Nacido en Monasterio de Rodilla (Burgos). Religioso marianista desde 1962. Ha vivido y trabajado casi 40 años en Argentina. Educador de jóvenes y adultos a través de la docencia, cercanía y acompañamiento en las más diversas actividades y situaciones.



DENISE POLLON, fmi

Hoy son muchos los motivos de alegría y de acción de gracias que tengo que ofrecer al Señor: el don de la vida, el don carismático marianista,

Me llamo Denise, tengo 29 años, soy brasileña, nací en la ciudad de Marília, interior del estado de São Paulo. Actualmente vivo en Campinas (como 8 años) siendo hermana marianista.

Escribir, o dar mi testimonio vocacional no es cosa fácil, aún más cuándo se refiere a la vocación como un acontecimiento misterioso. Ese misterio ilumina la vida y todas sus circunstancias; en él la persona es invitada a crecer, abrir nuevos horizontes y dejar ser iluminado por Dios.

Creo que así fui respondiendo al llamado que Dios me hacía.

Vengo de una familia simple de 4 hermanos, todos educados en la fe cristiana. Aprendí de mis padres y abuelos la participación en la comunidad religiosa.

Actuando como catequista, miembro de la congregación mariana sentí un fuerte llamado a entregar mi vida al servicio del reino de forma más radical.

Conocí las hermanas por mediación de los padres marianistas, fui a Campinas, descubrí mi vocación, principalmente en medio a los pobres. La distancia de la familia se hizo dolorosa, pues algo más fuerte me lo hacía perseverar,

confieso que leer las cartas de M. Adela, Tomo I, me ha ayudado mucho a amar y participar de la congregación y de la misión confiada. Como decía Adela:

«Pidámosle (al Espíritu divino), pues, que esa luz ilumine nuestros pasos, nuestras acciones y decisiones. Como todavía somos muy jóvenes, aún tenemos más necesidad de él: necesitamos que nos ilumine acerca del estado al que nos destina(...). Sometámosle siempre nuestros deseos y nuestros proyectos.» (c. 10.2y3).



de la vida comunitaria, la vida de fe, de oración, de la vocación recibida, del trabajo junto a los pobres y los jóvenes.

”

Existe un lema en la congregación mariana que dice: «Quien camina con María sigue los pasos de Jesús.»

Con esta frase recordamos las palabras de María a los servidores de Caná: «Haced lo que Él os diga.»

Como la vida es un recomenzar siempre y el ambiente se crea, fui tomando conciencia de esta llamada con la real y actual intuición de P. Chaminade:

«nosotros, los últimos de todos nos creemos llamados por la misma María a secundarla con toda nuestra fuerza...» (EM II, 81), ¿me creo llamada por la misma María? Sí, la relación de intimidad y amistad con Cristo se dio con el auxilio de María, para responder a su designio en la misión.

Hoy son muchos los motivos de alegría y de acción de gracias que tengo que ofrecer al Señor: el don de la vida, el don carismático marianista, de la vida comunitaria, la vida de fe, de oración, de la vocación recibida, del trabajo junto a los pobres y los jóvenes.

Reconocer al Señor en medio de muchos rostros, ir discerniendo el deseo de servirlo y ser totalmente de él en el “ora et labora”, en la búsqueda de vivir la vida en plenitud.





JUAN MIGUEL RAMIRO, cIm

El apasionamiento, pues, es un rasgo claro de mi carácter, y así vivo mi vida, con pasión, con ánimo, con intensidad. Así me siento en Familia, en la Familia Marianista,

Mi nombre es Juan Miguel Ramiro, y tengo 46 años, pero la familia y los amigos viejos me llaman Litus. La Familia Marianista, también. Soy periodista y me apasiona, pese a todo, mi profesión. Estoy casado y tengo tres hijos, y me apasiona mi familia. Soy cristiano y miembro de Fraternidades desde muy temprana hora, y me apasiona vivir mi fe junto a otras personas, religiosos y laicos, de acuerdo con el carisma marianista, tratando de seguir a Jesús, el caminante, como nos dijo María.

El apasionamiento, pues, es un rasgo claro de mi carácter, y así vivo mi vida, con pasión, con ánimo, con intensidad. Así me siento en Familia, en la Familia Marianista, de la que he formado parte prácticamente toda mi vida, aunque cuando entré en el colegio de Santa María del Pilar de Madrid, con 3 años, nada sabía de ella. Recuerdo bien el momento en el que descubrí, para mi sorpresa, que lo que Guillermo José Chaminade había fundado no era una orden religiosa, que también, sino que antes de eso había creado la Congregación de Burdeos. Laicos llamados a recristianizar la Francia des cristianizada de la post revolución. Entonces tenía veintipocos años, y ese descubrimiento, retumbó en mi corazón. Enseguida se fundaron las Fraternidades

Marianistas y comenzó esta aventura que dura hasta hoy y espero, sueño, deseo que dure hasta que el Padre quiera.

En este tiempo he crecido y sigo haciéndolo, he trabajado y sigo haciéndolo, he encontrado a Jesús, y sigo buscándolo, he escuchado la llamada del Señor y sigo tratando de oírle, me he dicho cientos,



de la que he formado parte prácticamente toda mi vida, aunque cuando entré en el colegio de Santa María del Pilar de Madrid, con 3 años, nada sabía de ella.

”

miles de veces, como María, haz lo que Él te digay me sigo preguntando cuál es mi misión y cuáles los nuevos medios para llevarla a cabo.

Mi vida no sería como es, la de mi familia, la de mis hijos, mi trabajo, mis apuestas vitales hondas, mi preocupación por los que nada tienen, mi forma de ser en este

mundo, mi forma de estar en este mundo, todo sería distinto – y sin duda peor – si yo no fuera marianista, si la Familia Marianista no hubiera estado ahí, siendo parte de mí y yo parte de ella.

Decir Familia Marianista es decir amor y tarea compartida y también roces y a veces enfados, como en cualquier familia verdadera. Pero ahora no soy capaz de explicar en pocas palabras, hasta qué punto mi vida es más rica y feliz gracias a todo lo que he tenido la dicha de compartir en estos años en mi Familia, la Familia Marianista.





ROSARIO ROJO, fmi

Este “Haced lo que Él os diga” me ha indicado muchas veces “levantar la tienda” donde me encontraba a gusto, para ir a otro lugar, a otra misión desconocidos.



Soy Rosario Rojo, religiosa marianista desde hace 56 años y 78 años de edad.

Tengo la suerte de haber nacido en una familia cristiana, viviendo la fe con gran libertad de espíritu.

Recuerdo, podría ser a mis 14 años un verano, en la celebración de la Eucaristía me dirigí al Señor con esta petición:

«Señor, muéstrame el camino que he de seguir y dame fuerza para seguirlo»

Así fueron pasando los años de estudio, de relaciones varias... En mi interior seguía vagamente esa petición.

Un día el Señor se me hizo presente y entendí claramente que me invitaba a seguirle en la vida religiosa, ¿dónde? había sido alumna de las Religiosas Vedrunas y últimamente en las Religiosas Marianistas, después de discernir opté por la Congregación Marianista para vivir con Él y con María en comunión con las hermanas, haciendo lo que “Él me indicara” lo mismo que María dijo a los sirvientes en las bodas de Caná, yo, a través del voto de obediencia, con disponibilidad total.

Comencé este camino con alegría, con las luces y sombras que conlleva,

con Él, con Ella, contemplando su vivir y su hacer, escuchando la Palabra y tratando de hacerla vida como lo hizo María desde la encarnación, con un sí gozoso, libre y responsable, y a lo largo de su vida, hasta el pie de la cruz donde encontramos el corazón de la espiritualidad del P. Chaminade que es la conformidad con Jesucristo por la acción maternal de María.

Poco a poco fui descubriendo la importancia de María en el plan salvador de Dios, vivido por el P. Chaminade, deseando lo viviéramos todos los miembros de la Familia Marianista.

Al ir avanzando en el estudio y comprensión de esta espiritualidad, fue calando muy hondo en mi interior la presencia significativa de María en las bodas de Caná (Jn,2,1-12), el P. Chaminade ponía el acento en el versículo 5 “Haced lo que él os diga” aplicándolo sobre todo a la misión, estas palabras de María son una invitación a la docilidad y obediencia a la palabra de Jesús.

Este “Haced lo que Él os diga” ha sido uno de los principios y la fuerza que me ha ido y me va guiando en mi camino hasta hoy.



Muchas y variadas han sido las misiones, que apoyada en esta divisa, he recibido y aceptado (educación, administración..., en diversos países). Cuántas veces veía lo encomendado como superior a mis fuerzas, pero acogiéndolo en oración, ayudada por María, y aportando mis capacidades, me lanzaba a la tarea con fe y confianza: "en tu nombre echo mi red".

Contemplar a María en tantos aspectos ofrecidos por el carisma del P. Chaminade, me ha ayudado a seguir a Jesús al estilo marianista. María, la primera cristiana que escuchó y acogió la Palabra haciéndola vida, así también en la misión marianista están incluidas la escucha y la acción.

Este "Haced lo que Él os diga" me ha indicado muchas veces "levantar la tienda" donde me encontraba a gusto, para ir a otro lugar, a otra misión desconocidos. Las diferentes etapas donde planté y levanté la tienda fueron respuesta al mandato de María a los sirvientes en las bodas de Caná.

Actualmente vivo en la "tienda" de la Comunidad Virgen Blanca en Huarte (Navarra), comunidad de nuestras hermanas mayores y enfermas, que después de haber entregado su vida al Señor y a los hermanos, su estado, gastado y débil ahora, necesitan mucho cuidado y atención. Y aquí, junto con otras hermanas realizamos esta misión samaritana, con entrega, acompañamiento, paciencia y oración, escuchando lo que Él nos dice.

En las dificultades y en el caminar de nuestra vida, otra gran fuerza que nos inculca el P. Chaminade son las palabras de Jesús en la cruz: al ver a su madre y junto a ella al discípulo amado, dijo a su madre "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo "Ahí tienes a tu madre" (Jn. 19, 25-27).

Con María doy gracias a Dios por todo, ninguna situación es desesperada cuando nos confiamos a Ella, haciendo así la voluntad del Padre.



SUSANA ROMERO, fmi

Aún luchando, hoy descubro en la vida religiosa marianista un camino, MI camino con otras que me hacen ser mejor, para mi, para Dios y para los demás.



Soy religiosa marianista, nací en Buenos Aires, Argentina. Mi familia la componen mis padres Mario y Susana, y somos 4 hermanos, 3 varones y yo la única mujer, soy la tercera.

Mi padre y mis hermanos son exalumnos del Colegio Marianista de Buenos Aires, y a través de ellos empecé a participar en los grupos juveniles, luego en un grupo misionero y finalmente en una comunidad de vida Marianista.

Por eso, “lo Marianista” forma parte de mi vida familiar, y luego de una opción personal de vivir mi fe en comunidad.

Conocí a las hermanas Marianistas –que no tenían comunidad en Argentina– en un retiro vocacional en Buenos Aires. Desde Chile vino a compartir con nosotros la hermana María Luisa Zubiri fmi. Como yo me estaba planteando seriamente saber lo que Dios me pedía en mi vida acepté su invitación a conocer las comunidades FMI en Chile y fui a finales de 1992.

Allá me encontré con cosas esperadas y con novedades. Conocí cómo vivían y lo que sentían. Reconocí en ellas “lo marianista” que también me movía a mi, a pesar de las diferencias culturales, generacionales y hasta de pensamiento

descubrí a mujeres comprometidas y esperanzadoras.

Vi mujeres simples, normales y corrientes, que respondían al llamado de Dios con sencillez. ¿No fue así lo vivido por María?

Eso me impactó porque allí, en ellas conocí a María, “la de verdad”, la del pueblo, sin estrellas ni coronas, que en su simpleza fue capaz de escuchar y responder a Dios. Por eso, tal vez me fue fácil querer ser yo también religiosa Marianista.

Yo que luchaba por demostrar tantas cosas en mi vida a mi misma y a los demás, me di cuenta que Dios demostraba en María –en su disponibilidad y aceptación– el plan de salvación: la encarnación de Jesús.

Y así, aún luchando, hoy descubro en la vida religiosa marianista un camino, MI camino con otras que me hacen ser mejor, para mi, para Dios y para los demás. ¿No es acaso esa nuestra felicidad? Me siento dando lo mejor de mi ... Cuando cada día renovamos nuestra Alianza con Dios a través de María; Cuando –como María– fui capaz de estar primero con Jesús para estar bien y mejor con los demás.



Cuando en la misión soy capaz de darme cuenta que mi papel es secundario y que tiene que actuar María, porque Ella sabe dar a Jesús; Cuando –como María– mi parámetro, mi criterio y mi sentido es Cristo y su Reino; Cuando a pesar de mi historia pecadora vivo con la alegría plena y profunda de saber que Dios por sobre todas las cosas nos ama.

Estas convicciones me mueven a mi y a mi comunidad (Blanca, Gloria, Lourdes y yo) a seguir buscando, como lo hacen tantos y tantas personas de este sector marginal de Buenos Aires, que sufren y que buscan... y en estas búsquedas está la del sentido de lo que viven.

Queremos inspirarnos en Guillermo José y Adela que con audacia y perseverancia seguían buscando con creatividad –como nos dice María: “hacer (hoy y acá) lo que Jesús nos diga”.



TOMASI RUIZ, clm

He procurado ser un enamorado de mi vocación transmitiendo a mis alumnos que les quería hasta cuando me enfadaba y aplicaba algún castigo.



Fue a finales de los años 50 cuando mi familia, como muchas que salían de su lugar de origen hacia las grandes capitales en aquellos años, iba buscando un mejor futuro para todos sus miembros.

La mía en concreto llegó a Madrid, a un barrio periférico: Carabanchel Alto. Yo tenía 11 años. La Parroquia nos acogió y fue en ella donde conecté con los marianistas los cuales colaboraban en la animación de la liturgia y fui reconociendo que estaban comprometidos con el barrio, que eran abiertos y modernos, y que en definitiva ¡me gustaban!

A comienzos de los 60 la Providencia me llevó al camino de CEMI. Tengo un magnífico recuerdo de los marianistas que nos acompañaban; en especial de uno, al cual a pesar de los años y la distancia física quiero, admiro y respeto; él sabe quién es.

Era muy joven, mi procedencia desde luego no era de una familia acomodada, ni mis estudios universitarios, apenas estudios primarios. Sin embargo, percibía que me ofrecían formación, conocimientos, abrirme los ojos con un sentido crítico de la realidad, todo un mundo por descubrir, y lo disfrutaba. ¡No tenía que ser obrera y tonta!

Por otro lado sentía a la vez algo muy profundo: mis raíces de pueblo me decían que tenía que seguir siendo yo, que mi riqueza y la de los demás era precisamente ser yo misma y no me equivoqué siguiendo esta intuición, ser fiel a mi origen. He crecido en la fe con libertad, respeto a los ritmos y respuestas personales, y sintiéndome acompañada de cerca con paciencia y cariño... Estos son rasgos de Familia.

Continuo en la CEMI. Viviendo su historia no concibo mi vida en ella sin la presencia de José Antonio Romeo. Su testimonio de hombre de fe de cuatro cuarterones, nos contagiaba su gozo de vivir el Evangelio de Jesús y a la vez – como el que no quiere la cosa – nos transmitía las intuiciones y certezas del Padre Chamínade del cual bebió tanto.

Sin duda, lo principal para mí a lo largo de los años ha sido ir tomando conciencia y actuando en consecuencia de mi responsabilidad y misión como cristiana laica y responder y actualizar mi Promesa Bautismal, sintiéndome activa e implicada en la marcha de la Comunidad y de la Iglesia.



Estuve al servicio de CEMI como Vicepresidenta de 1989-93 y como Presidenta de 2001-05.

Asistí al comienzo de las CLM en Santiago de Chile en el año 93.

Esposa de mi Paco, madre de dos hijos y dos hijas, abuela de casi siete nietos y nietas y una mujer cuya mayor pasión es sentirme viva y dentro de mi modestia dar el amor que recibo.

Con toda gratitud y cariño, Tomasi, comunidad Betania-Emaús



JOSÉ MARÍA SALAVERRI, sm

Fue Hitler quien me hizo marianista. Llevo 66 años de marianista. Mereció la pena y soy feliz.



Nací en Vitoria el 25 de marzo de 1926, fiesta de la Anunciación. Vivíamos en París pero mis padres querían que sus hijos nacieran en España. A los 8 años ya quería ser sacerdote: nunca lo dudé. Fue Hitler quien me hizo marianista. No los conocía. El 2 de septiembre 1939 estalla la Guerra Mundial, estando de vacaciones en Vitoria. Mi madre y hermanos quedamos allí y mi padre volvió a Francia. Me mandaron al Colegio Santa María (Marianistas). Al terminar el bachillerato me fui al noviciado de Elorrio. Llevo 66 años de marianista. Mereció la pena y soy feliz.

“Ser instrumento de María...” Al poco tiempo de empezar mi noviciado, en noviembre de 1943, al pensar en mi futuro, empecé a darle vueltas: ¿Seré capaz de ser un buen profesor? ¿Un sacerdote que merezca la pena? Tenía 17 años, era bastante tímido, tenía un defecto de dicción, herencia de mis años franceses... Un día descubrí una frase del padre Chaminade: “Somos de una forma especial los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen... en la obra de la santificación del prójimo”. Fue una luz. ‘Ahí está la solución’, me dije. Hice una novena a la Virgen para ponerme en sus manos. La terminé el 3 de diciembre. Lo recuerdo pues era la fiesta de san Francisco Javier que tanto admirábamos. Ese día hice un “pacto”,

un “contrato”, con la Virgen. No lo puse por escrito, pero más o menos era así: “Mira, Virgen María, como voy a ser tu instrumento, te pido que lo manejes tú, que no me salga de tus manos. Me comprometo a hacer todo lo posible para que el instrumento sea bueno, aprovechando los talentos que tu Hijo me haya dado. Si las cosas salen bien, el mérito será tuyo, no mío. Si sale mal, pues paciencia y a ver donde está el fallo, pero sin desanimarme.” Pensándolo bien ¿no es eso un aspecto concreto del “Haced lo que Él os diga” y de la alianza con María de Chaminade? En ese momento no me daba cuenta.

El “contrato” me ha valido y me sigue valiendo. Me ha dado siempre paz. Se fue el defecto, la timidez fue disminuyendo, y he procurado en cada cosa, pequeña o grande, echar la mirada hacia Ella. No siempre ha resultado fácil. En el Seminario unos cuantos nos propusimos un plan apostólico, sencillo y exigente, que llamamos “R”. Fue la ocasión de reforzar el pacto. Porque allí se hablaba de “Jugarse el tipo”, “Aceptar responsabilidades”, “Encajar”... Y empezaron a llegar ocasiones: con 31 años, director del Pilar de Valencia. ¡Qué susto! Pero “Tú sabrás, Virgen María. Te toca dirigir bien el instrumento”. Un momento difícil: mi envío a



Colombia en medio de una “noche oscura”. Fiel al pacto acepté... por Ella, aunque me parecía que ni existía... Vino la paz y fui feliz. Luego más ocasiones, a veces yendo adelante “arrastrando las tripas”, como decía el padre Domingo Lázaro. Pero, a pesar de todo, contento: Ella no ha fallado.

De muchos errores me ha salvado este pacto renovado al día. Ante todo por el inmenso amor a la Iglesia que genera el estar en manos de la que es su “madre y figura”. En manos de María sí, pero por eso mismo incondicionalmente en las de la Iglesia. Instrumento de ella. “Siempre habrá personas... demasiado jóvenes para ser sensatas, demasiado generosas para ser cautas, demasiado inteligentes para ser humildes...” Eso decía, con cierta tristeza, el beato John Henry Newman. Y añadía que eran las más expuestas a dejarse llevar por las ideas y partidos de moda. A través de mi vida he visto personas buenas despistarse por alguno

de estos tres peligros. Creo que mi “contrato” con Ella me ha librado de ellos. Pero no me libro de mi tontería. Confieso que me gusta quedar bien y cuando algo tiene éxito o me alaban, me viene casi espontáneo pensar lo listo que soy. Menos mal que en un segundo momento me vuelvo a Ella: “¡Qué tonto soy! ¡Perdóname! Si ha sido cosa tuya...” Y cuando algo no sale me desanimo, me siento mal... pero, de pronto llega un segundo momento. “Virgen María, perdona. Soy un tonto. La próxima saldrá mejor”. Después de tantos años tendría que estar ya limpio de egoísmo, de vanidad, de desaliento, de tontería. Pues no hay manera, y me temo que esa lucha me acompañe hasta el final. Menos mal que están esos “segundos momentos” en los que Ella, que cumple el pacto mejor que yo, se ríe de mí. Y procuro hacerlo yo también. Lo malo es que este “instrumento”, por los años, está ya un poco herrumbroso. ¿Habrá quién tome el relevo? ¡Es tan bueno es estar consagrado a Ella!



ARTURO SALCEDO, clm

Después de hacer la confirmación se creó la Fraternidad de “La Burbuja”, mi grupo de fe de referencia.

Soy Arturo Salcedo tengo 29 años y estudié Ingeniería Industrial. Estoy casado desde hace pocas semanas.

Soy miembro de una de las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Madrid, “La Burbuja”, desde el año 2000. Mi mujer, Carmen Storch pertenece a otra fraternidad, “La Sal”. Soy el responsable de una de sus zonas, en las que se dividen las Fraternidades de la Provincia de Madrid, Pilar San Mateo. También soy catequista de confirmación en el colegio Ntra. Sra. Del Pilar de Madrid.

Mis verdaderos comienzos en la Familia Marianista fueron en los grupos de confirmación del colegio Ntra. Sra. del Pilar de Madrid. Gracias a los catequistas que tuve descubrí que se podía ser cristiano y divertirse como el resto de los jóvenes y que la fe no es algo aburrido sino que llena tu vida.

Después de hacer la confirmación se creó la Fraternidad de “La Burbuja”, mi grupo de fe de referencia. Mi “frater” es para mí, el centro donde gira mi fe. En ella crezco, comparto y vivo mi fe en profundidad. Ella me impulsa a la misión y me ayuda a acercarme a Dios.

Hay dos aspectos concretos que me han impulsado y me han acercado de manera más palpable a la Familia Marianista: Andújar y pertenecer al Consejo Provincial al ser Responsable de Zona.

Andújar era el encuentro de jóvenes de las Fraternidades de la Provincia de Madrid. Consistía en un ciclo de formación de tres años. Era una convivencia de una semana en Agosto con miembros de las fraternidades más jóvenes de Cádiz, Jerez y Madrid.



Mi “frater” es para mí, el centro donde gira mi fe. En ella crezco, comparto y vivo mi fe en profundidad. Ella me impulsa a la misión y me ayuda a acercarme a Dios.

”

En estas convivencias yo descubrí el verdadero espíritu de Familia Marianista. Éramos un grupo de frateros jóvenes, junto con algún religioso y religiosa marianista y algún fraterno más experimentado.

Es inexplicable y quién ha estado allí me dará la razón, la manera en la que compartíamos nuestra vida y nuestra fe tan profundamente.

Reíamos, llorábamos, rezábamos y podíamos sentir de una manera muy cercana como Dios compartía todo eso con nosotros.

Unos años después de Andújar y reflexionando sobre mi proyecto de vida que realizamos todos los años en la frater, decidí ser responsable de zona. Este cargo me hizo tener una visión mucho más amplia de Fraternidades.

Junto con el grupo que formamos el consejo provincial se respira de nuevo ese “aire de familia”. A pesar de las discrepancias cuando nos reunimos, se genera un ambiente familiar en el que compartimos y nos ayudamos unos a otros en la misión que tenemos de motivar, mejorar y crecer dentro de Fraternidades y con la Familia Marianista.

Somos una gran familia en la que cada miembro con la ayuda del resto realiza la misión que Dios le ha encomendado.





AMPARO SALES, clm

Podría decir que durante mi camino marianista me he movido por aquél “Venid y lo veréis” que propone Jesús a sus discípulos cuando le preguntan que dónde vive.

No tengo la sensación, en absoluto, que mi vocación como laica marianista haya surgido de una llamada puntual, de esas que te cambian la vida. Al contrario, creo que a lo largo de mi vida he ido respondiendo a muchas pequeñas llamadas que, como granos de arena y casi sin darme cuenta, han ido sedimentando tranquilamente hasta convertirse en una montaña cuya cima se empeña en mirar hacia Cristo, y que deseo siga creciendo durante toda mi vida.

Diría, en cambio, que al principio (en casa y en mi colegio de monjas dominicas) fueron pasitos bastante inocentes, enraizados en una sensación de atracción hacia lo religioso en general, con la persona de Cristo en el centro; quizás porque me gustaba o simplemente me hacía sentir bien.

Pero cuando llegué al colegio marianista, además de que esas pequeñas llamadas a las que me gustaba decir sí se multiplicaron, sobre todo descubrí un forma concreta de continuar respondiendo. Era una manera de seguir diciendo sí a Cristo, pero con unas señas de identidad muy concretas. A María, como la más grande de entre esas señas, ya la había descubierto, pero conocí una María más “persona y madre” y menos “figura”.

Como creo que no hay vocación sin “modelos”, tengo muy claro que la mía, en sus primeros estadios, se vio marcada por personas muy cercanas (y queridas) que ya vivían de pleno esa vocación marianista, y que por suerte me contagiaron mucho de su entusiasmo y su fuerte creencia en este carisma.



A mí me ha pasado algo parecido: iba, veía y, sobre todo, lo encontraba (a Jesús), y así una detrás de otra (y sigue...).

”

“Si ellos son felices así”, pensaba, “y además así lo demuestran, creo que yo también puedo serlo siguiendo por este camino”.

Mi hermano Paco fue (y sigue siendo) una de esas personas, y también Carlos Ferrer, especialmente durante mis primeros años en los marianistas. Y muchos/as más....



Podría decir que durante mi camino marianista me he movido por aquél “Venid y lo veréis” que propone Jesús a sus discípulos cuando le preguntan que dónde vive. A mí me ha pasado algo parecido: iba, veía y, sobre todo, lo encontraba (a Jesús), y así una detrás de otra (y sigue...). Porque, parafraseando nuestro Libro de Vida: “Sólo el seguimiento de Cristo justifica la pertenencia a la Familia Marianista”.

Soy de Valencia y tengo 34 años. Estoy casada y tengo dos hijos, Lola de 3 años y Paco de 5 meses. Me dedico a gestionar dentro del mundo de la música. Mi vida tiene tinte marianista la miro por donde la miro: pertenezco a las Fraternidades Marianistas de Valencia desde hace 16 años, mi marido, José Luis Pérez, también (él desde hace 26...). Mi hermano, Paco Sales, es sacerdote marianista, y sin duda, casi todos mis grandes amigos y amigas son fraternos, o sea, hermanos de comunidad. Puedo decir, entonces, que creo profundamente en el término “Familia Marianista”, para mí, lo es.

¿Qué hubiera sido de mi vida si el Padre Chaminade no le hubiera hecho caso a la Virgen del Pilar...?

¡Gracias Padre Chaminade!



JAVIER SÁNCHEZ-ARJONA, clm

Pero no siempre es fácil dejarse o hacerse ver. En esos momentos me siento acogido en mi comunidad, “La Burbuja”: me ayuda a ver el día a día con otros ojos

Mi vida en la Familia marianista está ligada al colegio Nuestra Señora del Pilar, al proyecto de las Fraternidades marianistas y a mi fraternidad –“La Burbuja”–, que empecé a formar con unos compañeros de promoción a los dos años de salir del colegio.

Han sido (son) unos años muy bonitos en los que he ido viviendo el carisma marianista de forma activa: monitor en la pastoral del colegio, cercano a la parroquia del colegio Santa María del Pilar de Madrid, en los scouts...

Estos años me han servido para ir dándome cuenta en carne propia de lo que puede ser el mandato de María:

«Haced lo que Él os diga»

Dios nos dice que seamos, que hagamos posible que su mensaje sea una cosa normal, de nuestro día a día. Y que se vea en lo que hacemos lo que Él nos dice.

Pero no siempre es fácil dejarse o hacerse ver. En esos momentos me siento acogido en mi comunidad, “La Burbuja”: me ayuda a ver el día a día con otros ojos y creo que ahí se hace realidad, presente el modelo de María,

que acepta el Mensaje y anima a llevarlo a cabo –lo uno no va sin lo otro–

Quizá por eso me gusta especialmente la imagen de la visita de María a Isabel: Dios ha obrado en ellas y eso les ayuda a reconocerse de otra manera.



y creo que ahí se hace realidad, presente el modelo de María, que acepta el Mensaje y anima a llevarlo a cabo

”

Porque ha entrado en su biografía, Isabel ya no es estéril: el fruto que lleva en su vientre la llena del Espíritu y le ayuda a ver a Dios en algo tan cotidiano como que su prima le visite. Y María la va a ver tomando el papel del ángel que ha introducido el Evangelio en su pequeña gran historia.

Y no tiene que decirle nada a Isabel para que ésta se dé cuenta de la Buena Noticia. Es obra del Espíritu.

Por lo menos a mí me gusta ver las cosas así: no somos de piedra, y por eso hay cambios que vienen tan de dentro que no los podemos decir de palabra, sino que sólo se ven si lo transmitimos en nuestra manera de vivir el día a día.



Javier es antiguo alumno del colegio Nuestra Sra. del Pilar. Miembro de Fraternidades marianistas, pertenece a la fraternidad de “La Burbuja”.



De mi formación destacaría la libertad con la que siempre se nos educó en el colegio y que he seguido experimentando en los diferentes ámbitos reseñados.



Me llamo Ramón Sánchez-Guardamino Olalquiaga, tengo 53 años, estoy casado, tengo un hijo de 17 años y una hija de 13, y trabajo por cuenta propia como abogado.

He pasado prácticamente toda mi vida en el seno marianista pues, aunque mi familia paterna era de formación jesuita y hasta cuatro hermanos de mi padre fueron sacerdotes de la Compañía de Jesús, fue mi familia materna la que acabó teniendo un peso más decisivo –suele suceder- ya que mi abuelo materno estudió en los marianistas de San Sebastián y los hermanos de mi madre lo hicieron en el colegio Nuestra Señora del Pilar, en Madrid, en el que yo cursé mis estudios desde octubre de 1963 (parvulitos) hasta junio de 1974 (COU).

Estando en 5º de Bachillerato (1971) empecé a formar parte con otros compañeros de clase de un grupo de reflexión cristiana promovido por Antonio González Paz, quien cedió su lugar a Jorge Delkader y éste a su vez a Alfonso Viada, miembro de las Comunidades Cristianas CEMI. En la primavera de 1974 Alfonso cedió el testigo a José Antonio Romeo, párroco de la parroquia María Reina, en Vallecas (Madrid), el cual, con los cinco compañeros del Pilar que aún

permanecíamos en el grupo y otros chicos y chicas que conocía de dentro y fuera del barrio, inició la que desde entonces viene siendo mi comunidad María Reina de CEMI. Años después fue Pachi Canseco, miembro de la comunidad casi desde sus orígenes, quien una vez ordenado sustituyó a José Antonio presidiendo las eucaristías comunitarias cuando sus ocupaciones en la Compañía se lo permiten.

Además de participar en la pastoral de la parroquia María Reina, a finales de 1976 los miembros de la comunidad empezamos a encargarnos, a petición de José Antonio Romeo, de dinamizar un club juvenil – el Club Los Amigos- destinado a chicos y chicas del barrio de Portazgo, en el entorno de la parroquia, muchos con problemas de paro, drogodependencias, detenciones, cárcel, etc. Con el tiempo nos fuimos implicando cada vez más en el club y algunos que no éramos del barrio fuimos a vivir juntos a finales de 1978, con el apoyo de la CEMI, a un piso cercano al club y a la parroquia, que mantuvimos durante diez años. El CLA sigue funcionando hoy día, llevado por los propios chavales de las actuales generaciones y con nuestra supervisión y apoyo desde un segundo plano, y desempeña una labor eficaz en la prevención de conductas asociales al constituir un



espacio que los chicos y chicas del barrio sienten como algo suyo y donde desarrollan actividades lúdicas y formativas en libertad y responsabilidad.

Por otra parte, desde hace varios años y a petición de Fabián Fernández de Alarcón, colaboro como abogado en la Asociación Atiempo, constituida por él y otras personas del barrio de Fontarrón (Vallecas - Madrid) y dedicada a ofrecer un cauce de reinserción a chicos y chicas que tienen un largo recorrido como consumidores de drogas, muchos de los cuales han pasado tiempo en prisión. Y también formo parte desde su constitución del patronato de la Fundación Universitaria Guillermo José Chaminade, a petición, una vez más, de José Antonio Romeo.

De mi formación destacaría la libertad con la que siempre se nos educó en el colegio y que he seguido experimentando en los diferentes ámbitos reseñados,

en los que he vivido el testimonio de entrega y compromiso de tanta gente, muchos marianistas, y he podido participar afortunadamente de la misión que llevaban a cabo. Siempre he recibido una invitación de otros (Antonio, Jorge, José Antonio, Fabián,...), fuese para formar el grupo en el colegio, iniciar la comunidad cristiana, encargarnos del club juvenil o colaborar en la parroquia, en la asociación Atiempo o en la Fundación G.J.Chaminade. Siento que el Señor se ha valido de todas esas personas en mi vida para hacerme llegar su llamada y yo he procurado, con todas mis limitaciones, hacer lo que ellas, de parte de Él, me han dicho ("Haced lo que Él os diga").



TATO SARDIÑA, clm

Desde entonces mi vida está ligada a la Familia Marianista; y ésta ha sido, y es, parte de mí. Tanto en la rutina del día a día como en los momentos más importantes de mi vida.

Pertenezco a las CLM, en concreto a las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Madrid, fraternidad san Francisco de Asís, desde el año 1986.

Comencé formando parte de los grupos de jóvenes que se crearon a partir de 1982 en el colegio Santa María del Pilar de Madrid gracias al entusiasmo y el testimonio de Paco Lora que, al igual que ahora, nos transmitió la ilusión por vivir el Evangelio en comunidad ("Un cristiano solo, es un cristiano triste").

Después de tres años formando parte de estas comunidades de jóvenes, pasé a formar parte de un grupo mayor, la Familia Marianista, a través de las Fraternidades (de reciente creación en aquella época).

Desde entonces mi vida está ligada a la Familia Marianista; y ésta ha sido, y es, parte de mí. Tanto en la rutina del día a día como en los momentos más importantes de mi vida (mi matrimonio con María, el nacimiento de mis hijos Pablo y Fernando, su Bautismo, su primera Comunión...). De hecho, como recientemente he dicho en una reunión de fraternidad, llevo a las fraternidades "debajo de la piel". No concibo mi vida sin pertenecer a esta gran familia de la que tanto

he recibido.

A lo largo de estos años, hay dos frases que han marcado mi vida como Marianista (pues así me considero después de todos estos años). La primera es del Evangelio:

«No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros» (Jn 15, 16).



[...] como recientemente he dicho en una reunión de fraternidad, llevo a las fraternidades “debajo de la piel”. No concibo mi vida sin pertenecer a esta gran familia de la que tanto he recibido.

”

La segunda es:

«Dad gratis lo que gratis habéis recibido»

La primera resume cómo me siento como cristiano. La inmensa felicidad de saber que alguien te quiere sin condiciones, que sabe cómo eres, con tus defectos (muchos) y tus virtudes (pocas).

La segunda entronca directamente con el Carisma Marianista de la Misión. Ser

laico marianista es estar en el mundo, formando parte de él y participando activamente en la construcción del reino en la Tierra. Y así lo vivo (o por lo menos lo intento).

Desde mis limitaciones (de tiempo, de formación...) he asumido diferentes responsabilidades dentro de las Fraternidades y he tratado de transmitir el Evangelio siendo catequista, tanto de jóvenes como en los encuentros prematrimoniales en la Parroquia.

Ser catequista me ha permitido compartir mi fe con chavales que están en uno de los momentos clave de su vida. La salida del colegio, el descubrir la vida “real”, el conocer sus ilusiones, sus alegrías, sus temores, sus inquietudes ante lo que es su “ingreso” en la sociedad. Y todo esto desde la fe del corazón.

Desde estas líneas quiero agradecer a tantos y tantos Marianistas (sacerdotes, religiosos/as y laicos) que han formado, y forman ahora, parte de mi vida, y que con su testimonio y su ayuda me han hecho, y me hacen, crecer como cristiano y como persona.





VALERIANO SARTO, sm

«Y para seguir más de cerca de Cristo en su misión salvadora». No me considero más cerca de Cristo que los seglares. Creo que Jesús me ha dicho “ven y sígueme” como religioso marianista laico,

«Prometo a Dios guardar durante mi vida entera la castidad, la pobreza, la obediencia y la estabilidad según la Regla de Vida de la Compañía de María»

Me piden mi testimonio de religioso marianista. Para no ser demasiado intimista lo daré a partir de algo público y objetivo: la fórmula de profesión que emití en el 78, con votos temporales, y en el 85 como perpetuo y que actualizo cada año y muchos días.

«Para gloria de la Santísima Trinidad»

Suena muy solemne, pero soy religioso por el amor incondicional del Padre, (Cuánta gente ha puesto rostro en mi vida a ese amor), manifestado en Jesús, Hijo de Dios, hecho hijo de María (uno de nuestra carne, encarnado, y a la vez imagen visible y vivible de Dios) para la salvación de los hombres (no de la humanidad en abstracto sino de cada hombre y mujer, y yo entre ellos) y movido por la fuerza del Espíritu. Cuando la energía propia se reduce, te das cuenta de que el Señor, con su fuerza, te mueve.

«Honor de María»

Dejarme formar por ella. Aprender de su cordialidad (con lo bruto que soy)

para acoger a Dios y a los hombres (en Caná y en la cruz, en la fiesta y en la dificultad). Asistirla en su misión de formar en la fe otros hijos, como formó al suyo.

«Haced lo que Él os diga»



como intuyó Chaminade, e intento seguirle lo más cerca posible para contribuir a que su Reino se vaya haciendo algo más presente entre nosotros.

”

«Y para seguir más de cerca de Cristo en su misión salvadora»

No me considero más cerca de Cristo que los seglares. Creo que Jesús me ha dicho “ven y sígueme” como religioso marianista laico, como intuyó Chaminade, e intento seguirle lo más cerca posible

para contribuir a que su Reino se vaya haciendo algo más presente entre nosotros.

«Yo, Valeriano Sarto Fraj, prometo a Dios y hago voto de guardar durante mi vida entera la castidad, la pobreza, la obediencia y la estabilidad»

Yo, (el de verdad, no el imaginado), hijo de Valeriano y Pilar, educado en la austeridad y el servicio por mi casa y los scouts. Prometo a Dios (aunque suene a cabezonada de aragonés) que haré lo que pueda, (convencido de que Él me da la fuerza para tamaña empresa) para desarrollar la capacidad de servir y querer a la gente, obediente, como María, a la voluntad del Padre. Mi vida entera: la cronológica, la vivida y la por vivir y también mi vida en todas sus parcelas, sin hacer el cajoncito religioso y otros compartimentos.

«Según la Regla de Vida de la Compañía de María»

No me invento yo el modo de seguir a Jesús, lo hago al estilo de Chaminade, con otros que me han precedido y enseñado y en una comunidad religiosa. Con ellos vivo la misión educativa (ahora en Logroño), que nos ha encargado la Provincia.





SEBASTIÁN TABERNERO, cIm

Como marianista me cuestiono como hacer presente a Cristo en una sociedad tan cambiante y plural. Y ello me lleva a la necesidad de abrir nuevos caminos, de ser innovadores; y de evangelizar

«*Todos sois misioneros*»

«*Nova bella elegit Dominus*»

«*Fuertes en la fe*»

Muchos son los aspectos de mi vida que se han enriquecido por mi pertenencia como laico a la Familia Marianista y por la vivencia de su carisma. Pero, sin duda, uno que quisiera destacar es la vivencia de mi vida como MISIÓN, como tarea.

Ser religioso, en el fondo, no es otra cosa que ser consciente y responsable de tu tiempo de vida como un don de Dios. Un don al que hay que responder llenando tu existencia de lo más valioso, de lo que verdad importa y vale la pena.

Ello me ha hecho cuestionarme mi presencia en el mundo, mi relación con los demás, mi vida familiar, mi ejercicio profesional, a qué dedico mi tiempo y mis energías: en definitiva, donde está mi tesoro.

También plantearme en qué debo apoyarme, donde está el alimento que nutre mi ser espiritual. Ahí me encuentro con la importancia de la Eucaristía, de la Oración, de ser Fuerte en la Fe, como lo fue María. Fortaleza que me ha de ayudar al sacrificio, al afrontamiento de la adversidad, a la generosidad, a superar en oca-

siones la decepción de lo humano, a la perseverancia y a la fidelidad.

Como marianista me cuestiono como hacer presente a Cristo en el mundo, como encarnarlo en una sociedad tan cambiante y plural. Y ello me lleva a la necesidad de abrir nuevos caminos, de ser innovadores; y de evangelizar a través del contagio de una presencia cercana y de un espíritu de familia, que crea comu-



a través del contagio de una presencia cercana y de un espíritu de familia, que crea comunidad y que tiende puentes, en medio de un mundo con tantas cosas que nos tienden a separar y dividir.

”

nidad y que tiende puentes, en medio de un mundo con tantas cosas que nos tienden a separar y dividir.

A pesar de sentirnos tan pobres y limitados, todos somos únicos e irrepetibles y estamos llamados a dejar en el mundo una huella, que nadie puede dejar en nuestro lugar.



Sebastián Tabernero Capella nació en Seu d'Urgell (Lérida) el 20 de agosto de 1964. Estudió en el Colegio del Pilar de Valencia y, posteriormente, en la facultad de Derecho de Valencia. D.E.A. por la Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir".

Es miembro de las Fraternidades Marianistas de Valencia desde enero de 1984, habiendo sido Responsable de Ciudad de las mismas entre los años 1988 y 1990. Actualmente es Abogado Especialista en Derecho Civil y Experto en Mediación Familiar. Es también Presidente de la Asociación Viktor E. Frankl para la ayuda en la enfermedad y en el duelo.



ATANA TORRES-QUEVEDO, clm

“Yo voy a ser misionera” y “seré reina del mundo, y cuando lo sea, lo primero que haré será prohibir el dinero”

”

Mi nombre es Atana Torres-Quevedo. Entré en contacto con los marianistas, lo recuerdo bien, en septiembre de 1988, cuando pisé por primera vez el Colegio de El Pilar de Madrid.

Diez años después dejé el colegio, pero no los marianistas. He estado vinculada desde el grupo scout, desde las fraternidades marianistas y, hoy, desde el claustro del colegio Santa Ana y San Rafael.

Últimamente he reflexionado mucho sobre mi papel como misionera.

Cuando era pequeña me preguntaban, como a todos, qué quería ser de mayor. De las muchas respuestas que di, recuerdo dos con especial cariño: “yo voy a ser misionera” y “seré reina del mundo, y cuando lo sea, lo primero que haré será prohibir el dinero”. La misión y el deseo de cambiar el mundo subyacen bajo ambas aspiraciones.

Crecí y no me hice misionera... ni reina del mundo. Sin embargo, hace años, en el cine, leí una frase de Edmund Burke que desde entonces no ha dejado de resonarme en la cabeza:

«Para que el mal triunfe, basta con que las buenas personas no hagan nada»

Llevaba mucho tiempo aletargada, pero leer esta sencilla frase fue para mí como presionar un botón de ON/OFF y ponerme en marcha. No era necesario hacer largos viajes para hacer misión; ni pasar a la historia.

La misión estaba ahí, al alcance de mi mano, bastaba con ponerse a trabajar en casa, en el trabajo, con mis compañeros, con mis amigos...

Y me resultó mucho más fácil de lo que parecía, porque la vida había puesto al alcance de mi mano una herramienta maravillosa para ello: la educación.

Estoy absolutamente convencida de que la educación está íntimamente ligada con la evangelización, con el anuncio, y con la denuncia.

Cada mañana, cuando entro en el aula y saludo a mis alumnos, descubro en cada uno de ellos una persona a la que anunciar el Reino de Dios y ante la que denunciar las injusticias.



Los scouts siempre decimos que queremos cambiar el mundo. Pero que nuestra manera de hacerlo es a través de la educación, formando chicos y chicas responsables, coherentes, comprometidos, que el día de mañana, estén dispuestos a cambiar su mundo más inmediato.

Y eso es lo que cada día, en cada gesto y en cada palabra, trato de hacer.

Desde luego que esta manera de hacer misión y de cambiar el mundo no es la que imaginaba cuando era niña. Qué duda cabe. Pero estoy convencida de que sí que he logrado, al menos por ahora, hacer realidad mis dos grandes sueños de cuando era pequeña: ser misionera y cambiar el mundo .



MARCOS VIDART, cIm

Para mí es un privilegio poder dedicar mi esfuerzo profesional en algo así. Un sitio donde puedo aunar mi vocación profesional con mi vocación como cristiano. Intentar construir el Reino

Me llamo Marcos Vidart. Tengo 35 años y estoy casado con Isabel. Desde hace 10 años trabajo en el colegio Santa María del Pilar de Madrid, colegio donde estudí hasta los 17 años. Pertenezco a las comunidades laicas marianistas de CEMI.

A lo largo de mi vida he ido perteneciendo de alguna u otra manera la familia marianista, ésta en la que ahora celebramos el nacimiento de nuestro fundador.

Mis años como estudiante en el colegio supusieron mi primer contacto con la familia marianista, algunos de cuyos miembros fueron dejando en mí una importante huella. Lo que más apreciaba en ellos era el concepto responsable que tenían de la libertad y que nos intentaban transmitir.

Mis 16 años supusieron una época clave en mi vida de cristiano. Jose Antonio Romeo s.m. (q.e.p.d.) me propuso unirme a un grupo de preparación para la confirmación que él acompañaba. Jose Antonio se convirtió en un referente vital para nosotros. Su entrega y generosidad, su tesón y empeño para que no faltáramos a nuestra cita semanal, su invitación a construir una relación personal con Dios, su opción tan radical por los más necesitados de su parroquia...

Nuestro grupo fue creciendo y madurando en amistad y en fe, y llegó un día en que decidimos pertenecer a la familia marianista, al integrarnos en las comunidades laicas marianistas de CEMI.



desde aquí es una suerte. Mi trabajo con jóvenes me permite poder transmitir a Jesús y escuchar su invitación a seguirle y a plantearse la vida de una forma diferente.

”

Ahí el espíritu tuvo mucho que ver. Años de convivencias, de charlas, de encuentros vitales con personas que marcaron mi vida, años de celebrar la vida compartiendo eucaristías y sobretodo, años de ir creciendo en mi relación con el misterio a través del seguimiento de Jesús.

Mi comunidad de vida y de fe es mi concreción doméstica de mi pertenencia a la familia marianista.

Con 25 años empecé a trabajar como profesor en el Santa María. Ahí surgió otro plano relacional entre mi persona y la familia marianista. Mucho de lo que soy, tanto lo bueno como lo malo, se lo debo a mi familia biológica, pero también a la familia marianista, y más especialmente al colegio de Santa María del Pilar. Al trabajar en él siento que estoy, de alguna manera, devolviendo todo eso que me dio y que me ayudó a construirme como persona. Además de las clases de economía con los alumnos de bachillerato también pertenezco al equipo de Solidaridad, y coordino el programa Magnificat de educación prosocial y el catecumenado juvenil.

Para mí es un privilegio poder dedicar mi esfuerzo profesional en algo así. Un sitio donde puedo aunar mi vocación profesional con mi vocación como cristiano. Intentar construir el Reino desde aquí es una suerte. Mi trabajo con jóvenes me permite poder transmitir a Jesús y escuchar su invitación a seguirle y a plantearse la vida de una forma diferente.





VICTORIANO VIÑUELAS, sm

Aún recuerdo los ejercicios espirituales del mes de febrero allá en La Parra (Ávila), toda la semana lloviendo y tratando de asimilar la frase «*lo esencial es lo interior*»



Soy marianista y sacerdote. Nací en Madrid a finales de 1949. Estudié varios años en el Colegio Amorós, donde después estuve como profesor y director. He estado también en otras comunidades marianistas. De mi estancia en ellas guardo muy buenos recuerdos. Jerez de la Frontera me marcó mucho pues allí comencé mi andadura como sacerdote. Con un antiguo alumno del Colegio Santa María del Pilar de Madrid he escrito una novela que se llama “El niño mirón”. Y actualmente estoy de párroco en la Parroquia de Santa María del Pilar, de Madrid.

Desde pequeño entré en contacto con los marianistas al asistir al colegio que hoy es Amorós. En aquel entonces las clases estaban en el mismo edificio que el Escolasticado, es decir, la casa de formación para los marianistas jóvenes. No era muy frecuente el contacto que teníamos con ellos, pero sí nos visitaban coincidiendo con la fiesta del P. Chaminade. Nos hablaban de él y desde entonces dos frases muy marianistas quedaron grabadas en mi mente y luego en la vida:

«*Fuertes en la fe*» y
«*Por la madre al Hijo.*»

Cuando decidí ser marianista y así se lo comuniqué a mis padres lo único que tenía claro era que quería ser como uno de esos jóvenes que venían a hablarnos del P. Chaminade, que charlaban con nosotros y que yo les veía muy felices.

Más tarde, en el noviciado, al profundizar en lo que significaba ser religioso y ser marianista oía a menudo la frase “lo esencial es lo interior”. El padre maestro de novicios nos lo repetía con mucha frecuencia. Aún recuerdo los ejercicios espirituales del mes de febrero allá en La Parra (Ávila), toda la semana lloviendo y tratando de asimilar la frase “lo esencial es lo interior”. Fue una semana dura pues el predicador se centró en las semanas segunda y tercera de los ejercicios ignacianos. El contraste fue duro: lluvia en el exterior y una cierta sequedad en el interior del corazón.

Había que seguir optando por la vida religiosa. Se nos insistía por activa y por pasiva en la importancia de lo interior. No voy a decir que todo cambió para mí, pero sí que algunas cosas cambiaron en mi vida.

Desde hace años he centrado lo interior en la Palabra de Dios. Recuerdo las revisiones de vida del escolasticado



centradas en textos del Nuevo Testamento. Recuerdo ratos de oración en común en la comunidad de Cádiz leyendo la Palabra de Dios. Mis estudios teológicos en Friburgo (Suiza) se basaron en leer, profundizar y rezar con la Palabra de Dios.

En la carta que el Superior Provincial de entonces me escribió meses antes de mi ordenación, me animaba a preparar las homilías con un rato de oración personal, interiorizando lo que luego yo tendría que decir. Podría señalar más momentos de mi vida donde he sentido que “lo esencial es lo interior”, pero basta con estos detalles.

Hoy sigue siendo importante para mí la lectura, la profundización y el rezo con la Palabra de Dios.

Para mi vida religiosa y sacerdotal la Palabra de Dios es esencial. Solo me queda decir que gracias al P. Chaminade y esa frase suya de “lo esencial es lo interior” he podido y puedo comprender lo que vivo y lo que hago.

Presentación. Manolo Cortés 2

Testimonios.

Aguado, Ángel	4
Akaiturri, Hugo Diego	6
Aldana, Robertina	8
Alfonso, Almudena	10
Amigo, Lorenzo	12
Anso, Javier	14
Argüelles, Estitxu	16
Arriols, Pilar	18
Belda, Ma Carmen	20
Benavides, Pablo	22
Borobio, José María	24
Bringas, Antonio	26
Cárdenas, Emilio	28
Chapa, Ignacio	30
Cortés, Miguel Ángel	32
Cremades, Germán	34
Crespo, Luis Fernando	36
Diego, Silvia de	38
Doña, Francisco	40
Esparza, Sergio	42
Fernández, Javier	44
Ferre, Tere	46
Flores, Leticia	48
Frías, Isabel	50
García-Villaraco, Roberto	52
Gaztelumendi, Lander	54
Giambanco, Boris	56
Gil, Alfonso	58
Gil, José Luis	60
Gonzalez, Jesús	62
Hernández, Daniel	64
Herrero, Mercedes	66
Jauregui, Javier	68
Jauregui, Ma José	70

Juliá, Rosa	72
López, José Vicente	74
Marco, Inés y Juan	76
Marco, Yolanda	78
Mayo, Tomás y Larraitz	80
Mediero, Víctor	82
Membrillera, Nacho	84
Molina, Javier	86
Navarro, Andrés	88
Oliete, Rafael	90
Otaegui, Lourdes	92
Pérez, Andrés	94
Pollon, Denise	96
Ramiro, Litus	98
Rojo, Rosario	100
Romero, Susana	102
Ruiz, Tomasi	104
Salaverri, José María	106
Salcedo, Arturo	108
Sales, Amparo	110
Sánchez-Arjona, Javier	112
Sánchez-Guardamino, Ramón	114
Sardiña, Tato	116
Sarto, Valeriano	118
Taberner, Sebastián	120
Torres, Atana	122
Vidart, Marcos	124
Viñuelas, Victoriano	126

Presentación. Manolo Cortés 2

Testimonios.

CLM Comunidades Laicas Marianistas

Aguado, Ángel	4
Alonso, Almudena	10
Argüelles, Estitxu	16
Arriols, Pilar	18
Benavides, Pablo	22
Diego, Silvia de	38
Doña, Francisco	40
Esparza, Sergio	42
Fernández, Javier	44
Frías, Isabel	40
García-Villaraco, Roberto	52
Giambanco, Boris	56
Gil, José Luis	60
González, Jesús	62
Herrero, Mercedes	66
Marco, Inés y Juan	76
Marco, Yolanda	78
Mayo, Tomás y Larraitx	80
Mediero, Víctor	82
Membrillera, Nacho	84
Molina, Javier	86
Navarro, Andrés	88
Oliete, Rafael	90
Otaegui, Lourdes	92
Ramiro, Litus	98
Ruiz, Tomasi	104
Salcedo, Arturo	108
Sales, Amparo	110
Sánchez-Arjona, Javier	112
Sánchez-Guardamino, Ramón	114
Sardiña, Tato	116
Taberner, Sebastián	120

Torres, Atana	122
Vidart, Marcos	124

FMI Hijas de María Inmaculada

Aldana, Robertina	8
Belda, M ^a Carmen	20
Ferre, Tere	46
Flores, Leticia	48
Jauregui, M ^a José	70
Juliá, Rosa	72
Pollon, Denise	96
Rojo, Rosario	100
Romero, Susana	102

SM Compañía de María Marianistas

Akaiturri, Hugo Diego	6
Amigo, Lorenzo	12
Anso, Javier	14
Borobio, José María	24
Bringas, Antonio	26
Cárdenas, Emilio	28
Chapa, Ignacio	30
Cortés, Miguel Ángel	32
Cremades, Germán	34
Crespo, Luis Fernando	36
Gaztelumendi, Lander	54
Gil, Alfonso	58
Hernández, Daniel	64
Jauregui, Javier	68
López, José Vicente	74
Pérez, Andrés	94
Salaverri, José María	106
Sarto, Valeriano	118
Viñuelas, Victoriano	126



*Siguiendo la estela de las
palabras del Discípulo
amado no es osado decir que
lo que vemos, oímos y
palpamos en ellos es como
una prolongación de la
proclamación de la “buena
noticia” del evangelio,
vivido desde la inspiración
de nuestro particular
carisma marianista.*

*“El que permanece en mí,
da fruto abundante”*

Jn 15, 4